

CROSTHWAITE GUGA



LA LUNA SIEMPRE SERÁ UN AMOR DIFÍCIL

La luna siempre será un amor difícil

TEXTO
Luis Humberto Crosthwaite

DIBUJOS
Flor Guga

Edición de Cuarentena
2020

A quien corresponda:
Los autores de esta obra autorizan
su distribución gratuita
en formato digital

Edición de Cuarentena 2020
es un homenaje y una celebración
editorial dedicados a la vida
de nuestro querido amigo
Hebert Axel González
(1960-2020)

Dibujos: Flor Guga
Diseño de portada: Alexis Lozano Monsalvo
Diseño de interiores: LHC

© Luis Humberto Crosthwaite
© Flor Guga

La luna siempre será un amor difícil
Novela de Luis Humberto Crosthwaite
Primera edición en Ediciones Corunda, 1994.

La luna siempre será un amor difícil
Texto de Luis Humberto Crosthwaite y dibujos de Flor Guga
Primera edición en Edición de Cuarentena, 2020.

Carta al Conquistador Balboa (pág. 121) fue escrita por Regina Swain especialmente para esta novela y después publicada en su libro *La Señorita Superman y otras danzas* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1993).

Muchas gracias a Karla Rojas Arellano, Santiago Vaquera, Karla Martínez Alvarado, Carlos Corro y Luis Peña, profesor de Davidson College en Carolina del Norte, quienes gentilmente apoyaron la presente edición.

Índice

Presentación

Conocí a Luis Humberto hace más de veinte años, a través de sus cuentos. Era un escritor en ciernes, lleno de talento y sentido del humor. Tanto me gustaron el ritmo, los juegos, el habla y sus personajes que cuando llegó a Ediciones Corunda un libro suyo, *La luna siempre será un amor difícil* (1994), decidí publicarlo de inmediato. Por cierto, esta novela fue traducida al inglés.

Había en aquel modo de expresión algo más profundo que un simple intento satírico o alegre o humorístico: una crítica social que jugando mostraba la entraña del hombre y un gran amor por su estado natal difícil de encontrar en otros escritores norteños.

Tijuana al desnudo, el estriptis de una geografía y una población enorme de múltiples raíces y maneras de ser, de veredas que conducen, o no, rumbo “al otro lado”: el cruce de la frontera o el traspaso de las fronteras.

En aquellos años Luis Humberto no tenía nada que ver con los escritores de la frontera, sus antecesores, salvo en la buena pluma, la palabra exacta, la necesidad de expresarse auténticamente. Ahora tampoco: enraizó profundo su propio estilo. Él nos enseña a ver otro mundo, uno por el cual pasamos sin

fijarnos, uno en que sus habitantes tienen rostros particulares, voces definidas, sueños incumplidos. Nos muestra una forma de vida, la que pasa entre aquel revoltijo de personas que no observamos, pero que tienen una vida cotidiana y una forma de ser individual. Diríase que ha pintado Tijuana desde Tijuana, no desde un observador que la interpreta o la inventa.

Ahora nos regala, no es eufemismo, nos regala esa historia de la Conquista, sobresaliente. Sí, tan suya, tan de su pluma, que después de leer las primeras líneas ya no puedes soltarla. Una doble conquista: la de un territorio y otra del corazón. Una historia pasada en el presente, con los actores actualizados, un juego que no cesa y que nos deja en perfecto estado de estupefacción: cómo le hará para mantener el ritmo sin que decaiga la narración.

Solo me queda darle las gracias por este obsequio tan preciado, que en estos tiempos viene a aligerarnos la existencia.

Silvia Molina

Hansel y Gretel viven,
están bien y radican en Berlín.
Ella es mesera en un bar,
él obtuvo un papel
en una película de Fassbinder,
y ahora ambos se sientan por allí,
en la noche,
bebiendo schnapps y ginebra.

Y ella dice:
Hansel, en verdad me deprimes.

Y él dice:
Gretel, en serio puedes ser una cabrona.

Él dice:
He desperdiciado mi vida
en nuestra estúpida leyenda
cuando mi solo y único amor
fue la bruja malvada.

Ella dijo:
¿Qué es la Historia?

Y él dijo:
La Historia es un ángel
arrojado por los aires
y de espaldas hacia el futuro.

Y él dijo:
La historia es un montón de escombros
y el ángel desea regresar y arreglar las cosas
para reparar lo que se ha roto.

Pero hay una tormenta que sopla
desde el Paraíso
y la tormenta continúa empujando al ángel
de espaldas hacia el futuro,
y esta tormenta,
esta tormenta es llamada Progreso.

Laurie Anderson
The Dream Before

A Regina Swain
In memoriam.

Es la calabaza más grande con la que me he encontrado en mi vida. Por eso me agacho, me tiro sobre ella y la abrazo para sentir a un mismo tiempo todo su volumen, toda su intensidad, todo su contenido. Semejante prodigio me hace estremecerme por un largo rato. Luego me entra una inmensa alegría y muchos deseos de poseerla, de robarla, de enseñársela a la gente de la ciudad.

Severino Salazar
El mundo es un lugar extraño


Aquí comienza la historia
del esforzado e virtuoso
Conquistador Balboa
y de su bienamada esposa
Florinda,
otrora llamada Xóchitl,
quienes recorrieron la
Nueva España del Mar
Océano y saliéronse della
hasta el temibleImperio
Nortense en busca de los
tan preciados e conocidos
dólares
MM
XX
TIJUANA
TENANGO
· MEX ·
EFE
BE

Primera Parte
En donde surge el amor y la fabada

como un caballero

de algún libro antiguo

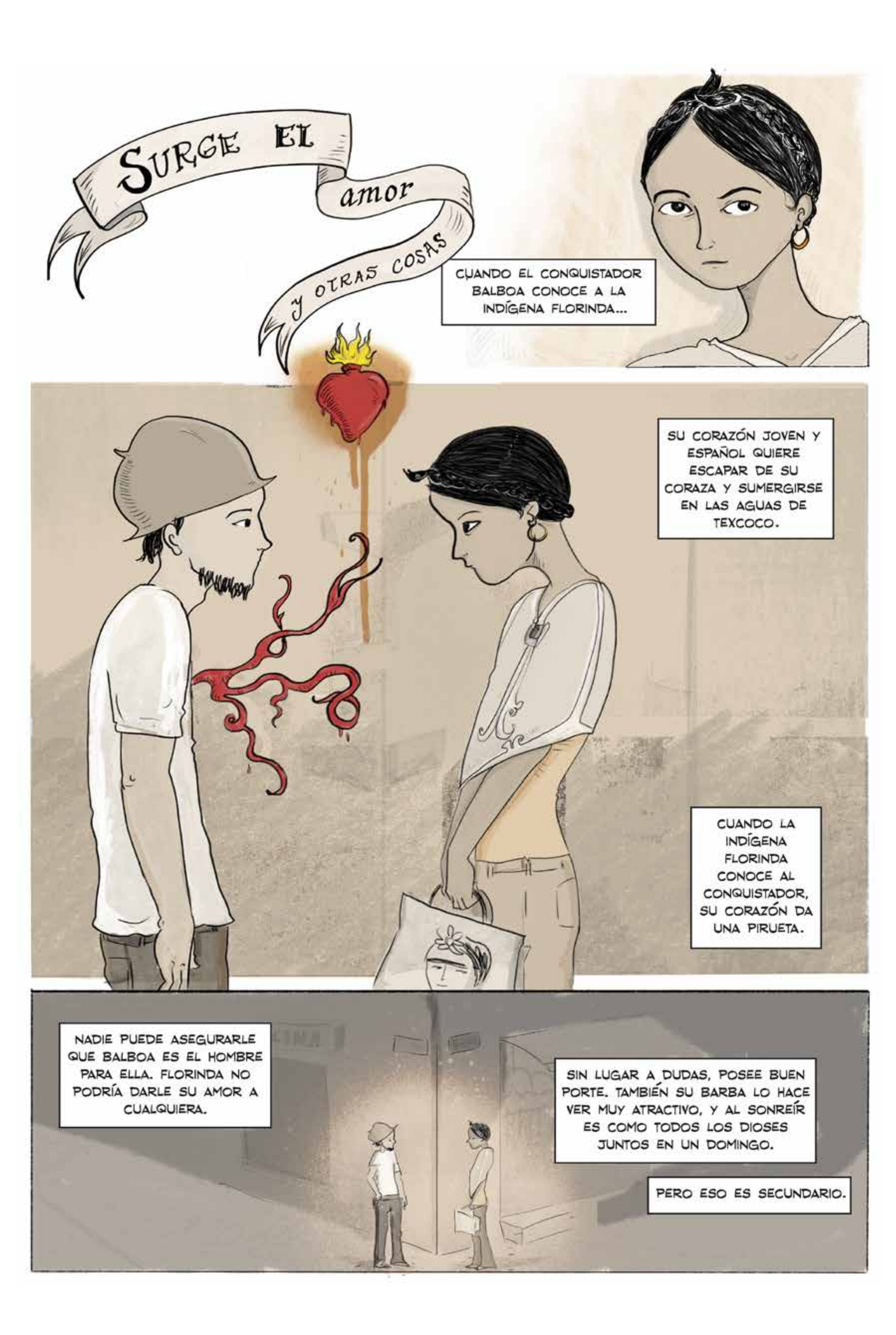
he guardado T O D O S

mis listones para ti.

Leonard Cohen

La conquista

Entre los mercados y canales
de la gran ciudad
Mexicco Tenochtitlan,
precisamente en una esquina,
donde es hoy la Calle de Dolores,
comida china y expendios de paraguas,
el Conquistador Balboa
—apresurado por un negocio del Marqués—
y la indígena Florinda
—caminando rumbo al tianguis—
se encuentran por un azar,
se topan el uno con el otro,
sus miradas cruzándose un instante,
y comienza la siguiente historia:


SURGE EL
amor
y OTRAS COSAS
CUANDO EL CONQUISTADOR BALBOA CONOCE A LA INDÍGENA FLORINDA...
SU CORAZÓN JOVEN Y ESPAÑOL QUIERE ESCAPAR DE SU CORAZA Y SUMERGIRSE EN LAS AGUAS DE TEXCOCO.
CUANDO LA INDÍGENA FLORINDA CONOCE AL CONQUISTADOR, SU CORAZÓN DA UNA PIRUETA.
NADIE PUEDE ASEGURARLE QUE BALBOA ES EL HOMBRE PARA ELLA. FLORINDA NO PODRÍA DARLE SU AMOR A CUALQUIERA.
SIN LUGAR A DUDAS, POSEE BUEN PORTE. TAMBIÉN SU BARBA LO HACE VER MUY ATRACTIVO, Y AL SONREÍR ES COMO TODOS LOS DIOSES JUNTOS EN UN DOMINGO.
PERO ESO ES SECUNDARIO.

Surge el amor y otras cosas

Cuando el Conquistador Balboa conoce a la indígena Florinda, su corazón joven y español quiere escapar de su coraza y sumergirse felizmente en las aguas de Texcoco. Las bisagras metálicas de su armadura rechinan un amoroso canto que con dificultad habría sometido un lubricante convencional. El conquistador no puede hablar, ni siquiera un "buenas tardes" sale de su aliento español, ni siquiera un "qué calor hace" o un "qué bonito día", mucho menos una invitación a comer.

Cuando la indígena Florinda conoce al Conquistador Balboa, su corazón da una pirueta, pero ella lo esconde bajo un sencillo vestido adornado con flores y disimulo. Sonríe un poco ante el nerviosismo del pobre e ingenuo conquistador; pero finge la mayor indiferencia.

Nadie puede asegurarle que Balboa es el hombre indicado para ella. Florinda no podría darle su amor nada más a cualquiera. Tiene que haber algo positivo y fructífero en él. Sin lugar a dudas, posee buen porte con su casco de dos picos decorado con plumas blancas. También su barba lo hace verse muy atractivo, muy serio, y al sonreír es como todos los dioses juntos en un domingo.

Pero eso es secundario.

Lo importante es considerar si él está dispuesto a brindarle todas las posibilidades sin limitarla, que si ella quiere estudiar, superarse, trabajar, etcétera.

No anhela un esposo represor ni borracho como su padre.

Florinda lo razonó desde la edad de quince y la terrible desventaja es que apenas han pasado dos años y su cabeza no siempre gobierna en su interior.

El Conquistador Balboa es lo que más se acerca a un galanazo del cine nacional y esto le oprime el cuerpo con fuerza y ternura, con entusiasmo y pasión.

Por su parte, el pobre e ingenuo Balboa no piensa en otra cosa que no sea el amor amor. No el amor de corazones rojos y dulces de chocolate sino el amor amor. No el amor de bésame y te quiero foréver ni el amor de vente pacá mi nena vamos a cachondear. No. El amor que influye en decisiones, que tortura locos, que maltrata perros: el amor amor.

El joven conquistador no entiende sus sentimientos. Se le ocurre que son algo así como el viento que mueve las naos o el clima que a veces lleva truenos y relámpagos; pero no es fácil de explicar. Florinda tiene la cara más fina, el cabello largo, negro y lacio. Cómo quisiera contarle sus aventuras mientras ella se viste, se peina o se lava. Florinda es un terreno libre en este mundo frío de tierras conquistadas y gobernantes corruptos. Su ínsula, su continente, su circunnavegación. Con ella no necesita pasar a la Historia porque la Historia no ha sido descubierta aún, y Florinda está aquí, en este Nuevo Mundo, para descubrirla con él.

Pero la joven indígena, casi una niña, necesita algo más conciso que la mirada tímida y el tartamudeo del conquistador. Una señal, quizá. Alguna respuesta divina que le confirme que él es el hombre de su vida, su compañero de vejez. Y la señal se manifiesta de repente cuando ellos caminan por una de las calzadas de la gran ciudad. Balboa anda con sus botas altas y

ella camina descalza. Florinda siente un dolor tajante y mira su sangre roja derramada en el suelo.

Algún descuidado dejó botellas quebradas de Cocacola y Carta Blanca.

Florinda advierte en sus pies la sangre de los tiempos encharcándose con tibieza y los brazos de su conquistador levantándola para llevarla al hospital más cercano.

Ella lo mira respirar agitadamente, su cara sudorosa y contraída, su dolor también.

Las salas blancas del hospital se abren con su extraño olor a limpieza. "Es una emergencia", le explica Balboa a la enfermera en turno, y esta quiere su nombre y dirección. "Es muy urgente", dice, y aquella solicita el tipo sanguíneo y el lugar de nacimiento. ¿Acaso Florinda no es española o al menos criolla o al menos mestiza? No, claro que no, determina la enfermera al mirar la piel oscura de la muchacha. Es muy difícil que un doctor la atienda. No creo que ninguno vaya a querer.

Florinda, cada vez más débil, mira a su valiente conquistador luchar por ella y comprende que sí, con seguridad debe haber algo de amor en este relato, algo prevaleciente, duradero, eterno.

Balboa extrae de la manga su última carta y dice a la enfermera que el Marqués del Valle es su patrón. No se caracteriza por ser un hombre presumido ni mucho menos, pero siente que Florinda se va de él con rapidez.

El semblante de la enfermera se vuelve menos hostil y llama de inmediato a un doctor.

Alguien trae una camilla.

Balboa tiene que esperar.

El lento viaje del tiempo cabalga entre la niebla sin un lugar seguro donde detenerse.

¿Cuántas horas han transcurrido?

Las horas son obstáculos infrangibles, ciudades amuralladas, imposibles de invadir.

¿Acaso enferma el joven conquistador?

Mil hazañas desfilan frente a él en la sala de espera: las batallas, las muertes, el olor fétido, la conquista.

Y luego, abriéndose campo entre la pólvora, el doctor diciendo que todo estará bien, que unas cuantas puntadas, que mucha sangre perdida, que ("no se preocupe, joven") todo estará bien.

Conocer a Florinda

Por la mañana, en el fastuoso salón lleno de escritorios y archivadoras, los burócratas (viejos conquistadores, nuevos soñadores), extraen sus historias como si desenfundaran sus portentosas espadas.

Amadís, Perceval, Tirant, Lancelote podrían ser los nombres de cada conquistador que deambula entre sumadoras y multiplicadoras. ¿Cuánto oro, cuánta aventura, cuántas hermosas doncellas?

Dionisio, conquistador melenudo, podría contar su historia mientras acomoda algunos papeles en orden alfabético. Sus compañeros se reúnen a su alrededor, se sientan en el piso o en las mesas de sus escritorios para escuchar lo mismo que otra veces han oído. Dionisio fue uno de los primeros en llegar. ¿Lo sabían? Miró las altas cues, los mercados, los canales de agua por donde transitaban los indios en sus canoas; y, como el viejo chiste que se cuenta una vez tras otra en las cantinas, causa el mismo espasmo, la misma sorpresa eriza el cabello y produce escalofríos.

Se encuentra también Maglorio, el manco, quien acompañó a Nuño de Guzmán en su desalmada búsqueda de notoriedad y fortuna.

El viejo Artaldo, medio ciego, medio giboso, de quien se sabe anduvo con Cabeza de Vaca, pero se niega a contar sabiendo que nunca faltará algún amigo, algún cineasta, que cuente su hazaña por él.

Rogaciano, el homosexual, miró patalear a Cuauhtémoc, colgado de un árbol, rumbo a las Hibueras. Sus piernas de indio brillaban con la luz del sol.

Gaudencio, el conquistador intelectual, ha leído diecisiete veces el *Amadís de Gaula* y nadie se atrevería a desmentir sus aventuras con el insigne caballero y su hijo Esplandián, luchando fieramente contra las amazonas. Existe una lealtad entre conquistadores burócratas que no es fácil hallar en otros del mismo oficio.

Carilao, el mocoso, conoció al infortunado capitán Pedro de Ursúa antes de su viaje, cabe aclarar, antes de la calamidad y de las desventuras que lo llevaron a su triste fin.

Y para Balboa, conocer a Florinda ha sido su más grande gesta. Conquistó su corazón, fue hecho preso por las caricias femeninas y, contrariando su naturaleza aventurera, las riquezas del mundo, aunque fuera por un instante, no significaron nada para él. Pero Balboa procura no contarlo. Nadie lo entendería. Deja que los otros hablen y escucha las historias de Maglorio, Artaldo, Rogaciano, Gaudencio, celebrando y maldiciendo como si se contaran por primera vez en una cantina.

El reloj marca las once de la mañana.

Los conquistadores burócratas, como secretarias chismosas, regresan corriendo a sus escritorios y a su silencio.

No tarda en llegar el Marqués del Valle, neurótico patrón de Todomundo.

Breve monólogo del Marqués

Recibí no ha mucho un edicto de Su Sacra Católica y Cesárea Majestad, Don Carlos, en donde me es informada la terrible crisis y tiempos de austeridad que pasando está el reino. Se me ha dicho, muy a pesar mío, que como un acto de solidaridad ante la crisis, me será obligatorio un recorte de personal, una eliminación paulatina de los malos elementos, aquellos que hállanse en la nómina con un salario justo pero que no han tenido a buen recaudo todo lo que hacemos en su favor. Ansimesmo vos sabéis, Balboíta, que pronto se nombrará al nuevo virrey desta Nueva España, y se ha dicho, se dice, se dirá, que yo figuro entre los cuatro o cinco candidatos tapados para aquesta ilustre posición. Es por ello, también, que debo aplacar cualquier tipo de escándalos que surjan en mi derredor. Ya sabéis cómo es la prensa, Balboíta, no lo dejan a uno vivir; le miden cada paso, se creen jueces sobre todos nosotros y las noticias del Nuevo Mundo arriban a su Excelentísima Majestad aparentemente primero que las naos en que viajan. Es por esto, estimado Balboíta, que me es necesario prescindir de vuestros servicios. Efectivo desde ahora quedáis despedido de estas oficinas de gobierno y de justicia. Que la paz de Dios Nuestro Señor viaje siempre con vos.

Parasiempremente feliz

Sin rodeos, para qué gastar palabras, se sabe: Balboa fue despedido sumariamente de su trabajo.

La oficina suntuosa del Marqués se vuelve contra él. Desde la pared, el retrato del Rey Don Carlos lo mira acusador y la bandera nacional lo contempla decepcionado. Los diplomas que acreditan al patrón como "verdadero conquistador" mueven la cabeza de un lado a otro en franca desilusión.

El Conquistador Balboa permanece en silencio hasta que su ex jefe termina el monólogo.

—¿No os parece bien escrito? —pregunta el Marqués.

—Impecable.

—¿Y el contenido?

—Absorbente.

—¿Algún comentario?

—Me parece que las nubes anuncian lluvia.

—¿Y qué más?

—Lloverá.

—¿Qué más?

—Se mojarán los campos y el verde será nuestro color predilecto.

—¿Y?

—El blanco y el rojo. Sobre todo: el rojo.

—No entiendo.

—El transcurso de los años nos dará una independencia, dos imperios, la reforma, un porfiriato y la revolución.

—¿Qué tratáis de decir?

—El pueblo surgirá triunfante.

—Sí. Sí. Que la paz de Dios Nuestro Señor viaje siempre con vos.

El Conquistador Balboa, camino a su casa, futuro incierto, cabizbajo, pondera sobre la presente situación considerando:

Esta no es la manera
de comenzar un matrimonio que se supondría
para siempremente feliz.

La felicidad que se busca y se pasa buscando

Caminando por la calzada, rumbo a su casa, le llegan a Balboa una serie de pensamientos que nunca habíanse hospedado en su cabeza; con ideas y palabras que él normalmente no usaría, le viene a la mente ese asunto, tan trillado, de la existencia del hombre sobre la tierra.

Buscar la felicidad, de eso se trata. La búsqueda eterna. Los obstáculos y tropiezos que vienen y van en la vida.

Caminando por la calzada, recién despedido de su empleo, sin un maravedí para gastar, su cabeza se ilumina con escenas de un lejano siglo veintiuno:

La calle en dirección a su casa se inunda de mil automóviles (palabra extraña: auto-móvil). La gente refunfuña en el interior de ellos porque el tráfico no avanza, vil embotellamiento. Los autos se detienen como una lombriz cansada porque son tantos y tantos, y los semáforos (¿semáforos?) pobrecitos, no se dan abasto encendiendo y apagando sus luces endemoniadas. La calle se desborda de transeúntes (extrañísima palabra), caminando a prisa, casi corriendo, apurados, urgencia-

urgencia, la vida no espera, acelere-acelere, aquelarre-aquelarre. Respiración profunda. Prisa constante. Las muchachas de falda corta suelen ser mal encaradas. Sus caras hermosas se vuelven toscas. No importa si el hombre lleva una sana intención en los dedos, las muchachas de falda corta que caminan y caminan no responderán, pasarán de largo; cada una de ellas una sobrepoblación, cada una de ellas un camión urbano (¿camión?) repleto hasta el gorro y la coronilla. Los pasajeros se apretujan con intensidad sudorosa, sudorípara, sudomasoquista. El camión se enlaza a la corriente, lombriz dormida de hace rato, se conforma y remete, se resaca y retoma. El viento ya no sopla en la gran ciudad. Uy, ya no soplas, viejo. Am sorry, el mundo se ha modernizado y es parte del rollo cotidiano. Amén.

Y así, las escenas futuristas se detienen en espera de que Balboa resuelva el enigma: la felicidad se buscará aún en el siglo veintiuno, en esa misma gran ciudad, en este mismo gran mundo.

Caminando por la calzada, pensando en Florinda y en la posible felicidad que se busca y se pasa buscando por los siglos de los siglos (amén de otras cosas también buscables, tampoco encontrables), Balboa se tropieza con la realidad nada grata de una central de autobuses (¿?) apuntando hacia el norte como una ballesta recién disparada, por la simple razón de que en mil quinientos y tantos no había trabajo por falta de modernidad y en el dos

Transcurren los días buscando trabajo, jale, chamba, camello. Ojos en los periódicos. Anuncios clasificados. Caminando de casa en casa. Haciendo largas filas en los sindicatos, a ver si alguien necesita a otro alguien que lo ayude aunque sea un poco, un rato por lo menos. Me incomoda esta situación porque si yo tuviera un empleo convencional, no estaría narrando esta historia.

mil veintitantos no hay trabajo por demasiada modernidad, y la conclusión es la misma: dejar casa, familia, pertenencias, lo de uno, lo esencial, y viajar hacia la frontera, donde se acaba la Nueva España y comienza

el Imperio Nortense

Caminando por la calzada, rumbo a su casa, terminada la función del siglo veintiuno en su cabeza, Balboa ensaya las palabras que usará con Florinda para convencerla de su ineludible expedición hacia el norte. Palabras dulces, palabras de alivio cargadas con un sentido estricto sobre la posible felicidad y su búsqueda a través del tiempo.

Ella, Florinda, su amada, lo acompañará no porque sus argumentos sean muy convincentes (él nunca ha sido un orador destacado), sino por el asunto ese de la búsqueda, palabra tan esdrújula.

Su hombre busca la felicidad que ella encontró desde el momento exacto en que consideró quererlo para siempre.

Y esa es la verdad.

Florinda habla

Rosario me ha dicho…

No.

Mejor no le digo Rosario Rosario. A ella no le gusta.

Mejor le digo Auachtli Auachtli que es como a ella le gusta que le digan. Bueno. Empiezo otra vez:

Auachtli me ha dicho…

No.

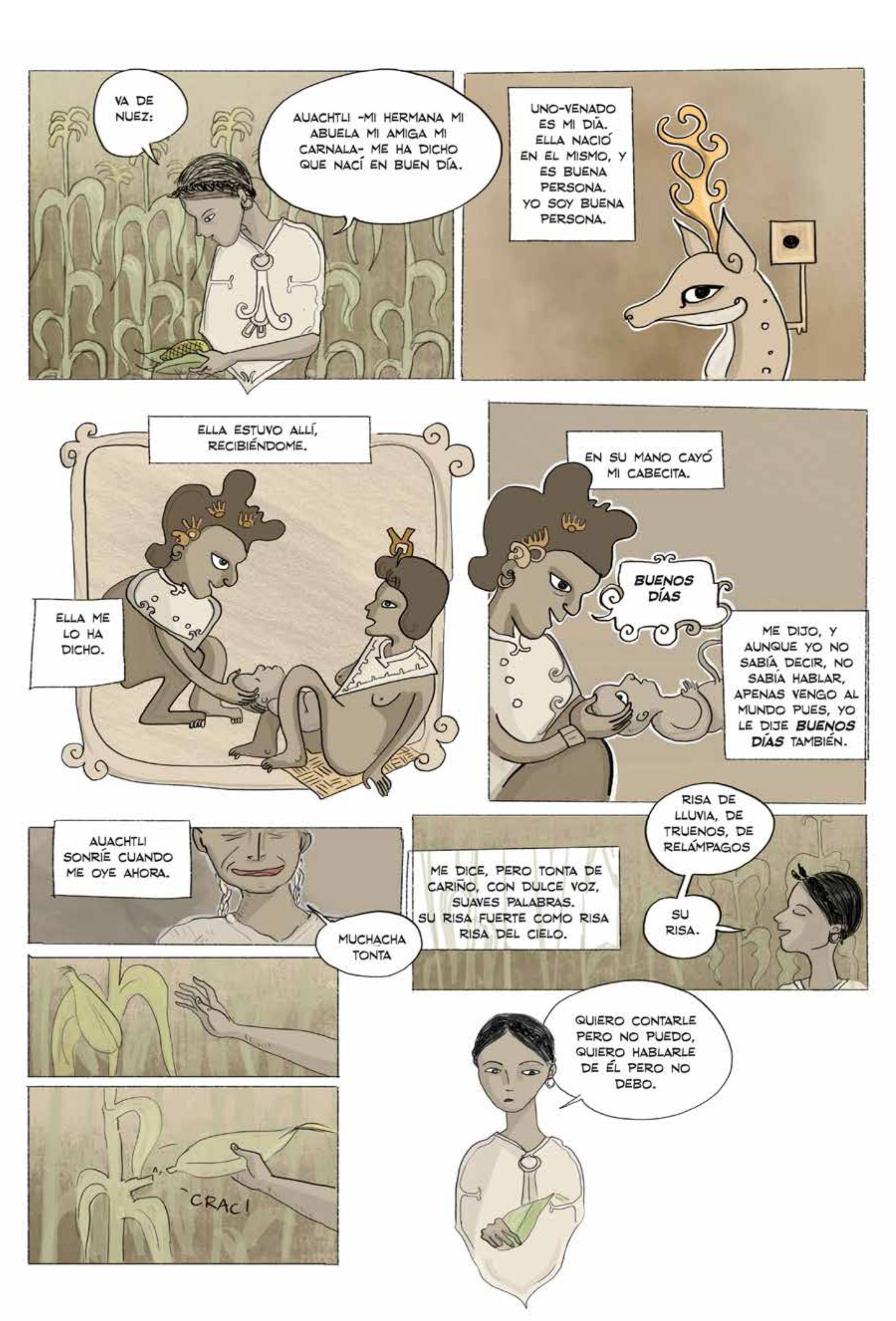
Ella se llama Rosario. Me lo ha dicho el señor cura y es mejor que le diga Rosario porque si no el cura me regaña, me pega el cura, me pega. Rosario es su nombre. Aunque no le guste a ella. Así se llama y ni modo.

Vuelvo a comenzar:

Mi mejor amiga. Eso es.

Mi mejor amiga me ha dicho —como se llame, por más vieja, por más gorda que sea, ella es mi mejor amiga— que nunca debo pensar dos veces lo que se me ocurra, que debo hacerlo de inmediato y actuar actuar en cuanto me entre a la cabeza, en cuanto esté en mis pensamientos. Eso debo hacer. ¿Si no? Si no la vida se lleva tus ideas, se las lleva lejos, se las lleva. Siempre me dice que nací en buen día y por eso nada que yo haga, nada que yo decida saldrá mal.

Se ríe mi amiga con su risa fuerte, risa sonora, no es risa bajita su risa. Risa. Risa. Siempre riendo ella, siempre haciéndome buenos ratos. Ella se llama Auachtli, está bueno que así se llame porque es su nombre y es el nombre de su mamá y es el nombre de su abuela. Que nadie le ponga otro nombre. Ni el señor cura. Que nadie le diga otra cosa más que la cosa que mi amiga quiere oír...


VA DE NUEZ:
AUACHTLI -MI HERMANA MI ABUELA MI AMIGA MI CARNALA- ME HA DICHO QUE NACÍ EN BUEN DÍA.
UNO-VENADO ES MI DÍA. ELLA NACIÓ EN EL MISMO, Y ES BUENA PERSONA. YO SOY BUENA PERSONA.
ELLA ESTUVO ALLÍ, RECIBIÉNDOME.
ELLA ME LO HA DICHO.
EN SU MANO CAYÓ MI CABECITA.
BUENOS DÍAS
ME DIJO, Y AUNQUE YO NO SABÍA DECIR, NO SABÍA HABLAR, APENAS VENGO AL MUNDO PUES, YO LE DIJE BUENOS DÍAS TAMBIÉN.
AUACHTLI SONRÍE CUANDO ME OYE AHORA.
MUCHACHA TONTA
ME DICE, PERO TONTA DE CARIÑO, CON DULCE VOZ, SUAVES PALABRAS. SU RISA FUERTE COMO RISA RISA DEL CIELO.
SU RISA.
RISA DE LLUVIA, DE TRUENOS, DE RELÁMPAGOS
¡CRAC!
QUIERO CONTARLE PERO NO PUEDO, QUIERO HABLARLE DE ÉL PERO NO DEBO.


ELLA QUIERE LO MEJOR PARA MÍ. SIEMPRE ME LO HA DICHO
PERO ME QUIERE A SU LADO, NO ME DEJA IR.


SOY SU ÚNICA, SU ÚNICA
ME LO GRITA, ME LO SUSURRA.


SOY LA QUE LLEGA, LE AYUDA CUANDO ESTÁ ENFERMA.


SOY LA QUE HAGO SU ATOLE, LE FROTO LOS BRAZOS Y LAS PIERNAS
NADIE MÁS HAY EN SU VIDA, ME LO GRITA, ME LO SUSURRA.


PERO YO DEBO HACER LO QUE DEBO HACER, Y SI MI HOMBRE ME NECESITA, ¿QUÉ PUEDO HACER, AUACHTLI, SINO IRME CON SUS TÍOS DECOROSO Y ONELIA, HACIA EL IMPERIO NORTENSE DONDE LA VIDA ES MEJOR?


POR ESO ESTOY AQUÍ, NO PARA DECIRTE MI SECRETO SINO PARA QUE ME HABLES DEL FUTURO.


PARA QUE ME LANCES TUS GRANOS DE MAÍZ AL SUELO Y ME DIGAS QUE TODO SALDRÁ BIEN, QUE UNO-VENADO, QUE *TODO* SALDRÁ BIEN
AUACHTLI.


SOLO QUE AHORA LLEVA PULQUE EN EL ALIENTO.
MI AMIGA NO CAMINA DERECHITO.

Dice que por vieja por vieja pero yo sé que por pulque por pulque. No importa. Así la quiero yo. No importa que mamá y papá no la quieran. Y no importa que el cura no la quiera. Ella es mi amiga y me gusta estar con ella, recostarme en su barriga para que peine mis cabellos, despacito despacito. Para que me cuente que era mucho como yo, muy parecida, que era delgadita, su nariz chica, su boca, sus ojos grandes.

Mi amiga se pone seria, casi llora de tan seria. Llora llora. Entran en su cabeza todos esos recuerdos y el antes le entra con mucha fuerza, como un dolor, como un viento tumbando árboles. Le entra y ya no hay forma de darle paz a mi amiga.

—Florecita —me dice—, ¿dónde están mis hijos y mi familia?, ¿adónde se han ido ellos?

Me habla en la lengua suya, de antes, la lengua mía. Yo le entiendo porque todavía me acuerdo. Papá no quiere que me acuerde, pero sí lo hago, sí me acuerdo.

—Florecita —me dice—, tú quédate linda, no seas como yo, no engordes como árbol viejo, no te hagas así de grandota, no crezcas tanto de las piernas ni de la panza, no lo hagas, Florecita. Que te crezca el corazón, nada más.

No hay forma de darle paz a mi amiga. Se pone triste, me pone triste. No tirará sus granos de maíz al suelo, no me dirá la buena suerte. El pulque no la deja, la pone mala, como no sirve, como piedra sin vida. Triste triste mi amiga. Triste triste yo también. Adiós Auachtli. Regreso a casa: es mejor.

Ella se va de casa

Miércoles, cinco de la mañana, cuando el día comienza. Mamá está despierta, haciendo la masa, haciendo tortillas. Papá dormido. Florinda con mucho silencio espera que mamá salga como siempre, a comprar sus cosas, fruta y verduras. Florinda espera.

Deja el recado que no dice lo suficiente. Al pasar por la cocina, descalza, su pie vendado siente el piso fresco, la tierra fría. Se le ocurre que tal vez no la volverá a sentir. Ya no el fuego. Ya no el olor a leña ni el calor. Ya no el gallo viejo de la casa, tan grande. Ya no las gallinas ni el guajolote. El gallo no cantará en su nuevo mundo. Ya no el mismo sol entrando por la misma ventana, tocándole los ojos. Ya no, nada. Ya no.

Florinda se pone los huaraches nuevos que casi nunca usa pero que tanto le gustan a Balboa, Conquistador Balboa, ¿acaso no hay trozos de magia en su nombre?, ¿acaso no brilla, no resplandece su imagen en tu cabeza como la tierra húmeda?

Papá ronca, dormido. Suyo será el mayor coraje, no hay cómo evitarlo. Nunca ha reído. Nunca habla. Solo se enoja. Es lo que hace mejor. Coraje y coraje en la mañana porque el desayuno no está listo. Coraje y coraje en el trabajo-duro-trabajo. Coraje y coraje en la casa, de noche, porque la comida es la misma,

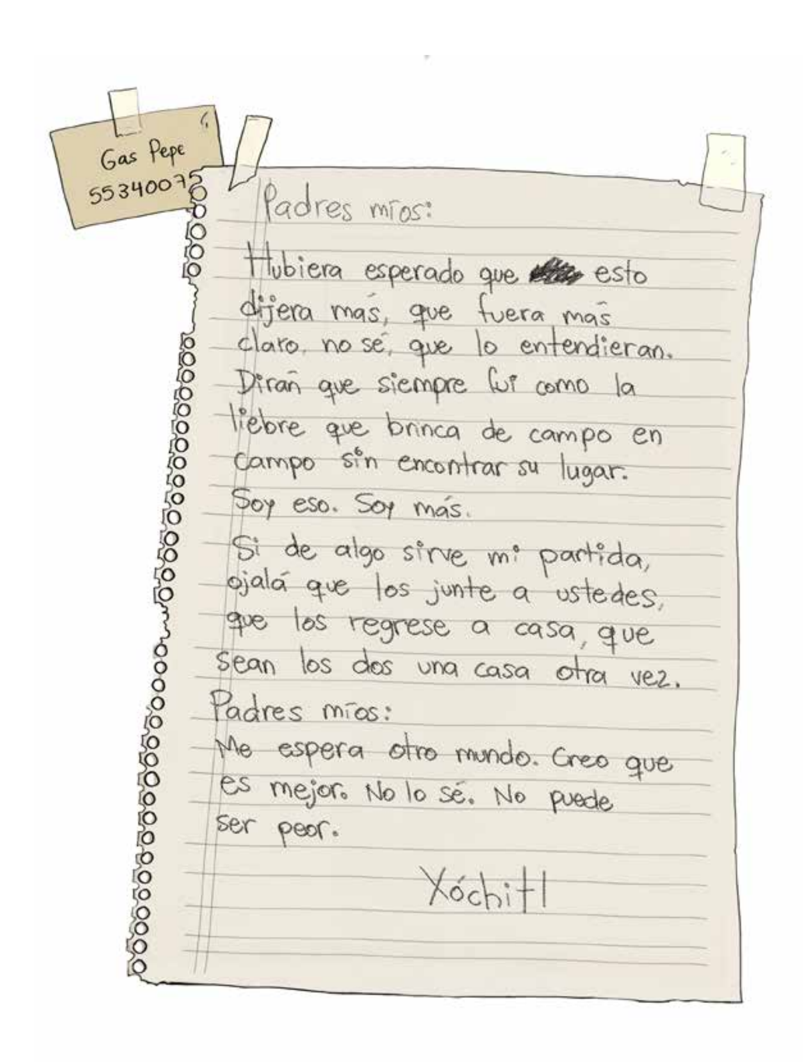
porque todo es lo mismo. Mamá grita. Papá grita. Han cambiado como el clima pero el clima regresa a ser el mismo y ellos no regresarán, están perdidos. Cada quien en su mundo. Aquí en la casa: dos mundos.

Florinda se va de casa, después de haber estado sola durante muchos años.

Viernes, nueve de la mañana, ella está lejos.

Adiós adiós.

Hubiera querido que dijera más



Gas Pepe
55340075

Padres míos:

Hubiera esperado que esto dijera más, que fuera más claro, no sé, que lo entendieran. Dirán que siempre fui como la liebre que brinca de campo en campo sin encontrar su lugar. Soy eso. Soy más.

Si de algo sirve mi partida, ojalá que los junte a ustedes, que los regrese a casa, que sean los dos una casa otra vez.

Padres míos:

Me espera otro mundo. Creo que es mejor. No lo sé. No puede ser peor.

Xóchitl

Viajando en tres estrellas

Balboa y Florinda rumbo a La Frontera de la Nueva España en un autobús Tres Estrellas —asientos 25 y 26—, tomados de la mano, ojos más que abiertos. El autobús avanza por las carreteras mientras que por la ventana pasan bosques y desiertos, pueblos y ciudades.

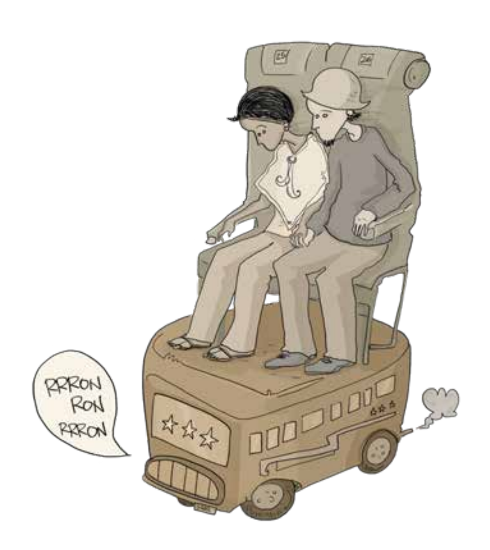
La realidad se traslada a noventa y cinco kilómetros por hora.

—Creo que me duele el estómago —dice él, y ella lo mira sin saber qué hacer. Preocupación sincera. Podría recomendarle un tecito con hierbas medicinales que le brindarían alivio; pero seguramente el autobús no viene equipado con tales necesidades. Y el chofer es un enorme gruñón, sentado enfrente con sus manos en el volante, día y noche volteando volteando el mismo cassette cassette, olvidándose del mundo.

Ni caso preguntarle.

—¿Qué puedo hacer por ti? —pregunta ella, y él comprende lo bueno que es tenerla a su lado. Siente alivio nada más de saberla cerca: amor de telenovela. "Os amaré con persistencia aunque vos hayáis sido la causante de mi aflicción digestiva, querida Florinda, señora mía, ya que siempre estáis comiendo, siempre estáis comiendo e ni modo desairaros con vuesa cara dulce e sonriente que me ofrece totopos con chile, papitas, refrescos, Gansitos Marinela".

Balboa se concentra, es mejor, cierra los ojos y aprieta la mano de Florinda.



Casa amueblada

Se acerca el enorme gruñón y sacude a Balboa. El día entra a los ojos del conquistador como a una casa recién inaugurada, abre las puertas de su inconsciencia y Balboa descubre que las paredes acaban de pintarse. A través de las ventanas, el enorme gruñón aparece gritando: "ya llegamos, ya estamos aquí, ya bájense, ya es hora. ¿Creen que están en un hotel que soy posadero que esta es una casa de huéspedes que cobro por habitación que soy una persona agradable que mi esposa prepara ricas comidas para ustedes incluidas en el precio de la renta?"

El enorme gruñón lo sacude de nuevo, refunfuña, habla entre dientes y sale del camión en busca de nuevos cassettes. Han llegado. Están en la frontera, en la central de autobuses. Hasta aquí llega la Nueva España del Mar Océano —muy bien, muy bien— y el autobús ya está vacío.

Balboa toca el hombro de Florinda y el día entra a los ojos de ella como a una casa recién inaugurada. En la alcoba de esta casa, sobre una mesa, se encuentra una televisión a colores. La muchacha jamás ha visto una televisión a colores ni en blanco y negro, mucho menos un *Blu-ray player*.

Ambos bostezan.

Ella toma la bolsa de ropa y él baja las dos cajas donde llevan su todo. Descienden del camión y pisan La Frontera.

Se miran (La Frontera a Florinda, Florinda a Balboa, Balboa a La Frontera y a Florinda), pero nada se dicen por eso de que está comprobado, científicamente comprobado, que la voz es lo último que llega cuando uno acaba de despertar.

Él desata una de las cajas, extrae su casco de dos picos y se corona con él. Voltea hacia Florinda pidiendo su aprobación. Ella asiente sin remordimiento, con una sonrisa amplia. "Estupendo" sería una buena palabra pero solo lo mira de cierta forma y con cierto gesto que él no puede menos que levantar la mano de Florinda (mano noble, oscura, cinco dedos, cinco uñas, leve cicatriz en el dorso) y besarla con esa forma tan siglo dieciséis que tiene de hacer las cosas.

Florinda sonríe sus labios finos y emite la primera frase norteña:

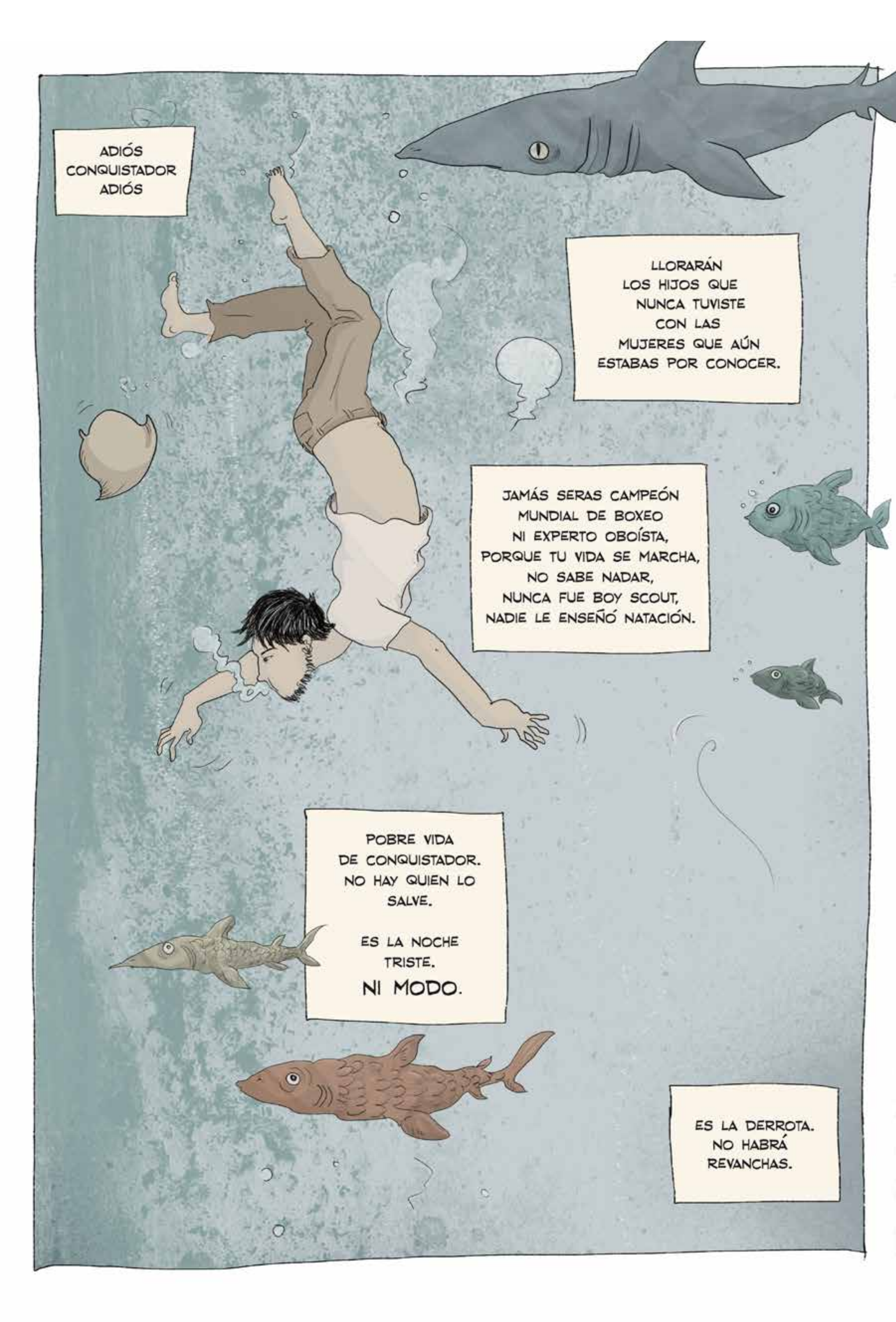


Lo cual indica que están despiertos y que la casa nueva de su inconsciente se encuentra amueblada, lista para usarse, televisión y todo.

Adiós conquistador adiós

Víctima de un naufragio en las aguas de La Frontera, Balboa nadando, luchando por su salvación. Mira los restos de su nao hundiéndose para siempre en el furioso mar océano que sube y baja, baja y sube. Balboa condenado a perecer. Balboa condenado a hundirse también como sus compañeros de viaje. La soledad entra por su pierna izquierda, lo jala, lo maltrata. La tempestad no concluye, sacude, embute, lo lleva. Soledad canija: mira lo que ha hecho el mar océano con el pobre conquistador. ¿Qué será de él y de sus aventuras? ¿Cuándo podrá escribir su crónica, su historia verdadera?




ADIÓS CONQUISTADOR ADIÓS
LLORARÁN LOS HIJOS QUE NUNCA TUVISTE CON LAS MUJERES QUE AÚN ESTABAS POR CONOCER.
JAMÁS SERAS CAMPEÓN MUNDIAL DE BOXEO NI EXPERTO OBOÍSTA, PORQUE TU VIDA SE MARCHA, NO SABE NADAR, NUNCA FUE BOY SCOUT, NADIE LE ENSEÑÓ NATACIÓN.
POBRE VIDA DE CONQUISTADOR. NO HAY QUIEN LO SALVE.
ES LA NOCHE TRISTE.
NI MODO.
ES LA DERROTA. NO HABRÁ REVANCHAS.

Tu cuerpo, Balboa, se cansa con cada brazada inútil, con cada pataleo arrítmico. Entra un calambre por la pierna izquierda. Déjalo pasar. Acepta la derrota. Permite que el agua salada te atrape. Deja de luchar. Pon la palabra FIN a este capítulo. Dile adiós a las nubes, a los cielos. Dile adiós a las muchachas cajeras de HSBC que tanto te gusta mirar y que tanto se dejan mirar, porque todo está perdido y el furioso mar océano —que sube y baja, baja y sube—, no perdona, no olvida. Pronto lo llevarás en la boca y en el olfato, pronto la oscuridad envolverá tu cuerpo y serás arrastrado hasta el fondo, entre piedras y peces raros que brillan con luz propia de profundidad. Adiós conquistador adiós te vas para siempre adiós.

El mar océano eructa.

Víctima de un naufragio, en la central camionera de la frontera novohispana, Balboa levanta la vista y la tempestad escampa:

Florinda regresa del baño.

¿Hacia dónde ir?

La Frontera despierta, se estira, se baña y abre sus compuertas dejando escurrir las olas de gente en camiones, en carros, en taxis; caminando todos ellos se cruzan, se enlazan, recorren colosales distancias pues el día comienza y no espera. Por más que uno madrugue, por más que uno coloque el despertador a tiempo, o antes de tiempo, las horas lo alcanzarán divertidas, sonrientes, burlonas.

¿Hacia dónde ir?

Balboa mira su papel, lee en voz alta, ceceando, el nombre de la calle y su número. El primer norteño que encuentra responde con esa cortesía que a veces molesta. Sí, tome este camión, bájese en los abarrotes de la esquina, camine tres cuadras, vuelta a la derecha y enfrente de un taller mecánico, ahí estará lo que busca.

Balboa no lo cree muy complicado y agradece la ayuda.

Florinda sonríe con admiración pues su hombre todo lo sabe, lo comprende, lo entiende bien.

Ahí estará una casa verde —continúa el norteño— con marcos blancos en las ventanas, un jardín con geranios y rosales y un letrero sobre un cerco que anuncia la presencia de un perro que nadie ha visto. También hay un árbol que huele de noche, que espera la oscuridad para motivar, para perfumar. He visto muchas veces esa casa que buscas

—continúa el norteño— he pasado frente a ella, me he detenido a observarla. Recuerdo a una mujer amada. Recuerdo su tacto con manos pequeñas (debiste verlas, tan diminutas junto a las mías, "nadie, ni siquiera la lluvia…"), su sonrisa de carnaval, sus ojos oscuros que me miraban desde una cara blanca y de los cuales me tuve que despedir, fue necesario, me tuve que despedir.

Balboa y Florinda en el camión urbano son cuatrorejas y cuatrojos. La Frontera de la Nueva España se despliega mostrando su contenido de calles y gente que espera. La Frontera es una larga espera. Testigo de ello son las filas de carros frente a la garita internacional y los expendios de licores, servicio las veinticuatro horas.

La Frontera es una larga espera pero a la vez es una gran desesperanza que llega cuando nadie la invita, generalmente a la hora de comer.

Manecillas de un reloj

A veces Balboa y Florinda son como las manecillas de un reloj, siempre unidos, con el mismo destino, pero tan disímiles que uno se preguntaría: ¿cómo es posible que sean pareja?

Balboa acelerado, impaciente, girando en la carátula mientras que Florida, toda paciencia, apenas invierte un paso cuando se detiene a meditar sobre el segundo.

Como las manecillas de un reloj.

Balboa no deja de moverse en el asiento esperando ver los abarrotes que serán la señal de su llegada. Maldice cada vez que el camión se detiene para dejar o levantar pasaje. Se cruza de brazos, se rasca la nariz, se estira la barba.

Florinda, sentada muy derecha como le enseñó su madre, mira a la gente y a los carros que se quedan atrás, y considera que son como los recuerdos; así —rebasándolos, olvidándolos a ratos y quedándose después en su memoria como otros sucesos de la vida—, no pueden ser otra cosa. Siente la mano húmeda de Balboa, en constante movimiento soltándose y prendiéndose; huele el aroma a sudor loción perfume comida cigarro mugre jabón de los demás pasajeros, disfruta la atmósfera. Escucha los “coños” y “rediez” de su amado confundién-

dose con el tránsito y pitidos murmullos solicitudes exclamaciones de la ciudad.

Todo esto entra a sus pensamientos como recuerdos que se acumulan en un álbum fotográfico, listos para extraerse en cualquier momento. Y aunque sea difícil enseñárselos al resto del mundo, como fotografías, sí podía hablar de ellos con dignidad: su recuerdo del primer autobús, el primer cartero, el primer vendedor de flores, los primeros fronterizos que la rozaban inadvertidamente al caminar, al pasar junto a ella. Es La Frontera. Es el camión urbano. Es Balboa jalándose la barba y comiéndose las uñas como si fuera un niño en su primer viaje a un centro de diversiones.

Fabada

Decoroso y Onelia hablan del sobrino Balboa con un garrafal entusiasmo. Se dibujan en sus rostros los colores de la vieja España. Los recuerdos emergen como algo que nunca debió haberse hundido. Balboa era un niño hermoso, blanquito, chulo, muy travieso pero bien intencionado.

—Por favor, tía —interrumpe el conquistador con un obvio rubor en sus mejillas barbadas.

Onelia busca en cajones, y bajo su ropa doblada con olor a naftalina encuentra las fotografías del pequeño conqui, encueradito y bocabajo en una cama, su cabecita alzada y sonriente, cachetona y gordinflona, con un feliz Sagrado Corazón de Jesús en el fondo.

—Por favor, tía.

¿A poco...

Decoroso insiste en que su sobrino se vuelva a poner de pie para medir el ancho de sus hombros, la estatura.

...mi dulce...

—Qué bárbaro —dice—: antes eras flaquito, un escuálido. Nada de lo que eres ahora, todo un hombre, carajo. Pero dinos, ¿hace cuánto que no regresas? Recuerda que debes escribir cartas a tus padres. Ellos deben saber dónde estás. Está bueno ser conquistador; pero también es necesario que seas responsable.

...amada Florinda...

—¿Y cuáles son tus planes? —pregunta Onelia—. ¿Por qué vienes hasta acá? Las cosas no están bien como la gente supone, se llena mucho de indios, de gente mala que viene del sur. La Frontera ya no es la misma.

Ella decide que es hora de comer. **...no tiene...**

Decoroso sabe lo que el sobrino necesita, entiende lo que hombres requieren y le dice que se prepare, le guiña un ojo, que se bañe, que se perfume, que van a salir. **...hermosos...**

Onelia sonríe, mira que su sobrino no es el mismo, tan elegante que es ahora, tan hombrecito. Descubre que viene acompañado de una muchacha prieta como los frijoles cocidos. Le avisa a su marido y Decoroso la observa durante unos momentos.

...ojos negros...

—¿Cómo dicen que te llamas? —le pregunta después de considerar algunas cuestiones indignas de mención.

—Florinda. **...como ninguna...**

—¿Y qué es precisamente lo que sabes hacer?

—¿Hacer?

—¿Cuántos años dicen que tienes? **...otra cosa...**

—Dicen que acabo de cumplir 17. Pero también dicen que parezco mucho mayor.

Decoroso frunce el entrecejo, el ceño, la ceja y todo lo demás.

...como nada...

A regañadientes, Onelia le enseña a Florinda los secretos de la fabada. **...como todo?**

Auténtica fabada asturiana



Judías blancas: tres cuartos de kilo
Oreja de cerdo: una pieza
Longaniza asturiana: una unidad
Jamón serrano: 125g
Puré de tomate: media taza
Mano de cerdo: una pieza
Morcilla negra: una unidad
Tocino: 150 gramos
Harina: dos cucharadas
Sal y pimienta al gusto

En una olla Presto®, se fríe la harina en un poco de aceite claro. Cuando la harina empieza a dorarse, se vierte el puré de tomate hasta quedar una mezcla perfecta.

Se fríen de antemano las carnes picadas en cuadritos, empezando por la mano y la oreja del cerdo. Cuando empiecen a dorarse, se continúa con el jamón, el chorizo, la longaniza y, por último, el tocino en trocitos

En la olla Presto®, donde se encuentra la mezcla del puré de tomate, se agregan las judías que deberán estar remojadas desde la víspera. Enseguida se agregan la morcilla y las carnes ya fritas con suficiente agua para llenar tres cuartas partes de la olla. Se sazona con sal y pimienta. Después se tapa la olla.

Nota: si la judía es grande, la fabada tardará aproximadamente dos horas en estar lista; pero, si es pequeña, tardará solo una hora. Si la fabada resulta demasiado espesa, añádase más agua. También se deberá agregar el aceite que soltarán las carnes.


SOBRE UNA MESA, CON MÚSICA ESTRUENDOSA Y PÚBLICO ATENTO
La descomunal GERTRUDIS
MUEVE SU CUERPO Y SU MINIFALDA.
ELLOS LA MIRAN OBSERVAN ATISBAN, PIERNAS DESCOMUNALES, LABIOS ROJOS, PÁRPADOS AZULES.
MUEVE CADERAS HOMBROS CINTURA OMBLIGO MISCELÁNEA.
MINIFALDA Y BLUSITA ESCAPAN.
COMO REOS ATARANTADOS POR LA BELLEZA GERTRÚDICA.
UN BIKINI QUE DEBE SER DIFÍCIL DE PONER SIN AYUDANTE.
DECOROSO Y SOBRINO PUEDEN VERLE A GERTRUDIS LO QUE NO, LO QUE SÍ DEPENDIENDO DEL PRECIO.
BALBOA TIENE QUE GIRAR LA CABEZA POCOPALLÁ POCOPACÁ PARA CONTEMPLAR TODO EL ESPECTÁCULO.



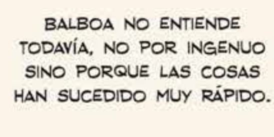

MONI.
YU GARA PEY.


ESQUIUS MI.
ERUCTA DECOROSO Y LLEGA A GERTRUDIS CUANDO LA MÚSICA TERMINA Y A SUS BRAZOS Y A UN HOTEL CERCANO.


EMPIEZA LA MÚSICA DE NUEVO. LA DESCOMUNAL SERAFINA COMIENZA SU BAILOTEO.


BALBOA NO PERMANECE SOLO POR MUCHO TIEMPO. PRONTO SE SIENTA JUNTO A ÉL LA DESCOMUNAL NATIVIDAD.
¿BAY MI A BIR?
¿QUÉ?
¿ME COMPRAS UNA CERVEZA?


CREO QUE SÍ.
ELLA SOLICITA UN WHISKEY Y UN PAPELITO.


BALBOA NO ENTIENDE TODAVÍA, NO POR INGENUO SINO PORQUE LAS COSAS HAN SUCEDIDO MUY RÁPIDO.


QUIERE LARGARSE ADONDE FLORINDA, QUE NO ES DESCOMUNAL NI BAILARÁ SACUDIÉNDOSE COMO BENDECIDA POR EL SANTO PADRE, PERO ES LO JUSTO PARA ÉL.
Y NATIVIDAD LE TOCA A BALBOA SUS PARTES COMO BENDECIDA LA CONDENADA POR EL SANTO PADRE.

La descomunal Gertrudis

Sobre una mesa, música estruendosa y público atento, la descomunal Gertrudis mueve su cuerpo y su minifalda junto a Balboa y Decoroso. Ellos la miran observan atisban sus descomunales piernas, su coquetona cara, muy pintada, labios rojos párpados azules. Se agacha, se levanta, mueve cadera hombros cintura ombligo miscelánea. Ella se desprende de sus prendas, las abandona en el abandono. Minifalda y blusita escapan como reos atarantados por la belleza gertrúdica. Ella muestra un bikini que debe ser difícil de poner sin ayudantes, tan pequeño, tan insignificante que Decoroso y sobrino pueden verle a Gertrudis lo que no , lo que sí dependiendo del precio. La música parece no terminar, parece aumentar su volumen aunque solo sea en la cabeza de Balboa que mira a la mujer de un lado a otro, teniendo que girar la cabeza pocopallá pocopacá para contemplar todo el espectáculo. Gertrudis pone una pierna junto a Balboa, Decoroso sin pensarlo acaricia la pantorrilla tersa, descomunal, de la hermosa Gertrudis, bañada de luces rojas y de asombro. Decoroso sube la mano a la rodilla pero Gertrudis marca un hasta aquí. Sin dejar de bailar, enseña los dedos índice y pulgar, los junta, **Moni**, aclara, **You gara pey**, insiste, aunque en realidad nada más mueve los

labios porque la música es omnipresente, imposible moverse sin pisar o codearse con la música. El tío Decoroso eructa un **Esquiusmi** y es el primero en llegar a Gertrudis cuando el ruido termina y a sus brazos y a un hotel cercano.

Empieza la música de nuevo. La descomunal Serafina comienza su bailoteo, su desnudez.

Balboa no permanece solito durante mucho tiempo, pronto se sienta junto a él la descomunal Natividad y le dice **¿Bay mi a bir?** El Conquistador no entiende y ella inventa un coraje, quiere irse pero antes revira con un "¿me invitas una cerveza?". Él responde con un "creo que sí", ella solicita un whiskey y un papelito. Balboa todavía no entiende, no por ingenuo sino porque las cosas han sucedido con abundante prisa: habrán pasado unos quince minutos desde que Gertrudis y Serafina y Natividad, todas ellas tan superlativas y blancas y su tío que no regresa. Le entra un temblor traicionero, inseguridad o algo parecido. Mejor quiere largarse a donde Florinda, que no estará descomunal ni tendrá senos tan grandotes ni bailará sacudiendo sus partes como bendecida por el Santo Padre, pero ella es lo preciso, lo justo, lo indicado para él. Y Natividad mete la mano bajo la mesa, le toca a Balboa sus partes como bendecida —la condenada— por el Santo Padre, como si cargara la Iglesia Católica Apostólica entre los dedos y fuera Diosito mismo quien se los moviera. Regresan Decoroso y Gertrudis, cada quien por su lado. Tío sonriendo, muy contento, orgullosote del sobrino que tiene a Natividad tocándole los 🙂. Y las manos del tío huelen a 🙂. Balboa está molesto, para qué negarlo. Decoroso risa risa rascándose los 🙂, estirándose para tocarle a Nati su 🙂. Balboa disgustado, no porque sea beato ni mucho menos (después de todo es un conquistador y los conquis son harto conocidos por sus hazañas), sino porque él, obnubilado, todavía piensa en Florinda, el amor de su vida, se supone, y está cabrón, está duro: la pobre Florinda seguramente se encuentra

desconcertada por la ausencia balboesca, tratando de dormir, dándose vueltas en la cama, preocupada, casi llorando mientras Natividad besuquea a su tío y ahora sus manos católicas están sobre su 🙂, sobre lo demás que también es grato tocar y el tío masculla otro **Esquiusmi** “me voy”, pero Balboa lo contiene, le dice que no.

—Sea más decoroso, tío, por favor, yo no sabía que usted, yo pensé distinto, ¿me entiende? Florinda...

—¿Quién?

—Florinda, la bella, me espera en la casa con sus brazos abiertos, sus mejillas, sus dedos queriendo. ¿Está claro?

¿?

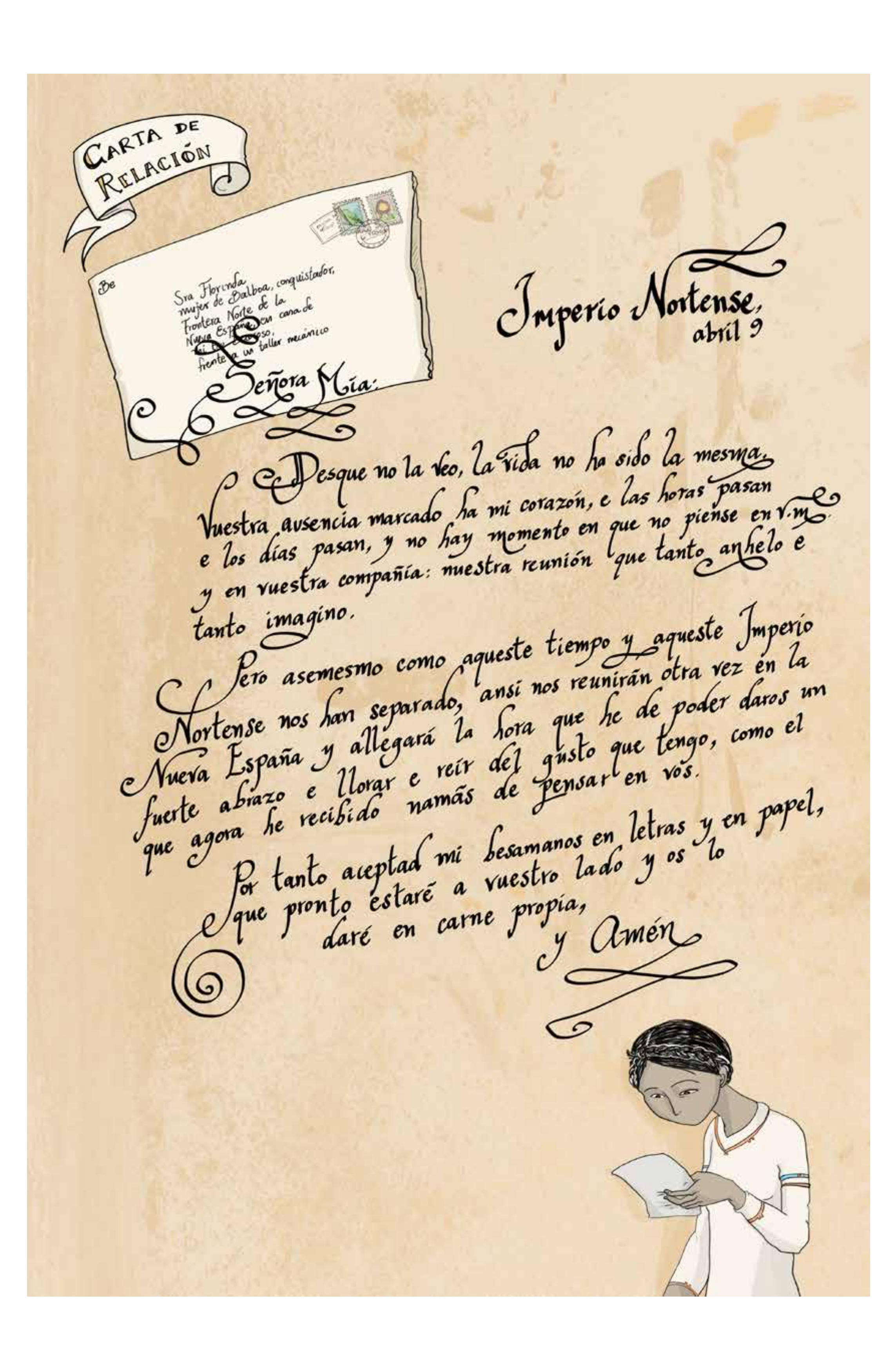
El tío dedica un “Ni modo” a la descomunal Natividad. A ella no le importa mucho, o sea: no se ofende.



Segunda Parte
Por qué pasa el amor

aunque su amor
pendía de un hilo,
ella le enseñó a bailar

Neil Young



CARTA DE RELACIÓN
Be
Sra Florinda
mujer de Balboa, conquistador,
Frontera Norte de la
frente a un taller mecánico
Imperio Nortense,
abril 9
Señora Mía:
Desque no la veo, la vida no ha sido la mesma.
Vuestra ausencia marcado ha mi corazón, e las horas pasan
e los días pasan, y no hay momento en que no piense en v.m.
y en vuestra compañía: nuestra reunión que tanto anhelo e
tanto imagino.
Pero asemesmo como aqueste tiempo y aqueste Imperio
Nortense nos han separado, ansi nos reunirán otra vez en la
Nueva España y allegará la hora que he de poder daros un
fuerte abrazo e llorar e reír del gusto que tengo, como el
que agora he recibido namás de pensar en vos.
Por tanto aceptad mi besamanos en letras y en papel,
que pronto estaré a vuestro lado y os lo
daré en carne propia,
y Amén

Girando alrededor del sol

Es cierto: en ocasiones la vida pasa con demasiada prisa.

Florinda sola desde que se fue su hombre, sentada frente a la ventana, miraba su vida como a un campeón de atletismo que brinca obstáculos e intenta alcanzar una meta que parece alejarse más y más.

Florinda hace los quehaceres que le indica la tía Onelia. Regresa a su ventana y sí es cierto: en ocasiones la vida pasa con demasiada...

Algunas veces el cine la distrae pero siempre, sin remedio, aparece Balboa en la pantalla: una cara de dos metros que sin duda es Be pistolero o Be amante decepcionado o Be huyendo de algún asesino. Porque así es para Florinda este asunto del amor: no poderse quitar a Be del pensamiento, no quererse quitar a Be del pensamiento.

¿Cuál fue el consejo de Florinda para una amiga que sufría el mismo mal hace algunos meses?

Le dijo: "Olvídalo olvídalo bórralo de tu cabeza, nada bueno puede salir".

¿Qué respondió la amiga?

Le dijo: "Es que no sabes, es que no tienes idea, es que no se te ocurre lo que es esto: como un dolor de cabeza que no es

dolor, como un estar enfermo sin enfermedad, como un sabor agrio que es dulce”.

¿Cuál fue la reacción de Florinda?

Se dijo: “Bah, pobre pobre amiguita mía”.

Ahora, Florinda sola desde que se fue su hombre, mira a través de la ventana los carros, la gente esperando el camión, los mecánicos del taller de enfrente: Bah, pobre pobre Florinda.

Hace apenas un mes caminaba por los barrios de su gran ciudad Tenochtitlan pensando en romper con la rutina, con el cotidiano enfado. “Un cambio un cambio”, gritaban sus pulmones y su corazón. “No quiero esta vida, no me gusta no me gusta, tiene que haber algo más allá de los cerros, de los volcanes, más allá del valle, algo mejor”.

Y de repente cae Balboa del cielo como lluvia que es distinta a las demás lluvias, como hallar una moneda española en una tierra donde por lo general se usa el cacao para el comercio, como una tranquilidad en un mundo donde nada es tranquilo.

Se acerca el primer problema: ¿qué hacer con la lluvia con la moneda con la tranquilidad dónde guardarla qué hacer si algo le solicita si se vuelve exigente si requiere de necesidades que no siempre se pueden complacer?

¿Cuál fue la impresión de Florinda la primera vez que miró a un conquistador?

Se dijo: “Blanco metálico barbudo pero no se baña no se baña y eso es terrible terrible”.

¿Cuál fue el comentario de su amiga cuando pasaron junto a un grupo de jóvenes conquis?

Le dijo: “¿A poco no son divinos, a poco no son como dioses colibríes que regresan triunfantes después de la guerra? Casi puedo verlos luchando por mí, casi puedo sentirlos pensando en mi nombre durante peligros y cruentas batallas”.

¿Qué respondió Florinda?

Le dijo: “Pero no se bañan no se bañan y eso es terrible terrible”.

Ahora, Florinda sola —pensando en Balboa, en esa cualidad que posee, ese aguante, esa costumbre tan canija de no bañarse— se dice: “es parte de su carisma” o “es como una fuerza de su personalidad” o “sería como los demás si se bañara todos los días”. Balboa es igual a los otros conquistadores pero tan distinto de los mexicas, no solo en olor y costumbres sino también en palabras, en conversación, hablando de vos y ceceando como si algo rústico tuviera en la boca.

—¿Tú crees en los dioses, Balboa?

—Yo creo en Nuestro Señor Jesucristo, que está sentado a la diestra del Padre.

—¿Pero tú crees que los dioses nos juntaron, Balboa?

—Yo creo que fue la Divina Providencia en su Santa Sabiduría —responde Balboa con su cara blanca como un anuncio de luz neón.

—¿Pero sí crees en los dioses? —insiste Efe.

—Vuestros dioses son de piedra, amada mía, ¿no os lo han explicado aún? ¿De qué sirve tanto cura franciscano, coño?

—¿Pero sí crees en los dioses?

—Ay, señora mía —sopla Balboa.

Florinda comprende que su amado es de otro entender, que al venir de un mundo distinto, la realidad no siempre le entra al corazón con eficacia. Hay mucho que enseñarle, pensó ella, no solo de dioses que surgen del fuego o de las mariposas*, no; hay que enseñarle sobre la vida, los árboles moviéndose con el viento, las nubes anunciando lluvia.

Cosas grandes, Balboa, cosas que no siempre están a la vista, cosas imposibles de tocar, de dibujar o de imaginarse. Los dioses son de piedra pero son mucho más. La vida es lo que miras, Balboa, pero es mucho más. No necesito ser española ni conquista-

* *Vaticina el poeta: "Hasta nunca entonces hasta nunca siempre hasta nunca butterfly".*

dora para entenderlo. No necesito haber cruzado los volcanes ni viajar al norte ni haber luchado en mil batallas para saberlo. El mundo tiene ya los colores pero a la vida hay que saberla pintar.

—Ay, señora mía —sopla Be recordando todos esos libros que había leído sobre superación personal.

Después, Florinda guarda silencio.

Balboa guarda silencio.

Y el mundo está ahí, también en silencio, girando alrededor del sol.



Lo que su mamá pensaba

Es que Florinda no era como el resto de las muchachas en Mexicco Tenochtitlan. Aún sin saber que había más cosas en el mundo (o sea más variedad de frutas de gente de colores de sombreros de lápices de maquillaje facial), ella deseaba más en su mundo. Quería un poco de lo no inventado y de lo no descubierto.

Abría la mano, se miraba la palma, decía: "Aquí debe haber algo que no existe aún". Intentaba imaginárselo pero era difícil. Cerrando los ojos, apretando los dientes, sudando un poco, imaginaba: "es cuadrado es redondo es verde es amargo es pesado". Pero el futuro permanecía lejos y ella, por más que lo intentaba, no parecía poderlo alcanzar. Entonces entraba su madre, mirándola así como en otras ocasiones, pensando: "¿por qué no será mija como las otras muchachas?", y procuraba distraerla contándole historias, tratando de divertirla. "Hijita mía, hijita mía, qué será de ti".

El futuro futuro —el no invitado, que viene, que llega, que se va cuando quiere, sin avisar— visto como las manzanas del árbol en el huerto de mamá. Inalcanzables durante la infancia, acequibles y sensuales con Ismaelita, amor de primaria; poco interesantes después, cuando el futuro futuro es presente, futuro ya no.

—Dime, Xóchitl: ¿qué cosa se toma en una montaña negra y se mata en una estera blanca?

—Ya sé, mamá, ya sé.

—Es el piojo, Florecita, que se toma en la cabeza y se mata en la uña.

—Ya sé, mamá, ya sé.

Florinda procuraba olvidarse del asunto y preparar el agua de chía para la comida. Su silueta moviéndose en la cocina como un ciempiés en verano.

Lo que su papá pensaba

Lo que más le disgustaba a Florinda de su papá, no era que siempre anduviera borracho ni que solo dijera palabras necias (eso pertenecía a un cambio de actitud general entre la gente debido a la situación política y económica reinante en el siglo dieciséis); lo que más le irritaba era que su padre, en otro tiempo joven y anheloso, había perdido sus ambiciones, las había traspapelado, y al darse cuenta, ni siquiera se había detenido a buscarlas.

Efe se lo decía a Auachtli:

—La ambición es monumental, es pesada, es enorme la ambición; pero es portátil, cabe en la bolsa, en la cabeza. No la puedes perder, no la puedes perder.

Ahuachtli la miraba con sus gigantescos ojos ambiciosos.

—Tienes razón, Xóchitl, Florecita, así es la ambición.

Después Florinda regresaba a su casa y encontraba a su padre borracho hablando mal de los españoles, diciendo Pinches, diciendo Cabrones; riéndose por la sarta de tonterías que le contaba al padre Bernardino y a sus cronistas: nosotros éramos así, éramos asá, hablándole de honor y otras cosas pasadas de moda.

No, tata. Yo le digo a mi hija que sea obediente y buena mujer, virgen y honrada; que no ande de chismosa ni de casa en casa como ratón descarriado; y, sobre todo, le digo que no se crea de los hombres porque suelen ser, aunque no es regla, una bola de infelices gandallas pocascosas.

La verdad: papá hablaba con Florinda solo para solicitarle alimentos. Cada tarde se tiraba borracho sobre el petate y en sus sueños de juventud narraba la ilusión perdida con la joven Tonaltlanezi, hija de aristócratas, nunca para él.

"Ella de noble cuna y yo humilde plebeyo,
no es distinta la sangre ni es otro el corazón".

Nada de ambición tenía su padre. Solo sueños que al despertar olvidaba.

—Me preocupa Florinda —le decía mamá.

—Son los putos españoles —le decía papá.

—Tiene ideas raras la muchacha.

—Son los españoles los conquistadores el mestizaje los impuestos la inflación.

Y mirar españoles en Mexicco Tenochtitlan era cada vez como mirar los manantiales de Chapultepec y los vendedores en Tlatelolco. Eran inevitables como la mugre en las uñas, los amores pasados y la miopía. En cada esquina había españoles. En Azcapotzalco, Tacubaya, Coyoacán, en la estación del metro Pino Suárez durante su hora pico, españoles y más españoles.

Si tuviera un empleo convencional

Si Balboa tuviera un empleo convencional —ocho horas diarias, patrones exigentes, colegas albureros, horas extras, impuestos sobre productos de trabajo—, regresaría a casa para encontrar a Florinda acostada sobre la cama, leyendo en el periódico la nota roja o resolviendo los crucigramas.

Como Onelia y Decoroso le prestaron a Florinda una habitación separada de su casa, ella procuraba mantenerse encerrada la mayor parte del día. Nada más pagaba su renta cotidiana (lavar los platos, limpiar el piso, hacer la comida, uf uf uf) y regresaba a su cuarto.

Onelia, que tenía una vida parecida a la de Florinda (y con mayor experiencia pues Decoroso partía rumbo a un trabajo desconocido desde hacía veinticinco años), había encontrado diversión dándole lecciones de vida a su sobrina política.

Primera lección

Tenéis que empujar el trapeador con fuerza, raspar el piso para que se limpie bien, usar agua caliente para que se caiga la grasa de los sartenes. El jabón no lo hace todo, no tengáis tanta confianza en lo que anuncian los comerciales...

Si Balboa tuviera un empleo convencional, volvería cansado y con ganas de comer, sin ganas de platicar. Florinda leyendo el periódico, los malditos crucigramas. Exclamaría algunas demandas a su marido utilizando verticales y horizontales, cuadritos negros y blancos.

—Entiendo, señora, entiendo —diría Balboa en medio de colosal bostezo.

Y casi de inmediato comenzaría un sueño que nada tendría que ver con la vida real. En los sueños de Balboa abundarían las playas blancas con palmeras y cocos. Atardeceres dignos de tarjeta postal con mujeres brasileñas en diminutos trajes de baño.

Segunda lección

Tenéis que saber hablar, usar bien la puntuación (ojo con las comas), muchacha. No repitáis tanto las palabras. Recordad la encíclica del ilustre Horacio Quiroga: Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: "desde el río soplaba un viento frío", no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla.

Pero Balboa no tiene un empleo convencional; nada de ocho horas, nada de impuestos ni compañeros albureros. Nada se sabe de él desde que abandonó La Frontera para internarse en el Imperio Nortense.

El tiempo transcurre y Balboa: cero.

En su ciudad, él pertenece ahora a la colonia de lo ausente, a la delegación de la nostalgia, al municipio de los ayeres y de los recuerdos migrantes.

Tercera lección

Aprended, muchacha, el mundo posee mayores provechos que el atole, el amaranto y la chía. Entraréis a la vida de un hombre solo a través de su estómago contento.

El radio despierta chillonamente a Florinda con las noticias de la ciudad. Un señor muy viejo hace algunos comentarios y recibe llamadas de su fiel auditorio que siempre se queja de las autoridades porque no recogen la basura de las calles. No hay agua no hay agua, señor locutor; es el gobernador es el alcalde es la vida, señor locutor; es la política es la corrupción es el presidente, señor locutor; desde el río soplaba un viento frío, señor locutor, no volverá a soplar.

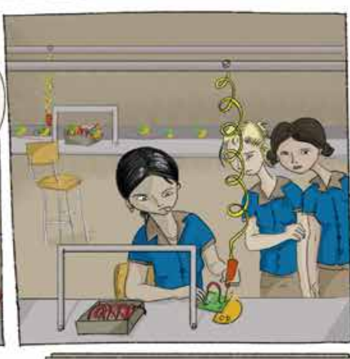
La ciudad es difícil sin ti, amor mío. Sus calles pierden el pavimento y se vuelven terracería. El viento eleva un polvo ligero hasta mi habitación e inunda tu espacio vacante. Los transportes avanzan a un paso lento, nadie se atreve a abordarlos.


¿BUSCAR EMPLEO?
OH DILEMA OH DILEMA OH D I L E M A.
ES LA PRIMERA VEZ QUE FLORINDA SOLICITA EMPLEO.
NOMBRE EN EL PAPEL. "PONGA UNA EQUIS SOBRE LA FIGURA REDONDA (◆●❒)". PRUEBA RESUELTA.
MUESTRA DE ORINA PARA DETERMINAR EMBARAZO. NEGATIVO POR SUPUESTO.


SERMÓN DICTADO POR LA JEFA DE PERSONAL:
"BIENVENIDAS A LA FAMILIA STANTON PACIFIC DE MÉXICO. USTEDES HOY TIENEN LA FORTUNA DE SER LAS MUCHACHAS SELECCIONADAS PARA UNO DE LOS MEJORES TRABAJOS DEL MUNDO."
EN INGLÉS, ASÍ QUE NADIE LO ENTIENDE.


ESTE ES EL ARTE DE SOLDAR.


ESTE ES EL ARTE DE TOMAR EL TIEMPO.
TREINTA POR MINUTO, NO MENOS. ¿MÁS? POR SUPUESTO.




¿QUIÉN SERÁ ESA, TÚ?
UNA CHILANGA.


¡AY!
ASÍ QUE ESTA ES LA CIENCIA. ESTO LO NO DESCUBIERTO.
QUÉ LEJOS ESTÁS TENOCHTITLAN MÍO. QUÉ LEJOS LA HUMEDAD DE TUS MAÑANAS, EL OLOR A MAÍZ, EL TRÁFICO DE TU GENTE.


CAUTÍN QUEMA SOLDADURA SOLDADURA PEGA CIRCUITOS. OTRA VEZ. CAUTÍN QUEMA SOLDADURA SOLDADURA PEGA CIRCUITOS. OTRA VEZ.
TREINTA POR MINUTO, TAL VEZ MÁS.

Televisiones

Cuando la televisión abre los ojos, le enseña a Florinda todo tipo de cosas que, ella supone, son esa sabiduría del mundo que Ahuachtli le había mencionado en los buenos tiempos: lo que uno debe anhelar para ser gente mayúscula y poseer los dones.

Florinda entristece cuando la televisión le narra historias de amor que se pierden en el tiempo y en la distancia. No lo puede explicar pero solloza por los pobres fulanos y zutanas que la televisión le enseña. En cambio: se alegra cuando le cuenta historias de zancadillas y de gente que tropieza tratando de subir un refrigerador por una escalera larga larga hasta un quinto piso.

Cuando la televisión cierra los ojos, Florinda le dice sus propias historias para que la tele duerma bien y no entren los malos espíritus a sus sueños. Siempre son historias con finales llenos de felicidad y esperanza: los amantes muertos se unen en el cielo; la gente mala se arrepiente; los animales siempre son fieles.

Este es el mundo que Florinda le cuenta a la dulce tele y funciona bien: jamás le entran los malos espíritus. Se quedan afuera o se meten en el radio, muy temprano en la mañana, haciéndolo chillar o poner música y comerciales sin previo aviso. Maldito radio.

Lo que piensan las muchachas

Ochocientas muchachas la contemplan. Ella es la chica nueva. La miran caminar moverse pedir permiso buscar el baño durante quince minutos no preguntar. Es chilanga. La miran regresar amonestada por la supervisora Nerón. La miran luchar contra el Ingeniero Boquitas, siempre anhelante, aproximándose a ella y a otras como si fueran flores cortables en primavera.

La miran durante el descanso: comiendo sola
sonriendo con algunas
tratando de hacer amigas
comiendo sola
pararse y regresar a soldar.

La miran al final de la jornada: escucha el timbre
marca su tarjeta en el reloj
sale medio norteada
se para en la esquina
espera el camión
se aleja.


ES CHILANGA.
SÍ, PERO, ¿QUÉ ONDA CON ELLA?
POBRE MUCHACHA POBRE MUCHACHA.
ES SU PEDO, PINCHE SUFRIS.
CADA QUIEN SU BRONCA.
NADIE ES PERFECTO.
LAS FLORES LO LINDO EL AMOR.
CHILANGOS GO HOME.
LA CHINA
LA SUFRIS
LA BARBI
LA CAPIRUCHA

Radios

Florinda tiene problemas con un radio en particular. Está en la cabecera de su cama, vigilándola, mañosote mosca muerta como si fuera un santo inocente y no la despertara todas las mañanas como un monstruo de la comunicación. Porque hay ocasiones en que ella hubiera querido dormir más tiempo para que fuera menos la espera, menos su largo estar sin Balboa.

El radio chilla sin vergüenza, sabiendo bien que ella quiere dormir y aunque al principio consideró que sería como su viejo gallo, el que la despertaba en su tierra, después empezó a serle molesto y con frecuencia sus pesadillas lo contenían a él, sentadito en su cabecera, mientras ella era perseguida por algún demonio.

A veces Florinda despierta cansada por la persecución del demonio y por los chillidos del radio que son como carcajadas. Cuando así sucede, salta de la cama y corre hasta la dulce tele. La abraza y le pide consejo. La tele abre los ojos y aparece alguien durmiendo: Florinda lo entiende.

Alguna vez la tele abrió los ojos y apareció un detergente. Florinda no supo lo que intentaba decirle así que supuso que la tele aún estaba dormida y que hablaba entre sueños.

Si el radio no deja de molestarla, Florinda piensa lanzarlo por la ventana. Ya verá el pinche radio: pasará un camión encima de él y, *good bye*, se irá con los dioses.



Las pizzas entran en su vida como un pastelazo en el corazón

Tuvo que ser la Barbi (quién más) la primera en acercarse y hablar con ella. Efe tuvo que sonreír con timidez, tuvo que contar su historia, su amor por Balboa, su no regreso, su falta de dinero, su tener que trabajar. Es lo mejor, ¿no crees?

—Simón —dice la Barbi—, los hombres son preciosos maravillosos.

Tuvo que ser la Sufris (quién más) la segunda en acercarse y hablar con ella. Efe tuvo que sonreír contándole su historia, su gran ciudad, su nostalgia, su qué lejos estoy del suelo donde he nacido. Es lo mejor, ¿no crees?

—Simón —dice la Sufris—. Pobre chamaca pobre.

La China y la Capirucha no se acercan. La primera comenta:

—Es una morra como cualquier otra; en su mundo hay broncas, también en los nuestros. Somos víctimas de un sistema capitalista dominado por los hombres.

—Es chilanga —dice la otra.

Las muchachas hacen un concilio donde se discute se enmienda se parafrasea y la votación al final resulta tres a favor y una en contra.

—Ni modo, Capirucha.

En el restaurant, Florinda mira por primera vez esa enorme tortilla de harina con salsa de tomate y queso fundido que es la pizza. Las muchachas la invitan a comer. Ella no se percata de que con cada mordida del alucinante invento italiano, su silueta joven y delgada comienza a desaparecer.



Buenos modales

Florinda y Balboa en el restaurant Bella Cristal. Ella muy seria, moviendo el tenedor entre brócoli, jícama y demás verdura indescifrable. Él también muy serio, introduciendo el pollo cantonés y este haciendo su magia, fascinando al estómago.

—Pues ya regresé —se le ocurre decir al conquistador.

Florinda asiente, mirando el arroz blanco y la salsa negra. Su tenedor moviéndose con libertad.

Quisiera decirle: "Ha sido mayor el tiempo sin ti que contigo, no soy buena para eso, para esperar".

—No me gusta La Frontera —prefiere decir—, no me gusta.

—Hay tantas cosas aquí, ¿ya las conocisteis todas?

Florinda encoge sus hombros. Balboa recuerda a las mujeres que se enamoran de los conquistadores, antes de que ellos partan a su expedición, y que los esperan y los esperan hasta su regreso o hasta saber de su muerte. Su amada no es como ellas. Su amada es mejor.

Cuando él llegó a casa de sus tíos, Florinda lo miró por la ventana y no quiso abrirle: no era su conquistador. Ella regresó a lavar, a tender la ropa.

—Vete —le dijo desde el patio trasero, sabiendo que él no la escucharía—. Vete.

Balboa siguió tocando.

Onelia abrió la puerta, feliz, le dijo a Florinda:

—Mira quién llegó, ¿no lo oísteis llamar?

Con su armadura en una caja, Balboa no parecía tan alto como cuando recién lo conoció. Llevaba puestos unos pantalones de mezclilla y una camiseta de algodón. No era su hombre, ese que había entrado con cabello corto y barba rasurada. Ese no era su hombre.

—¿Os gusta? —pregunta Balboa refiriéndose a la comida.

—No —responde ella pensando en su apariencia—. No.

Florinda nunca ha leído el *Diccionario bon ton de buenos modales* (autora Lina Sotís, editorial Grijalbo), de lo contrario sabría que la barba acentúa los rasgos horrendos en los hombres. Ya es consenso: a ninguna mujer le gustan los tipos barbados.

Ella quiere a su conquistador tal y como lo había descubierto, sin enmiendas ni correcciones.

A pesar del breve tiempo que le tomó enamorarse, había puesto tanto empeño en ello que no renunciaría con facilidad. Sentirá que el amor a veces pasa, se aleja y regresa como si su corazón fuera un hotel y el amor un viejo dandy, conocido de las prostitutas; pero ella le mantiene una fidelidad que es necesario subrayar: <u>fidelidad</u>.

Balboa intenta decir: “Soy conquistador por dentro, no por fuera; lo exterior es una ilusión”.

Pero la frasecilla se pierde en un sorbo de té. Es la desventaja de comer y pensar, comer y querer decir, comer y querer asegurarse del amor. ¿Cómo reiterarle a Florinda, con la boca llena de legumbres, que ella es el Nuevo Mundo para él?

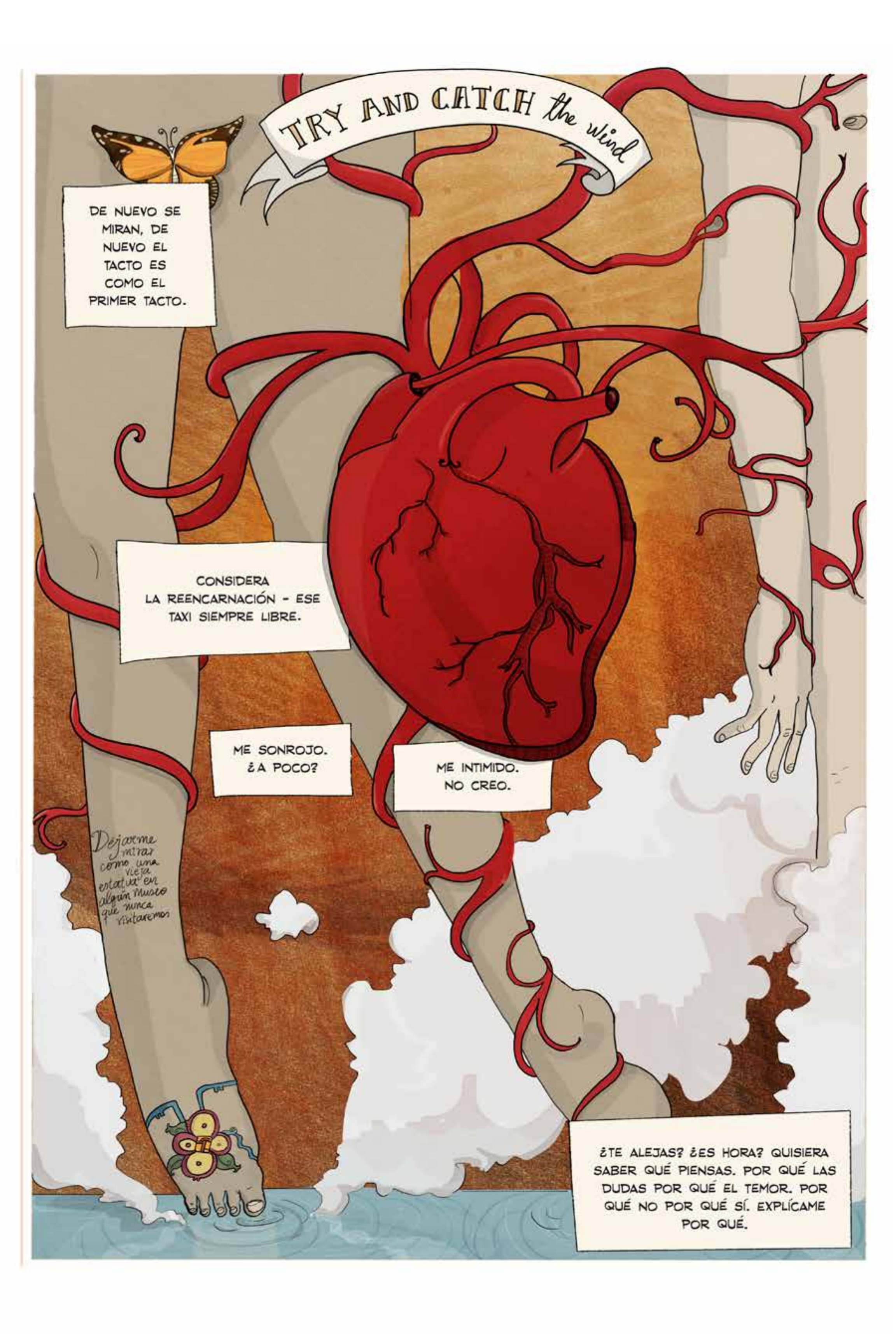
Piensa Balboa: “Si las mujeres fueran cosas que se compran, uno sabría guardarlas y tendría la seguridad de siempre encontrarlas en su lugar”.

Piensa Florinda: “Si los hombres fueran cosas que se compran, una sabría guardarlos y tendría la seguridad de siempre encontrarlos en su lugar”.

Pero las cosas y los hombres
son distintas.

Pero las cosas y las mujeres
son distintas.

Ellos arribaron a esta conclusión pero no lo dijeron pues el *Manual de urbanidad y buenas maneras* (autor M.A. Carreño, Editorial Patria), que sí habían leído, señala que no se debe comer y hablar al mismo tiempo.


TRY AND CATCH the wind
DE NUEVO SE MIRAN, DE NUEVO EL TACTO ES COMO EL PRIMER TACTO.
CONSIDERA LA REENCARNACIÓN - ESE TAXI SIEMPRE LIBRE.
ME SONROJO. ¿A POCO?
ME INTIMIDO. NO CREO.
Dejarme mirar como una vieja estatua en algún museo que nunca visitaremos
¿TE ALEJAS? ¿ES HORA? QUISIERA SABER QUÉ PIENSAS. POR QUÉ LAS DUDAS POR QUÉ EL TEMOR. POR QUÉ NO POR QUÉ SÍ. EXPLÍCAME POR QUÉ.

Try and catch the wind

De nuevo se miran de nuevo el corazón late de nuevo su tacto es como el primer tacto. Tranquilidad tranquilidad. ¿Dónde estás? ¿Conoces el mar? En tus ojos hay un color café que a veces es verde. ¿Lo crees? El color de tus ojos a veces cambia con la imaginación que todo distorsiona. A veces es verde. ¿Lo sabes? Luego sonríes. Luego tu cara sonríe y ¿qué puedo hacer amor verdadero con tu vista posada en mí? Las mañanas las tardes las noches. Imagina. Piénsalo bien mulata. Evohé. Evohé. Enciende la luz. Considera la reencarnación —ese taxi siempre libre— piensa en la posibilidad de otras vidas y otros tiempos a mi lado a tu lado. ¿Amantes? ¿Hermanos? ¿Nuestras vidas acaso ligadas desde un principio lejano y oscuro? ¿De nuevo hoy? ¿Sí? Viviendo un oportuno calor que llega en el momento preciso y no se va no se aleja se queda. Me sonrojo. ¿A poco? Me intimido. No creo. Comparto. Sí. El aire que respiras comparto y mi voz friegue y friegue diciendo tonterías ocurrencias seguramente cursis profundas abstractas surrealistas nunca más vueltas a decir o a entender pues se pierden se pierden en el tiempo en la razón. ¿Qué puedo hacer amor verdadero con tu vista posada en mí? Cerrar los ojos la boca dejarme mirar como una vieja estatua en algún museo que nunca visitaremos.

¿Te alejas? ¿Es hora? Quisiera saber qué piensas. ¿Será tu mente un objeto distante? Por qué las dudas por qué el temor. Dímelo: camisa de fuerza paradero solitario. Por qué no por qué sí. Te hablo: mi lectura predilecta mi canción sencilla mi dulce adjetivo. Explícame por qué.

¿Cuántas manos?

Él ha regresado. Está en casa. Una vez más: sus pantalones colgados en una silla. Observas su espalda desnuda, junto a ti, sobre la cama. ¿Sabes cuántas de tus manos se requieren, una junto a la otra, para recorrer su espalda? Claro que sí. Él es el viejo cántaro donde recogías el agua para mojar tus pies. Claro que sí. Parece que su olor ha cambiado pero es tu olfato. Parece que sus ojos no miran con la misma intensidad pero son los tuyos, miopes, los que malinterpretan su amor. Sus manos parecen distintas pero es tu cuerpo contrariado. Él es un lienzo que cuenta historias, su propio códice, su crónica. Claro que sí. ¿Dormirás esta noche o estarás en vela, mirándolo?

Parece que su voz al decir las mismas palabras,

ha perdido   ha perdido.

¿No serán tus oídos los que no desean escuchar lo mismo?

Ya lo había pensado:

¿Qué haré con él cuando regrese?

¿Cuánto necesita explicarme para que yo pueda creer en su amor?

¿Cómo supondrá que nada ha cambiado?

No te atreves a despertarlo. Él es un extraño que en alguna ocasión viste pasar por aquí. Él es una frontera, una línea divi-

soria que se acerca se acerca intentando acaparar terrenos que en realidad fueron muy poco su pertenencia.

Pregunta: ¿deberías estar contenta con su regreso?

Si la teoría es cierta y él es de nuevo un desconocido entonces esta podría ser la primera vez que lo miras y lo mismo (ver página 12) deberías sentir ahora, lo mismo debería motivarte. Así, despertarlo sería una urgencia, una necesidad inequívoca, un vértigo, o sea: un jalarte al mítico abismo en el cual tarde o temprano todos (TODOS) tenemos la necesidad de caer.

¿Reaccionar como al principio?

¿Eres todavía la muchacha ataviada con flores y disimulo que se planteó al inicio de la novela?

¿Ha pasado lo suficiente como para decir que eres distinta?

¿Cuántas veces hemos escuchado a la gente decir que no es igual, alegando una transformación como si el cambio no requiriera mayor esfuerzo que plantearlo?

Hemos cambiado, creo, un poco.

(La inseguridad es obvia.)

Has cambiado. Claro que sí. Y tu mirada y olor también son distintos. Él es la cartografía que te ha permitido navegar a esta conclusión.

Cuando duermes, ¿estará velando tu sueño, mirándote la espalda, haciéndose las mismas preguntas, dudando si él ha cambiado o eres tú la mujer extraña?

No importa.

Si hubo resentimiento (yo creo que sí), se puede arreglar.

Si hubo descuido (yo creo que también), se puede arreglar.

¿Estará él dispuesto?

¿Empezará el matrimonio y se bañarán, se vestirán juntos partiendo cada quien a su respectivo trabajo, acercando el futuro sin prisa como alguna vez lo planeaste?

¿Cuántas manos requiere su espalda?

Volver a empezar.

Juntos de nuevo.
¿Lo deseas tú?
¿Lo desea él?
Veremos a continuación*.

* *Corrige el poeta: "La vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieres creer".*

Las cosas más simples

Se sabe que el mundo gira en sentido contrario cuando las cosas más simples se vuelven complicadas, cuando el coraje llega por razones triviales.

Balboa comienza a enojarse por circunstancias nimias que antaño no le molestaban.

1. Florinda nunca ha sabido abrir una caja de Corn Flakes.

(Y es algo sencillísimo, dulce Florinda, es tan simple como cepillarse los dientes o despertar en las mañanas. Lo aprende uno durante la niñez, sin necesidad de maestro. Se aprende solo por el ansia de tener la boca llena de esas sabrosas hojuelas de maíz con azúcar, remojadas en leche. Porque tú, Florinda, que sin cesar habéis parecido una muchacha inteligente, no podéis fijaros bien y abrir correctamente una caja de Corn Flakes. Tienes que abrirla por el lado opuesto y despedazar la tapa superior. ¿Qué nunca te has fijado, so bruta, que el gallo está bocabajo cuando abres una caja? Me refiero al famoso gallo que aparece cantando enfrente del envase para indicar que es mejor comerlas como desayuno, ese gallo tan popular debe estar parado, de pie, no en cuclillas ni agachado, mucho menos de cabeza, cuando abres una caja de Corn Flakes. Qué modo es ese, coño. Despedazas la tapa como

si estuvieras ayudándole a parir, como si vos fueras la partera y no una india inútil. ¿Cómo es posible volver a cerrarla después? Decidme cómo si podéis. ¿Cómo prevenir que durante la noche se introduzcan bichos y acaben con nuestros bastimentos que tanto sufrir me han costado, tanto pasar la vida en trabajo duro e imperecedero?

¿Y qué me dices de la bolsa dentro de la caja, la que envuelve a los Corn Flakes, la que debe mantenerlos frescos y aún crujientes cuando uno se los come, qué me dices de ella, eeeeh? Cada vez me la encontraré rota y mal habida; hallaré mi desayuno áspero y mal sabido, rancio e intransigente, solo porque sois incapaz de abrir una bolsa y una caja con la delicadeza que se merecen. Mi Dios, mi Virgen, qué hacer con vos, con vuesas cosas, no sé, no sé.)

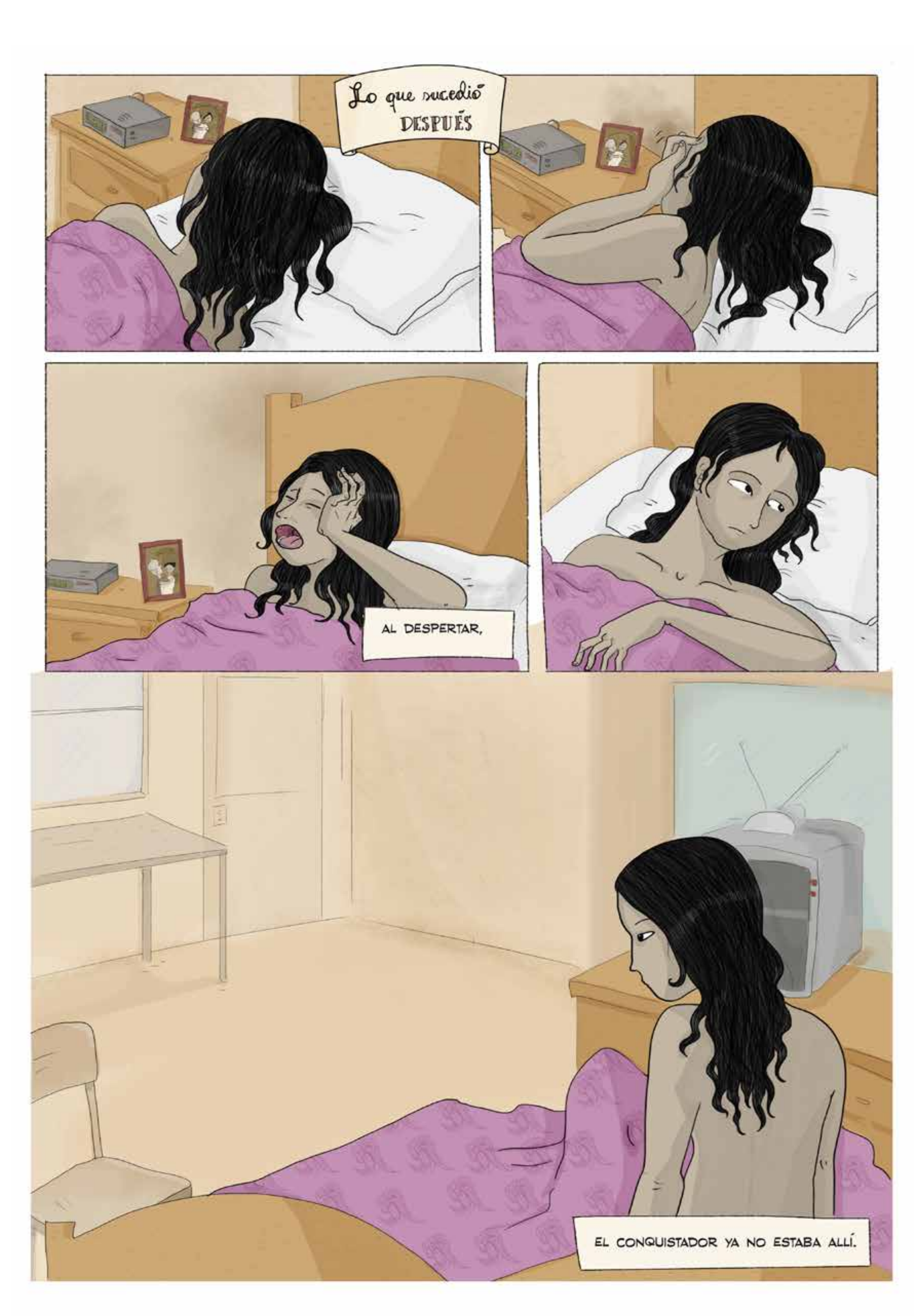
2. Florinda se pone primero los zapatos, después pantaletas y vestido.

(Es algo inverosímil, dulce Florinda: no es tan siquiera un afán de hacer las cosas al revés sino que es ir contra toda lógica natural. ¡Rediez! El orden numérico que nos ha llegado desde siglos atrás, desde el diantre malnacido Pitágoras. ¡Coño! Además, tenéis que andar desnuda por la casa con tus vergüenzas al aire, beber agua, encender la estufa, sin mayor prenda que calcetines y zapatos. Decidme si un hombre no ha de encolerizarse con tales barbaridades. No quisiera perder los estribos, indita mía, pero rondáis el pendejismo como los perros rondan las llantas de los carros y los postes en las calles, me cae. Os he visto batallar en cuantiosas ocasiones porque habéis decidido poneros primero zapatos y después pantaletas y después vestido. No conozco ninguna otra que lo haga y por suerte en este mundo habrá pocas como vos.)

3. Florinda no...

Desde hace algún tiempo, el mundo de Florinda y Balboa gira en sentido contrario.

En momentos como este, recuerdo a Ismaelita, amor de primaria: el movimiento de su falda, los enormes y viejos zapatos de charol, sus piernas flacas y rodillosas que no alcanzaban a detener las medias de algodón.


Lo que sucedió
DESPUÉS
AL DESPERTAR,
EL CONQUISTADOR YA NO ESTABA ALLÍ.

¿Por qué pasa el amor?

Florinda despierta con la mano de Onelia sobre su frente. "La calentura se ha ido. Ha dejado vuestro cuerpo, Florinda, creo que estás mejor, creo que puedes levantarte y salir a caminar, trapear, lavar los trastes... Creo que estás mejor".

Florinda vuelve a despertar cuando Onelia se ha ido. Sí es cierto, no se siente mal. Moquea un poco. Tiene que quitarse la humedad de la nariz con el dorso de la mano; saborea y descubre una cosa: es agua de mar la que se escurre, mar tibio, mar agradable. La garganta no duele. No hay tanto calor en su cuerpo. Un poco de frío le obliga a cubrirse, ponerse las cobijas hasta el cuello.

¿Por qué pasa el amor?, se pregunta.

¿Por qué no se detiene y espera?

Es muy curiosa esta impaciencia del amor.

Al principio, ella se moría por ver a Balboa.

Después ella murió de tristeza. Él había enviado apenas una carta con tan pocas palabras que lo supuso perdido en una selva de donde sería imposible rescatarlo. Las expediciones inútiles, también los avisos a las autoridades o las pesquisas. Perderse era la voluntad de Balboa. Florinda pensaba que el amor inquieto

había hecho una parada muy breve en el corazón de su hombre. Esperó ahí unos momentos, pero pronto su cansancio y fastidio lo forzaron a marcharse en busca de nuevos parajes.

Esto piensa Florinda, tapada hasta el cuello.

Esto lo había pensado una vez en la extensa cola de una tortillería; pero en aquel momento se recriminó por ser tan egoísta, por no creer en su Balboa trabajando por los dos, teniendo que aguantar patrones groseros, horas extras gratuitas, para regresar y estar a su lado.

Florinda tonta Florinda tonta.

Pero ¿acaso nunca le dijiste a Balboa que no era necesario el dinero para ser feliz, que un conquistador pobre sería suficiente, bastante para ti? "Qué bruta", te dices en el mercado manoseando tomates para encontrar los mejores y hacer un kilo. "Qué torpe", te gritas en la lavamática durante el enjuague. "Qué güey", te reprochas mientras barres el piso y lavas los platos.

Pobrecito mi amor, yo tan cruel.

Ella no supo precisar el momento exacto en que sintió que el amor también se había marchado de su corazón.

Era curiosa la impaciencia del amor. Como si al cansarse de estar esperando el autobús, optara por tomar uno distinto, con otro rumbo, hacia un lugar recóndito e insospechado hasta hace apenas unos días.

Florinda enferma Florinda sola.

Balboa ausente Balboa lejos.

De nuevo.

¿Por qué pasa el amor?, se pregunta tapada hasta el cuello.


La Carta no estuvo con ella para siempre
FLORINDA ES UNA DE ESAS PERSONAS CURIOSAS QUE GUARDA TODO LO QUE LE OBSEQUIAN.
PERO COMO LA MAYOR PARTE DE LO QUE RECIBIÓ SE HABÍA QUEDADO ATRÁS, DECIDIÓ QUE LA CARTA SERÍA UN SÍMBOLO DE TODO AQUELLO.
ASÍ, LA CARTA DE BALBOA PODRÍA SER:
A) LA FLOR QUE LE REGALÓ UN TAL HERNÁN TEZOZÓMOC EN LA IGLESIA.
B) EL CONJUNTO DE DIBUJOS QUE LE HIZO EL TAL HERNÁN TEZOZÓMOC PASEANDO POR CHAPULTEPEC: GLIFOS SALIENDO DE SUS BOCAS COMO SI PLATICARAN; NUNCA TOMANDO SU MANO, CAMBIANDO DE TEMA...
C) EL MISMO TEZO AUSENTE, QUE YA NO ESTÁ NI IMPORTA (ZÓMOC); Y...
D) LAS CALZADAS Y CANALES DE AGUA DONDE SE TRANSPORTABA LA GENTE EN SU CIUDAD LEJANA.


¿ESTUVO LA CARTA SIEMPRE CON ELLA?
LA GUARDA COMO SI FUERA UNA PRENDA ÍNTIMA.
LAS PALABRAS DE BALBOA SE ALARGAN.
DICEN COSAS QUE NO HABÍAN DICHO AL PRINCIPIO.
¿ESTUVO LA CARTA CON ELLA PARA SIEMPRE?
NO.
LA CARTA NO ESTUVO CON ELLA PARA SIEMPRE.

Tristura no

Tristura no. Es otra cosa. Si ella manejara un automóvil sería como un paseo solitario por una carretera costeña. La lluvia intensa chocando contra el parabrisas. La noche llegando. Luces de otros carros dispersándose en el vidrio como yemas de huevo.

Tristura no.

Algo ha pasado con él, algo inmenso desmedido pequeño diminuto. Es igual pero no lo es. Se ha marchado dejando su caja repleta con sus cosas de conquistador, con su mundo de conquistador, con su vida de conquistador.

—¿Soy parte de sus cosas de su vida de su mundo? —se pregunta Efe.

Luego una llamada telefónica.

¿Será él, arrepentido?

—Voz de mujer —dice la tía.

Tristura no. Es otra cosa. Si ella fuera hombre llevaría las manos en los bolsillos y caminaría por la playa. Un automóvil solitario pasaría junto a él-Xóchitl sin notarlo. La noche. Las luces. Otros hombres caminando con manos en los bolsillos.

Tristura no.

La China le cuenta un poco sobre el mundo

Durante muchos años viví con un hombre inseguro de su amor por mí. Cuando se fue de mi vida, me llené de tristeza y de un gran alivio. Hoy, frente a mi casa, vive un bato que cada mañana me mira salir. Es tímido, se nota: apenas asoma un ojo entre las cortinas pero es puntual como la llegada de los lunes. En la tarde también está ahí, esperando mi regreso (sus ojos cafés). ¿Qué debo hacer con él, Florinda? ¿Acercarme y decirle que no esté chingando? ¿Esperar que se aproxime, me llame, invite a comer, al cine, a coger y después mandarlo a la chingada? Soy un supermercado de dudas, amiga mía: menudeo y mayoreo, ofertas, kilogramos de dudas. Me pasó igual con aquel hombre, y soy, se supone, lo suficientemente astuta para que no me vuelva a suceder. No se lo cuentes a nadie, manita. Ni a las muchachas. No es natural en mí fallar de esta manera.

Tristura no. Es otra cosa. Es el aire que circula en los pulmones, el cable telefónico, la voz distante hablando desde otra parte de la ciudad.

Ella le cuenta a la China un poco sobre el mundo

En mi tierra todo es distinto, Chinita. No te lo puedes imaginar y no me lo había parecido tanto como ahora. No hay carros, no hay aviones, no hay teléfonos. La gente saluda en las mañanas con sonrisa amplia, con el corazón y una tuna fresca,

colorada, en la mano. Nos rodea agua. En Texcoco, la luna brillando en Texcoco, leves olas ascienden ascienden cuando el viento baja de los volcanes. Nada nada es igual. Sin embargo, frente a mi casa, un muchacho se asoma cada mañana esperando mi regreso. Nunca me habló de esperas. Nunca le dije de amores. Se asoma entre cortinas (sus ojos cafés), arrepentido de haberme dejado ir. Su aliento continuo, sus días pasando pasando.

Por supuesto: La China no entiende.

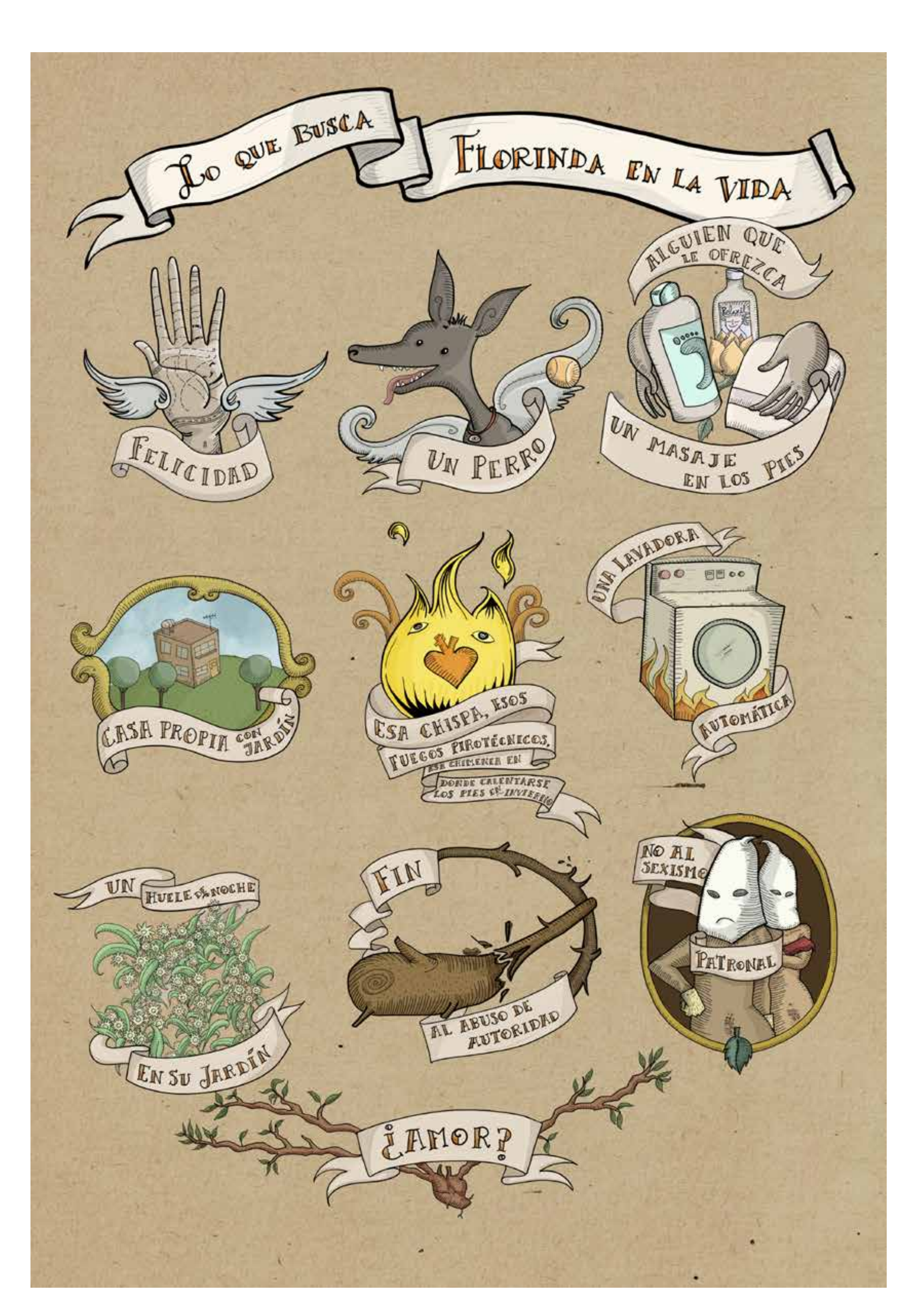
Gracias de todos modos.

—Las muchachas nos reunimos a las siete.

—Nel, esta vez no —le dice Florinda.

Tristura no.

Solo unas ganas de manejar por la costa lluviosa y buscar al hombre que camina solitario, manos en los bolsillos, sin atender las luces que pasan, se alejan, se van como esta historia.



LO QUE BUSCA FLORINDA EN LA VIDA
FELICIDAD
UN PERRO
ALGUIEN QUE LE OFREZCA
UN MASAJE EN LOS PIES
CASA PROPIA CON JARDÍN
ESA CHISPA, ESOS
FUEGOS PIROTÉCNICOS,
ESA CHIMENEA EN
DONDE CALENTARSE
LOS PIES EN INVIERNO
UNA LAVADORA
AUTOMÁTICA
UN HUELE DE NOCHE
EN SU JARDÍN
FIN
AL ABUSO DE AUTORIDAD
NO AL SEXISMO
PATRONAL
¿AMOR?

Tercera Parte
Vida y obra en el Imperio Nortense

nos volvemos tan extraños

al cruzar la frontera

Peter Gabriel

Donde se habla de la obsesión de Be por Efe y de sus lecturas preferidas

Florinda era para él mucho más que el mar océano que tanto le gustaba cruzar, mucho más que el crujir de las naos en sus viajes hacia tierras lejanas. Florinda era el bien amado, el camino a la tranquilidad y la paz que todo hombre desea en su vida. Para Balboa, ella era el motivo de sus expediciones, lo que había leído en sus libros de caballería, la sin par ilusión por quien había que defender a los débiles y alfeñiques en el santo nombre del Rey. Con ella podía encontrar dentro de sí todo aquello que era encontrable según sus libros de superación personal.

Sus títulos favoritos:

Cómo ganar amigos y conservarlos 15 días

Aprenda a decir Yo Puedo

Conquiste con eficacia

Por qué los hombres mayores las prefieren jóvenes

Cuando el conquistador miró por última vez los ojos negros de Florinda, antes de que su tío Decoroso cerrara la cajuela donde tenía que viajar para introducirse al Imperio Nortense, sintió ese maremoto que es pavor de todo marinero, aquella derrota final en la que cada soldado deberá caer.

Dejarla era como arrear la bandera en señal de abandono, era el último disparo de arcabuz, la rendición impostergable y necesaria para salvar la vida de sus compañeros en batalla.

Para él, dejarla era lo que nunca debería suceder.

Y los ojos de Florinda y la cara de Florinda y los labios de Florinda, bienamada, estaban en su cabeza sonando de mil maneras.



Palabras sabias y no tanto proferidas por sus padres durante aquella distante infancia madrileña

¿Qué le había dicho su padre alguna vez en su Madrid anhelada?

"A la mujer ni todo el amor ni todo el dinero ni toda la felicidad ni todo el tiempo. Recuerda que los domingos son tuyos para ver el futbol. Recuerda que el entresemana es tuyo para trabajar".

¿Qué fue lo que replicó Balboa?

"Ay, apá, cuál mujer si yo no quiero a ninguna".

Su padre, un hombre alto y barbudo que amaba el futbol, definía su vida de esta manera:

"El hombre nunca consigue la felicidad porque siempre se encuentra delante de él".

Y lo repetía en cada oportunidad.

Luego agregaba: "El hombre siempre busca sin conocer lo que busca".

Y lo repetía en cada oportunidad.

La madre de Balboa, una mujer gruesa que barría el mismo lugar en el piso como si fuera un trozo empolvado de su alma, corrigió:

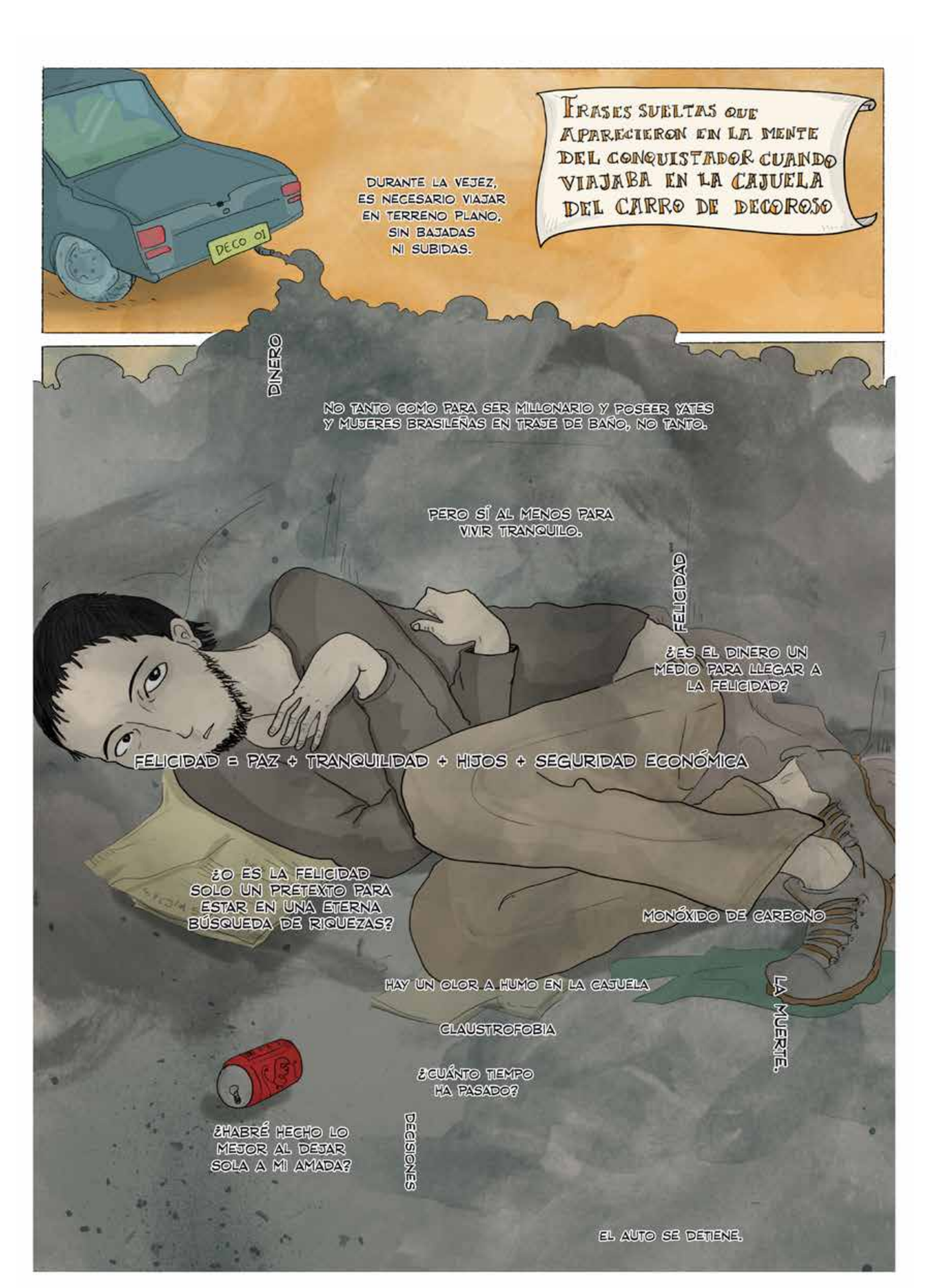
"No te creas eso, mijo. Buscar sin saber lo que se busca es deporte de necios. Los buenos hombres siempre encuentran y aman".

—No confundas al muchacho, bruja.

—No le metas ideas estúpidas, cosaco.

Balboa decidió buscar como su padre le había dicho, pero también encontrar y amar como su madre le había recomendado. Se acostó a dormir pensando en ello mientras las voces altisonantes de sus padres lo arrullaban como tantas veces en el pasado.




FRASES SUELTAS QUE APARECIERON EN LA MENTE DEL CONQUISTADOR CUANDO VIAJABA EN LA CAJUELA DEL CARRO DE DECOROSO
DECO 01
DURANTE LA VEJEZ, ES NECESARIO VIAJAR EN TERRENO PLANO, SIN BAJADAS NI SUBIDAS.
DINERO
NO TANTO COMO PARA SER MILLONARIO Y POSEER YATES Y MUJERES BRASILEÑAS EN TRAJE DE BAÑO, NO TANTO.
PERO SÍ AL MENOS PARA VIVIR TRANQUILO.
FELICIDAD
¿ES EL DINERO UN MEDIO PARA LLEGAR A LA FELICIDAD?
FELICIDAD = PAZ + TRANQUILIDAD + HIJOS + SEGURIDAD ECONÓMICA
¿O ES LA FELICIDAD SOLO UN PRETEXTO PARA ESTAR EN UNA ETERNA BÚSQUEDA DE RIQUEZAS?
MONÓXIDO DE CARBONO
HAY UN OLOR A HUMO EN LA CAJUELA
LA MUERTE.
CLAUSTROFOBIA
¿CUÁNTO TIEMPO HA PASADO?
¿HABRÉ HECHO LO MEJOR AL DEJAR SOLA A MI AMADA?
DECISIONES
EL AUTO SE DETIENE.

En el Imperio Nortense donde la vida es mejor y si no al menos lo parece

Al abrir la cajuela del carro de su tío Decoroso, en donde Balboa había cruzado La Frontera de la Nueva España, todas las maravillas del mundo entraron y lo envolvieron como una inversa caja de Pandora. No tenía duda: había descubierto El Dorado y su hazaña era mucho mayor que las de Cortés, Pizarro y su homónimo Núñez de Balboa, todas reunidas y analizadas por la historia.

En el mundo recién descubierto de nuestro conquistador, anuncios luminosos emergían del suelo como nuevas estrellas. Las calles eran anchas y limpias. Excelsos supermercados se alzaban repletos de víveres y cajeras simpáticas. La gente era amable y para todo menester decía "gracias" y por toda equivocación "compermiso" (o al menos así lo explicó Decoroso que se había convertido en lengua como alguna vez Jerónimo de Aguilar y la Malinche).

"Ese es un anuncio de cigarros", dijo su tío y el sobrino conoció el tabaco por primera vez.

"Ese es un hotel", aclaró el tío y su sobrino confirmó el devenir de amores circunstanciales.

"Ese es un automóvil último modelo corriendo con rapidez por la carretera 805", y Balboa percibió la lujuria del materia-

lismo; soñó por un instante con líneas de crédito y cuentas de cheques; anheló un empleo con secretarias hermosas y vacaciones anuales en las islas Caribe.

—Ahora comprendo, tío, que este es el verdadero Nuevo Mundo, necesario de conquistar.

Decoroso lo entendió. Él también había visto por primera vez el Imperio Nortense y había sentido las mismas emociones. Acompañado de Onelia, su fiel esposa, intentó descubrir y conquistar, regir y glorificar, hasta que entendió: todo es un espejismo, nada es tan alcanzable como parece.

El tío sonrío: "Todo es asequible, mijo, todo lo que quieras".

—Nomás cuídate de La Migra; son seres espeluznantes mitad hombre, mitad bestia... —y para comenzar señaló el restaurante de comida mexicana:



Ahí estaba su destino, su origen. El comienzo de su conquista: un altero de platos sucios.

Ella no es del todo católica

En algunas ocasiones, durante breves momentos de insomnio, cuando la mujer amada entraba a sus pensamientos como a un auditorio repleto de gente, Balboa pensaba que su amor por Florinda debería resistir a cualquier obstáculo.

¿No era la distancia, acaso, la prueba más fatigosa? ¿No era acaso su inhabilidad por escribir una carta el impedimento más cruel? Si en realidad hay amor en esta historia, y todo indica que sí, ¿no debería ser suficiente para uno saber que su amada existe aunque sea en otra parte del mundo, pensando en él, viviendo por él?

O tal vez Florinda no estaba convencida de que el amor gachupín de Balboa era inalterable; no creía que él, distante, podía cargar rodela, espada y amor al mismo tiempo.

Quizá ella no se conformaba solo con el recuerdo, tan liviano, para sostener a su amor y necesitaba algo más tangible, mucho más que una fotografía o un obsequio; quizá una presencia física: espalda, brazos, piernas, tobillos, etc.

¿Florinda con otro hombre?

Si fuera tan solo un poco más católica, ella no dudaría en creer como un ciego en lo intangible y la distancia no sería la

distancia y la ausencia de Balboa sería fundamental en su vida para confirmar la Fe.

Pero ella no es del todo católica.

¿Florinda con otro hombre?

¿Una prueba, un obstáculo?

Era solo un momento breve de insomnio.

Consejos de Fat Charlie, el arcángel

Fat Charlie siempre sonríe. Le sobran motivos para ser feliz. Tiene su propio negocio, no paga renta, evade impuestos. Contempla a sus clientes: se encuentran llenos de salud. Ellos lo felicitan, bromean con él, lo envidian. Fat Charlie se acerca a Balboa, le mira las manos jabonosas y sonríe.

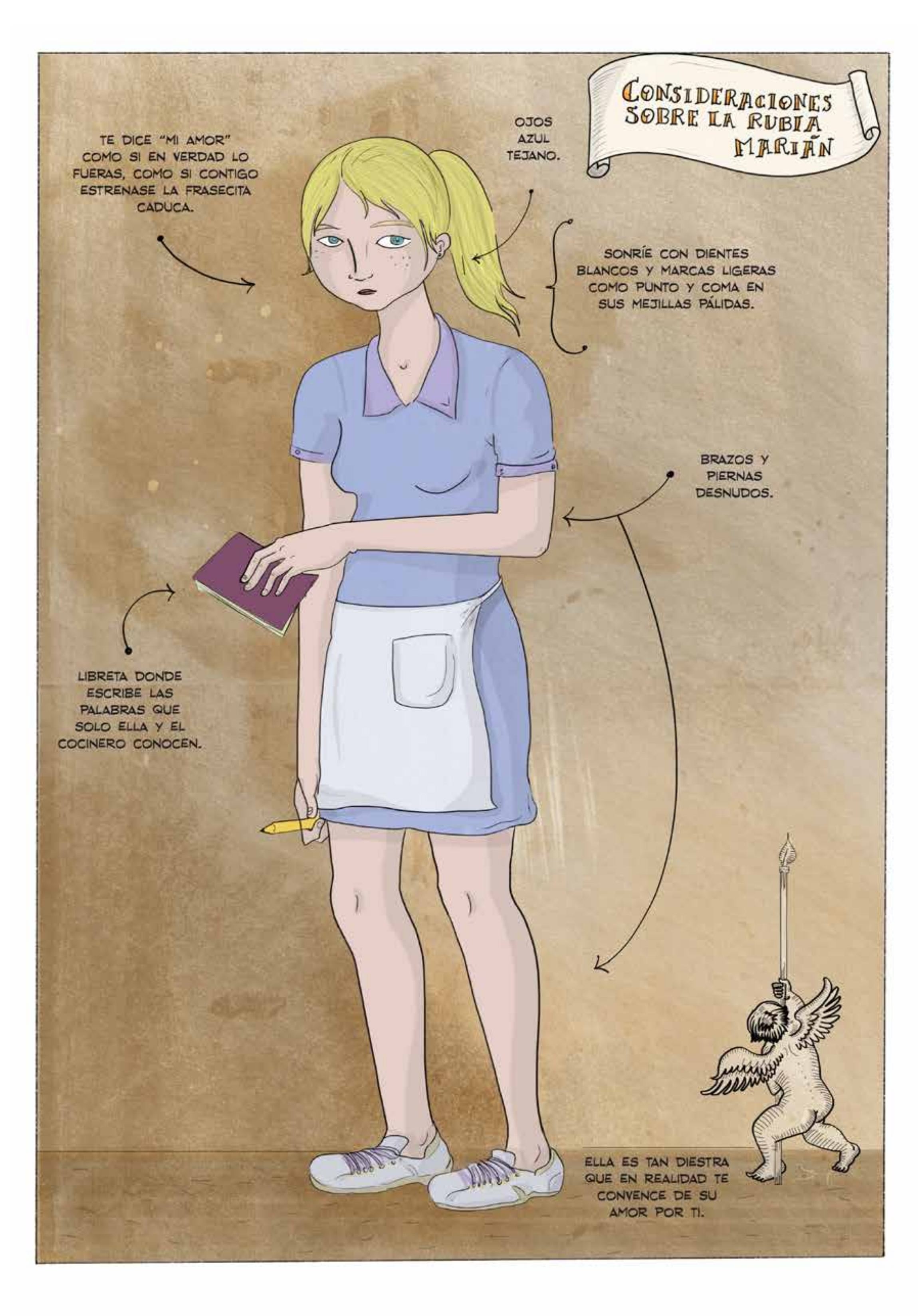
—Es un buen principio —le dice—. Así empecé hace veinticinco años, igual que tú, lavando platos en un restaurant. Sigue mi ejemplo, muchacho: mesero, cocinero, gerente, dueño de una cadena de restaurante: Balboa's. Joven millonario: inviertes en Wall Street, compras una isla griega, contraes matrimonio en varias ocasiones solo con modelos o estrellas de cine, concibes hijas cuyos amoríos serán escandalosos, apareces en revistas donde tu vida privada será la comidilla, codo a codo con la realeza en los mejores casinos del mundo. Envejeces: te jubilas para disfrutar tus mejores años vacacionando, siempre con un ojo en tus inversiones, tomando la decisión final. Mueres intestado en un hotel de Las Vegas, donde serás accionista mayoritario.

Aparecen cien testamentos, todo el mundo clamando ser tu heredero. El galán del momento escenificará tu vida. Tú, desde ese depósito bancario llamado Paraíso estarás divertido jugando barajas con Dios.

Only in America, baby. ¿Qué más necesita un hombre en la vida?

Con las manos en el agua jabonosa, lavando los alteros interminables de platos, Balboa se estira y de cuando en cuando alcanza a mirar las piernas de la rubia Marián.




CONSIDERACIONES SOBRE LA RUBIA MARIÁN
TE DICE "MI AMOR" COMO SI EN VERDAD LO FUERAS, COMO SI CONTIGO ESTRENASE LA FRASECITA CADUCA.
OJOS AZUL TEJANO.
SONRÍE CON DIENTES BLANCOS Y MARCAS LIGERAS COMO PUNTO Y COMA EN SUS MEJILLAS PÁLIDAS.
BRAZOS Y PIERNAS DESNUDOS.
LIBRETA DONDE ESCRIBE LAS PALABRAS QUE SOLO ELLA Y EL COCINERO CONOCEN.
ELLA ES TAN DIESTRA QUE EN REALIDAD TE CONVENCE DE SU AMOR POR TI.

Consideraciones sobre la rubia Marián

La cadera suya ondulante en minifalda rosa y mandil blanco. Ella es la rubia Marián con zapatos bajos y mangas cortas. Brazos y piernas desnudos. Sonríe con dientes blancos y marcas ligeras como punto y coma en sus mejillas palidonas. Te dice "mi amor" como si en realidad lo fueras, como si no se lo hubiera dicho a nadie más y contigo estrenase la frasecita caduca. Ella es tan diestra que en realidad te convence de su amor por ti. Muchas veces el tocino, los blanquillos y el pay de manzana no son tan deliciosos como sus ojos azul tejano.

Quizá sus manos han lavado demasiados platos. Tal vez sus pies han recorrido demasiadas calles, por eso tienen huellas, marcas ausentes de sosiego. Pero los detalles no importan, se olvidan cuando pronuncia *my love* y apunta en su libreta las palabras que solo ella y el cocinero reconocen por ese legendario pacto entre cocineros y meseras que se consagró en tiempos remotos, cuando niebla y enfermedad cubrían al mundo y los poderosos señores feudales (walmart facebook amazon) vivían en castillos que

Ismaelita era la Divina Garza, la Mamá del Moco Verde, la crema y nata, la Vanidad Incorruptible. Con ningún niño hablaba; nadie la bajaba de su nube. Solo tenía ojos para mí. Aunque me pedía dinero prestado y jamás lo regresaba, yo estaba seguro de su amor.

los resguardaban del temible enemigo Tercer Mundo, ubicuo omnipresente mala persona.

Marián, rubia y flacucha, carga los platos sonriendo complaciendo y al final de la tarde cuenta las propinas para calcular el reprochable impuesto que —ni modo— se tiene que pagar.

En donde nuestro héroe se decide por la profesión que lo caracterizará y dará origen a esta notable y no menos interesante historia

Al salir de su escuela preparatoria, Balboa decidió ser conquistador. Era una carrera muy socorrida en aquel siglo dieciséis.

La mayoría de sus amigos ya había partido rumbo a la conquista. Algunos padres se oponían debido al peligro, pero era imposible evitar que se marcharan. La aventura en el Nuevo Mundo estaba llena de todas aquellas leyendas de las que solo se hablaba en los comics: espeluznantes dragones, preciosas doncellas, machorras amazonas.

—Quiero ser conquistador —dijo Balboa a su papá.

—Me parece bien. Solo recuerda: el hombre siempre busca sin conocer lo que busca.

—Quiero ser conquistador —dijo a su mamá.

—¿Por qué no doctor, hijo mío, por qué no abogado?

Mientras preparaba sus maletas, antes de zarpar hacia el nuevo mundo, soñó con las batallas, las guerras que lo llenarían de honor y de triunfos. Pero ya estaba señalado, la tiza eterna escribió en la pizarra su proverbial destino: la conquista de la Nueva España ya se había consumado y lo que se necesitaba eran burócratas, gente que ordenara los documentos históricos, los archivara por letra y los resumiera.

La historia estaba por comenzar:

Entre los mercados y canales
de la gran ciudad
Mexicco Tenochtitlan,
precisamente en una esquina,
donde es hoy la Calle de...

Observaciones de Balboa sobre las güeras en general y sus piernas en particular

Hay una cosa que tienen las güeras —pensó Balboa—, que yo no he visto en india o peninsular. A pesar de su descolorida tez, que con frecuencia es de mi desagrado, todo se olvida por esa fina y suave cordillera de vellos que cubren sus piernas y que brillan, carajo, fulgurecen como provistas de luz propia cuando el sol o una intensa iluminación las toca.

E la rubia Marián no será la más bella ni parecerá bien comida, la pobre, pero cuando se despoja de sus pantimedias, Ave María, y queda al descubierto su manto brilloso, entonces es tiempo de poner mi corazón en su regazo como si el mío fuera un sacrificio humano y ella una diosa de piedra.



Preguntario

¿El conquistador enamorado de la rubia Marián?
¿De veras?
¿De dónde vino ella de qué lugar salió?
¿Amar a dos mujeres?

¿Fuimos tontos fuimos ajenos vivimos vidas que no nos pertenecían?

¿La rubia enamorada de nuestro héroe Balboa?

¿A poco?

¿De dónde vino él qué lo trajo por qué ahora?

¿Amar a otro cuando se supone que ya no amaría?



Donde se reflexiona irremediablemente sobre algunos asuntos del corazón

Tú qué tú qué. Dime: ¿tú qué sabes del amor?

Ese tornillo esa marejada ese trampolín esa alcachofa.

Dime tú: dímelo: ¿tú qué sabes del amor?

Esa avidez por, esas ganas de, ese turulato pensar en pensar en y no dejar de hacerlo.

Proviene —supongo— de una profundidad oscura.

¿Corazón cerebro páncreas pulmón izquierdo?

No quiero no quiero no por favor no.

Ella viene llega camina y ahí estás como idiota queriéndola ver pensando en ella como si fuera el maldito ombligo de la luna siempre blanco siempre en el centro con un carajo por favor no.

Y estar con ella y estar con ella es el momento necesario el instante vital cuando el mundo no tiembla y estar con una y estar con otra es el tiempo inamovible el calendario cuyas hojas no caen al suelo ni permutan ni escandalizan.

Tú qué tú qué tú qué sabes de esas ondas de dónde provienen qué las origina.

Ella es la rubia Marián. Ella es Florinda.

El mundo parece mejor aunque a veces el mundo parece peor. La vida es menos densa aunque a veces la vida nos hunde la vida nos pone fin.

Tú qué. Tú qué.

Tornillo. Marejada. Trampolín. Alcachofa.

No la quiero no la quiero pero sí la quiero la quiero tanto.

Balboa sentado en una silla solitaria frente a una mesa y un hotdog pensando en estas cosas (tú qué tú qué) no llegando a ninguna conclusión porque en estas cuestiones —es bien sabido— no se llega no se arriba no se acerca no se entiende no se aprende no se sabe no sé no sé ni modo no sé.

Donde descubre muy a su pesar la existencia de otros Balboas en este imperio tan lamentable y alicaído

Desmesurada tristeza al descubrir que a su alrededor residían muchos conquistadores como él: viajeros, aventureros que buscaban fama y fortuna por los mismos rumbos. Se los podía topar en los centros comerciales, por las banquetas de las grandes avenidas y debajo de los rieles del ferrocarril, escondiéndose del Departamento de Inmigración. Solo ellos se identificaban entre sí (su buen porte, su galanura) y nunca se detenían a saludar.

¿Les apenaba su condición de conquistadores conquistados?

¿Serían víctimas de un fracaso, de una grave decepción?

¿O el Imperio Nortense con su fuerza, su difusión, su inmensidad, los volvía ajenos, los transformaba en seres extraños, menos joviales, menos atentos?

Balboa pronto comprendió que tampoco él debía saludarlos al encontrarse con ellos en la calle. No venía al caso ya que jamás regresaban el saludo. Y al encontrarlos en un billar, como sucedía con frecuencia, debería combatir su natural instinto de correr y abrazarlos. Eran otras tierras y la lógica y hermandad del conquistador no funcionaban.

Lo fue entendiendo poco a poco e incluso llegó a tener amigos conquistadores con quienes nunca habló de sus hazañas ni de la Madre Patria.

Cabe aclarar: aunque se adaptó a estos nuevos modales, nunca dejó de sentir un movimiento en el estómago cuando los veía. Nunca dejó de comprimírsele el corazón. Nunca dejó de mirarlos como lo único que lo enlazaba a la Conquista en esas tierras lejanas del norte.

Alguna vez quise tocarle la mano, pero en ese momento pasamos por su casa y ella se bajó del camión. ¡Condenada Ismaelita!

Resulta que la distancia sí es el olvido

Balboa miope. Pero no en el sentido de que unos lentes podrían ayudarle a mirar, no. La distancia se vuelve borrosa. Los rasgos de Florinda (su cara oscura, por ejemplo) se convierten en la nebulosa que conforma todo aquello que ha permanecido atrás.

Durante un sueño, Balboa miró a su amada con otra cara, otra personalidad, otro sentimiento. Al despertar se preguntó si Florinda podría cambiar: no ser insensible, no ser caprichosa, no ser voluble; aunque, bien sabía, ella nunca fue insensible, caprichosa ni voluble.

Anheló una Florinda diferente y nunca comprendió que era la distancia mañosa quien intentaba distorsionar a su amor.

La lejanía burlona estaba tentando el corazón de Balboa, le decía: "A ver si es cierto que este cariño tuyo aguanta la presión".

Resulta que la distancia sí es el olvido y la luna siempre será un amor difícil,,,,, concluyó Balboa miope.

Su inquietud se volvía vasta y categórica.

Le absorbía y adiós.

Lavando platos

Sábado en la noche: un bistec, papas fritas, ensalada de lechuga y una cerveza.

Balboa explorando su dentadura con un palillo.

Marián lavando los platos.

El conquistador cavila: algunas personas, en sus casas, cuando lavan los platos, primero los enjabonan y después los enjuagan.

Otras personas, en sus casas, cuando lavan los platos, primero los enjuagan y después los enjabonan.

Marián, en su casa, cuando lava los platos los enjuaga y enjabona al mismo tiempo.

Balboa quisiera ser el plato espumoso de la rubia Marián.

Pero ¿estoy enamorado de ella?, se pregunta.

En su sueño, el conquistador no entiende del todo la carta.

Supone que tendría que ver con su reciente lectura de *Las Sergas de Esplandián* o con un platillo de enchiladas mal digerido. Supone también que la tuvo que escribir una mujer que no era ni Florinda ni Marián.

En su sueño, se imagina a la autora siempre sonriente, cara blanca rosada, labios gruesos, cabello café y ondulado: nada como Florinda y Marián.


CARTA AL
CONQUISTADOR
BALBOA
EN SU SUEÑO,
BALBOA
DESPIERTA
COMO TODOS
LOS DÍAS, SONRÍE
Y SE
LEVANTA A ORINAR.













MI BUEN CONQUISTADOR BALBOA: MUCHAS LUNAS PASAN YA DESDE QUE USTED PARTIERA A CONQUISTAR TIERRAS CON EL SOL A SUS ESPALDAS. MUCHAS LUNAS, BALBOA, Y EN ESTE TIEMPO DEL NORTE, LAS TARDES AÚN SE DESPEINAN SOBRE EL REFLEJO DEL AGUA, NADA LAS PERTURBA, SUS COLORES SIGUEN PINTANDO MILAGROS SOBRE LA PIEL MARINA DE LAS DE MI RAZA.

SENTADA AQUÍ, EN LA HIERBA, ESCUCHO LOS PASOS DEL VIENTO QUE, COMO USTED, SE HA PROPUESTO AGOTAR TODOS LOS VIAJES. LO ESCUCHO Y PIENSO: ES UN BUEN IMPERIO, ESTE, CON SUS PLAZAS Y MERCADOS; UN BUEN IMPERIO QUE USTED CONQUISTÓ CON LA ESPADA DE SUS OJOS MIOPES. ¿LES HABLARÁ DE ELLO A SUS AMIGOS DE ARMADURA PLATEADA? ¿LE CREERÁN, BALBOA?

AQUÍ, LAS PALOMAS MECEN FRONTERAS ALCANZABLES; AQUÍ, EL REFLEJO DE LOS SUEÑOS SIGUE SIENDO IGUAL, NO IMPORTAN SALIDAS O LLEGADAS. AQUÍ, CABALLERO ERRANTE, EL CONQUISTADOR ES CONQUISTADO POR LOS OJOS GRANDES DE LAS DE MI RAZA. MUJERES HECHAS DE DESEO Y METAL, DE PIEL Y LLAMA, PORQUE EN NUESTRA PIEL, BALBOA, SE ENCUENTRA EL SECRETO DE LA VIDA.

SE VA LA TARDE, VIAJERO, REBAÑOS DE RECUERDOS PACEN LA HIERBA MÁGICA DEL ESPEJISMO. ¿TENDRÁ USTED REBAÑOS DE OLAS EN SU IMPERIO MARINO? ESTÁ USTED TAN LEJOS QUE PODRÍA TOCARME.

¿LO HARÁ, CABALLERO BALBOA?

En su sueño, dobla la carta y la introduce de nuevo en el sobre sin remitente.

En su sueño, circulan muchos olores gratos y todo se encuentra acomodado como debería estar; pero el reloj estruenda a las seis de la mañana y la carta queda perdida en ese lugar empolvado de la memoria que muchos llaman subconsciente y que otros, sin remordimiento, llaman olvido.

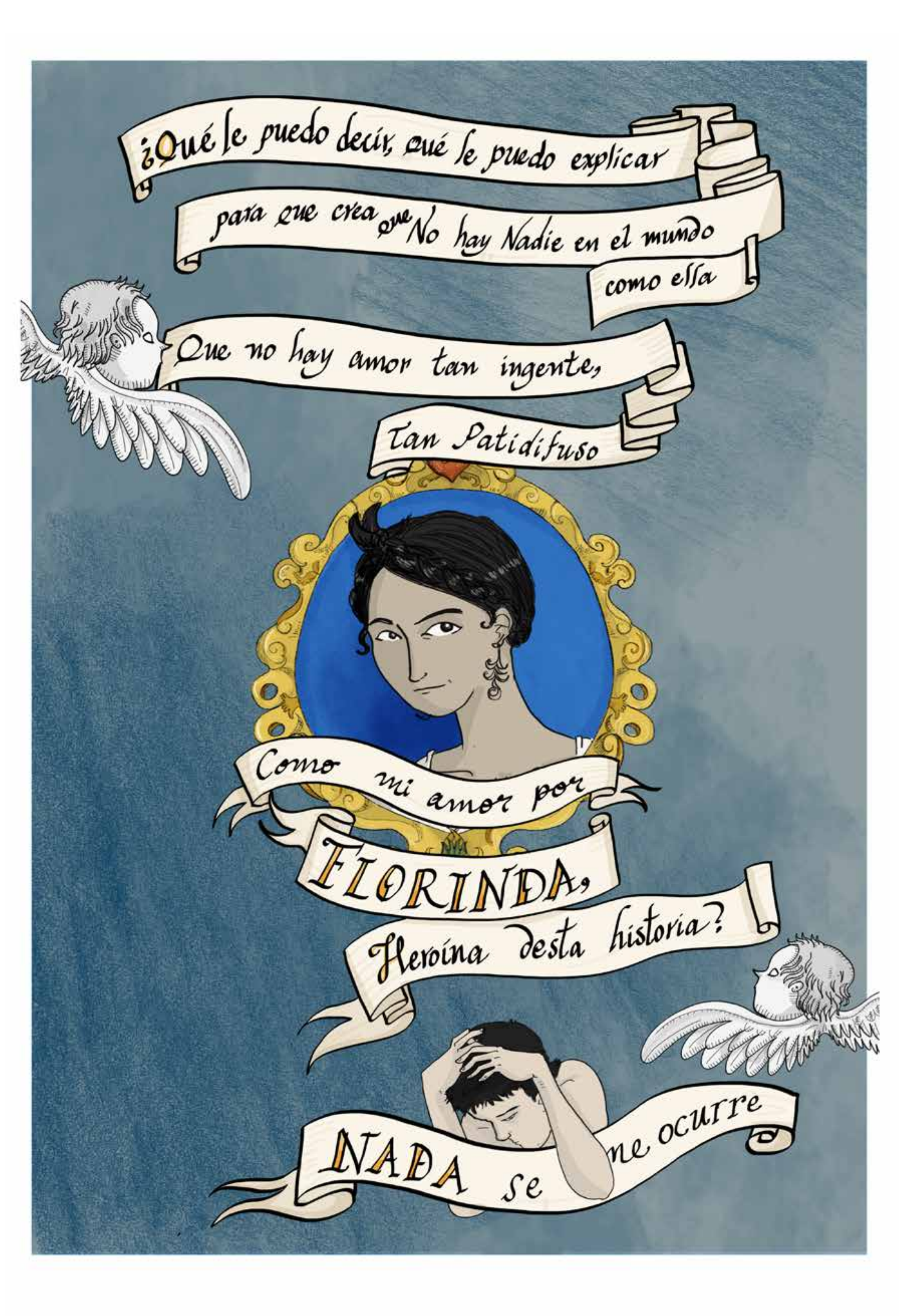
...aunque muchas veces reacciona como si fuera niña (brinca, goza, se divierte subiéndose a los árboles), te sorprende escucharla meditar sobre el mundo, te emociona saber que es más inteligente e introspectiva de lo que tú llegarás a ser.

Él no quería regresar, todavía no, pero de vuelta está con Florinda en La Frontera de la Nueva España

Caminando por la calle, rumbo a su trabajo, pensando en los ojos azules de la rubia Marián, en su ropa de mesera y en la crema Jergens que ella se untaba en las piernas cuando salía del baño, Balboa fue sorprendido por un par de robustos guardianes que lo maniataron y arrojaron dentro de un camión.

Aún no había llegado el momento. Le restaba mucho por conquistar. Trató de explicarle a los guardianes, invocó a su masculinidad, su indulgencia, su muy varonil comprensión de estas cosas. Balboa no quería volver, todavía no; pero viajó de vuelta a la Nueva España y sus pensamientos, sin otra opción, regresaron a Florinda, a las piernas delgadas brillosas oscuras y pulcras de su amada Efe, con quien era necesario hacer tregua, inventar la paz.

Alguna vez le dijo su tío Decoroso: —Cuídate de la Migra. Son seres espeluznantes, mitad hombre mitad bestia; son los cancerberos del imperio. Solo tienen una misión: mirar tu apariencia, el color de tu piel, y si no les complace, regresarte a la Nueva España.


¿Qué le puedo decir, qué le puedo explicar
para que crea que No hay Nadie en el mundo
como ella
Que no hay amor tan ingente,
Tan Patidifuso
Como mi amor por
FLORINDA,
Heroína desta historia?
NADA se me ocurre

Buenos modales

Florinda y Balboa en el restaurant Bella Cristal. Ella muy seria, moviendo el tenedor entre brócoli, jícama y demás verdura indescifrable. Él también muy serio, introduciendo el pollo cantonés y este haciendo su magia, fascinando al estómago.

—Pues ya regresé —dice el conquistador. Quisiera decirle: "Tantas cosas han transcurrido. He descubierto un mundo enorme, un lugar fabuloso, tierra de oportunidades, donde el hombre puede llenarse de riquezas, ser rey, ser Dios, ser feliz..."; pero nada se le ocurre.

—No me gusta La Frontera —dice ella—. No me gusta.

—Hay tantas cosas aquí, ¿ya las conocisteis todas?

Balboa se preocupa. Observa en Florinda la falta de confianza, la disminución del amor, el aburrimiento repentino, el triste desenlace. Recuerda a las mujeres que se enamoran de conquistadores antes de que ellos partan a su expedición, y que los esperan y los esperan hasta su regreso o hasta saber de su muerte.

Su amada no es como ellas.

Su amada es mejor.

La admira.

Las piernas de Marián, durante unos cuantos segundos, se esconden en el fondo de sus recuerdos.

Cuando regresó a casa de sus tíos, Balboa sintió de nuevo la olvidada desesperación por ver a Florinda. Regresaba a su verdadero amor. No había palabras para describirlo. No había palabras para Florinda cuando lo recibiera con brazos abiertos. Decidió solo cerrar los ojos y abrazarla con fuerza. Pensar: “Nada se puede interponer entre este amor que siento por vos”.

Pero fue su tía Onelia quien lo recibió.

—¿Os gusta? —pregunta Balboa refiriéndose a la comida.

—No —responde Efe—. No.

La comida no le gusta.

Balboa intenta decir: “Soy conquistador por dentro, no por fuera; lo exterior es una ilusión”.

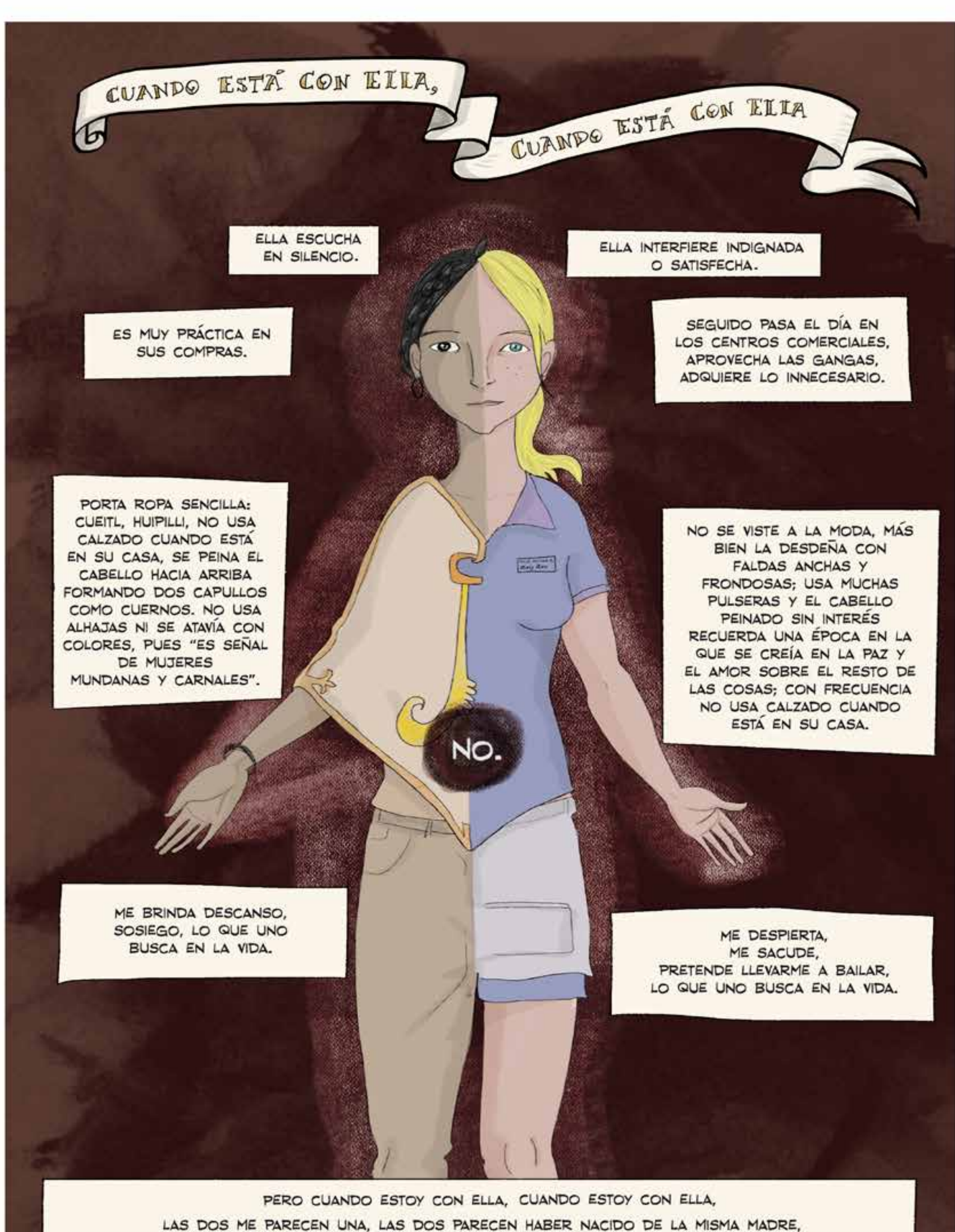
Pero la frasecilla se pierde en un sorbo de té. Es la desventaja de comer y pensar, comer y querer decir, comer y querer asegurarse del amor. ¿Cómo reiterarle a Florinda, con la boca llena de legumbres, que ella es el Nuevo Mundo para él?

Piensa Balboa: “Si las mujeres fueran cosas que se compran, uno sabría guardarlas y tendría la seguridad de siempre encontrarlas en su lugar”.

Había un lago de resentimiento rodeando la ciudad de Florinda. Balboa tendría que construir bergantines, intentar la reconquista.

¿Podría verla explicarle convencerla para que ella creyera otra vez en su amor?

¿Podría ella tolerar nuevamente su ausencia sin que guardara heridas, sin que cargara su cruz, mientras él finaliza su tiempo con la rubia Marián?


CUANDO ESTÁ CON ELLA,
CUANDO ESTÁ CON ELLA
ELLA ESCUCHA EN SILENCIO.
ELLA INTERFIERE INDIGNADA O SATISFECHA.
ES MUY PRÁCTICA EN SUS COMPRAS.
SEGUIDO PASA EL DÍA EN LOS CENTROS COMERCIALES, APROVECHA LAS GANGAS, ADQUIERE LO INNECESARIO.
PORTA ROPA SENCILLA: CUEITL, HUIPILLI, NO USA CALZADO CUANDO ESTÁ EN SU CASA, SE PEINA EL CABELLO HACIA ARRIBA FORMANDO DOS CAPULLOS COMO CUERNOS. NO USA ALHAJAS NI SE ATAVÍA CON COLORES, PUES "ES SEÑAL DE MUJERES MUNDANAS Y CARNALES".
NO SE VISTE A LA MODA, MÁS BIEN LA DESDEÑA CON FALDAS ANCHAS Y FRONDOSAS; USA MUCHAS PULSERAS Y EL CABELLO PEINADO SIN INTERÉS RECUERDA UNA ÉPOCA EN LA QUE SE CREÍA EN LA PAZ Y EL AMOR SOBRE EL RESTO DE LAS COSAS; CON FRECUENCIA NO USA CALZADO CUANDO ESTÁ EN SU CASA.
NO.
ME BRINDA DESCANSO, SOSIEGO, LO QUE UNO BUSCA EN LA VIDA.
ME DESPIERTA, ME SACUDE, PRETENDE LLEVARME A BAILAR, LO QUE UNO BUSCA EN LA VIDA.
PERO CUANDO ESTOY CON ELLA, CUANDO ESTOY CON ELLA,
LAS DOS ME PARECEN UNA, LAS DOS PARECEN HABER NACIDO DE LA MISMA MADRE, SIAMESAS, SEPARADAS AL NACER. Y CUANDO ESTOY CON ELLA, CUANDO ESTOY CON ELLA, QUISIERA SER DOS HOMBRES, DOS, UNO AQUÍ, UNO ALLÁ, DOS.
CREO QUE SE LLAMA UBICUIDAD, CREO QUE SE LLAMA UBICUIDAD.*
*ACLARA EL POETA: "FILOSOFÍA CON QUE INTENTA PROBAR QUE A UN MISMO TIEMPO PUEDE UN SUJETO AMAR A DOS".

Adiós dulce Florinda

Eres mi amor verdadero dulce Florinda y tú eres para siempre en realidad sí lo eres pero hay cosas como te diré que son especiales en la vida de todo hombre y uno no puede menos que entregarse a ellas no dejarlas pasar porque tal vez no se presenten de nuevo y uno no quisiera lastimaros y uno no quisiera haceros pensar que el tiempo o la distancia han disminuido el amor y uno no quisiera dejaros así namás en esta casa solitaria pero aquello no ha terminado y os puedo asegurar que no es verdadero solo una ilusión pero lo tengo que vivir señora mía lo tengo que tomar ahora y volver a ella para después no quedar inconcluso insatisfecho pues eres mi amor verdadero dulce Florinda tú eres para siempre en realidad sí lo eres y espero tu comprensión aunque no tenga palabras aunque parezca que estoy indignado encorajinado contigo con vos pero es la inquietud la ansiedad y no tengo palabras para explicarte y deciros lo que siento porque cómo lo entenderías confusión es todo confusión os dejaría pensando que vuestro amor ha concluido que Balboa ya no en tu corazón y que tú ya no en el corazón de Balboa lo cual no es cierto te juro no es cierto señora mía eres el mundo descubierto el siglo dieciséis al que es necesario regresar porque es nuestro lo demás poca importancia

tiene ya que este tiempo esta ciudad no vienen al caso son un paréntesis fácil de olvidar y cómo decírtelo perdóname Florinda pero es destino es derrotero es una tierra más ineludiblemente conquistable urgentemente dominable adiós dulce Florinda me tengo que ir.*



*Comenta la poeta: "Con que le hubiera dicho necesito tiempo, habría sido suficiente".

En el supermercado

Junto a hileras de legumbres detergentes cereales comida enlatada aparatos eléctricos papelería desodorantes, Marián y Balboa empujan el carrito de su felicidad. Lo llenan de las cosas necesarias, los objetos imprescindibles, los utensilios básicos.

El carrito es el cuerno de la abundancia por unos instantes.

Ambos contemplan su felicidad y sonríen.

Luego contemplan su cartera.

Con la misma parsimonia con que fueron llenando su felicidad-carrito, comienzan a vaciarlo, regresando las cosas a su lugar.

Pagan la mercancía y vuelven a casa con una sola y pequeña bolsa de mandado.

Balboa observa con seriedad la forma en que Marián se desviste.

Pero ¿estoy enamorado de ella?, se pregunta.


an essay by Mary Ann Simpson.
Traducción de LH Crosthwaite
Es probable que el recuerdo más antiguo que poseo sea el de mi padre levantándome alto y mirándome con su cara sonriente. Es curioso que lo recuerde así ya que no era un hombre que reía con facilidad, sin embargo está muy clara su imagen en mi cabeza, su sonrisa amplia, su cara rosada, su cuerpo robusto.
Le gustaban los Platters. ¡Cómo le gustaban esas canciones! Era la música de mi casa, día y noche la misma tonada Only you, Smoke gets in your eyes, The Great Pretender, y todo ese tiempo que pasaba en nuestra casa desde que lo despidieron de su trabajo, lo dedicaba a su niña y a sus discos usadísimos. Me levantaba y bailaba conmigo. Dormía en sus brazos el mejor sueño, como no he vuelto a dormir.
¿Cuántos años hace? Mi memoria no establece tiempo.
Llegaba mi madre de su trabajo (era secretaria) y se quejaba con él de que la casa nunca se encontraba limpia, de que parecía abandonada, que debería ayudar, hacer algo. Creo que fue muy duro para mi padre no encontrar un nuevo empleo debido a su edad. Y al final, pienso que se convenció de que no era útil en este mundo. Eso fue lo peor. Tenía tantos planes, ninguno se realizó. Deseaba lo mejor para mí y no sé ahora qué pensaría pero supongo que al verme se hundiría en una terrible depresión. No soy nada de lo que soñó. Quiso que estudiara pero no lo hice. Quiso que me fuera bien en la vida pero no ha sucedido.
¿Por qué escribirte si apenas te acabo de conocer, si tal vez no te importe mi vida?
Te escribo porque no sabes leer inglés.
Te escribo porque ahora duermes a mi lado y esto jamás te lo diría.
THE PLATTERS
The Millennium Collection
20 CENTURY masters

Te escribo porque sé que no vas a entender.

Escribo porque es necesario hacerlo. Me refiero a presentar este ensayo como tarea para el profesor Spike y es una materia muy aburrida que es necesario aprobar.

No terminé la secundaria, ¿sabes? No lo hice porque llegó un hombre haciéndome promesas que yo creí. Me habló de un mundo digno de nosotros, donde yo no tendría que trabajar, sólo atender casa e hijos, verlos crecer. Y entonces yo pensaba que eso era lo mejor. Y nos fuimos a California. Dejé atrás a mi padre y a mi madre, nunca los he vuelto a ver (alguien me dijo que él murió hace ocho años). Y aquí estoy y tú estás dormido. Tu espalda desnuda no me dice lo que busco escuchar, no, ni tus palabras me complacen; ni creo realmente que tengamos algo en común pero aquí estaba yo sola y tú, en el restaurant, me decías cosas que hace mucho no escuchaba fuera del cine, y me recordabas a mi padre, y me recordabas a ese hombre que me trajo a California prometiéndome el mundo. Tú no has hecho promesas, no has hecho planes, pero estoy segura que tar-

de o temprano lo harás, porque así se lleva el viento a las hojas y así flu la vida y yo estaré aquí para creerte. tal vez no. Recapacito: tal vez decida que ya es hora de que te marches. Yo l decida. Yo. Pero no es tan fácil, querido, no lo es. No me gusta estar sola no me gusta tomar un libro y ponerme a leer (aunque algunas veces lo hago), n me gusta pintarme las uñas ni pasar la horas frente a la televisión. No lo pue do hacer. Prefiero tus palabras aunque no tengas mucho que decir y me hables d situaciones que no entiendo, que no entenderé.

No te amo, pero en realidad sí te amo.

Amo tu presencia, tu espalda desnuda. Amo la forma extraña en que dices "gracias" por la mañana, cuando preparo el desayuno, en una forma que yo no conocía y que no parece ser de esta época. Amo que no seas moderno, que seas antiguo.

Odiaría tu ausencia, supongo. Pero te dejaré ir, te irás y yo volveré a mi mundo en el restaurant y en la escuela nocturna, esperando que el profesor Spike me ponga buenas calificaciones y me



aclare que esto no es un ensayo, que debería hablar de un tema específico, que debería ser más creativa.

El profesor Spike también me hace reír.

¿Por qué escribirte entonces?

¿Por qué en esta forma?

Jamás te diría lo que ahora estoy escribiendo, y me parece lo más justo que si alguien se enterara fuera mi profesor, ¿no te parece?, con su manera de explicarme las cosas como si yo fuera una niña de cinco años.

Quizá yo tenía cinco años cuando mi padre me levantaba con los Platters y su vida incompleta. Quizá.

Es el único momento en que he sido una reina y me gustaba, debo admitirlo, me gustaba ser reina al menos esos instantes con los Platters y los brazos fuertes de papá sosteniéndome en lo alto.

Reina de algo, lo que sea.

Perdón, profesor Spike.

Lo haré mejor a la siguiente.

Lo prometo.

Asociación de admiradores de Su Majestad invita a su anual tertulia



Muy alta y muy poderosa, excelentísima princesa, muy católica y muy grande señora, doña Isabel.

La Asociación de admiradores de la Reina de España “Amamus Tantum Reginam, A.C.” hace pública la celebración de su anual tertulia para conmemorar el cumpleaños de su Sacra Católica y Cesárea Majestad, Doña Isabel. Durante dicho acontecimiento, se aceptarán inscripciones de nuevos miembros, se realizarán actos de caridad, de contrición y se perdonará la vida a herejes condenados a la hoguera (siempre y cuando acepten la verdadera Fe). La reunión contará con la presencia de Su Excelencia el Duque de Gandía, quien dará a conocer la tradicional misiva con la que Su Sacra y Altísima Majestad nos distingue y agradece en nombre de la Corona Española. Asimismo, se contará con la presencia del señor obispo

(Pasa a la página 8, columna 4)

Cuarta Parte
La luna siempre será un amor difícil

cuando el amor decide,
la muralla es de arena

Vicente Quirarte

Capítulo apócrifo-nostálgico que debió aparecer tal vez en la primera parte desta novela

Jóvenes queran y enamorados questaban (o al menos cubiertos con esa chispa, esa chimenea, ese café con leche quellos llamaban amor), Be y Efe habían decidido conocerse lo más pronto posible.

Entraron a una de esas cafeterías que florecían tanto en la capital de la Nueva España. Había llegado el momento de indagar con la vista sobre abolengos y cosmogonías.

Sus ojos preguntaban: ¿cómo eras en la infancia mi blanco mi prieta cómo vives ahora te gusta el cine la fruta el olor del mar del bosque caminar sin botas sin huaraches por las mañanas frescas de Madrid Tenochtitlan?

Ansiaban compartir su historia y los ojos de ella escuchaban escuchaban mientras los de él hablaban hablaban.

Florinda amable no deseaba interrumpirlo pero gachupín conversaba tanto encantador que tuvo que ser tajante ¡ya estuvo bien! y el conquistador prudente guardó silencio en su cartera. Entonces los ojos de Efe hablaron hablaron mientras que los de Be escucharon escucharon.

Por la cafetería pasaron infancias y juventudes, hallazgos y desengaños.





BALBOA Y FLORINDA, SUS OJOS UN SILENCIO,
DEJARON DE HABLAR DE OÍR Y SOLO MIRARON VIERON CONTEMPLARON.



EMBESTIDOS POR UN SOPOR,
BE Y EFE CUATROJOS DECIDIERON QUE YA ERA SUFICIENTE
-¡AL FIN SE CONOCÍAN!- Y PAGARON LA CUENTA.

Las meseras se acercalejaban llenando tazas sumando cuentas. ¿Esto es amor? —se preguntaban ellas—. ¿Interrogaciones y respuestas? ¿Es esta la forma correcta de hacerlo según los manuales e instructivos?

Las meseras no lo sabían.

Balboa y Florinda, sus ojos un silencio, dejaron de hablar de oír y solo miraron vieron contemplaron.

Embestidos por un sopor, conmocionados, sus manos engargoladas, Be y Efe cuatrojos decidieron que ya era suficiente —¡al fin se conocían!— y pagaron la cuenta.*

* *Agrega el poeta: "¿Quién dijo que fue por mi deseo esta separación, este vivir sin ti?"*

Hombres, hombres

La Barbi

Son lindos, hermosos. Miro caminar a los más guapos, quisiera correr y abrazarlos.

La Sufris

A veces son nuestro castigo, a veces nuestra recompensa. Pero ¡ay! es tan difícil encontrar uno sincero en estos días. Para muchas, como yo, la vida se pasa en soledad.

La China

No me gustan novatones, los quiero bien rodados para que no haya bronca después. La vida es mejor de esta manera. Si deciden marcharse, me largo primero.

La Florinda

Antes me gustaba pensar nada más en uno, ahora pienso en *ellos*, en varios. ¿Serán todos como el primero? Quisiera uno con buen corazón, uno que no pierda el cariño al pasar de los años.

La Capirucha

Con que no sea chilango, el que caiga es bueno.

El muchacho entre tantos pasando y mirándola mientras ella no se decide no se decide

Es un muchacho entre tantos y trabaja en la maquiladora.

Sale de la sección de oficinas con un lápiz y un bloc de notas. Pasa por donde Florinda. La mira se aleja retorna la mira. Regresa a las oficinas.

Es un muchacho entre tantos.

—Está grandote, tiene bonita sonrisa —dice la Barbi.

Florinda lo mira como si en lugar de muchacho fuera un árbol en un día caluroso; ella podría sentarse bajo su sombra y descansar.

Dos horas después: el muchacho vuelve y mira a Florinda como si ella fuera el rincón asoleado donde él podría resguardarse del frío.

Cautín quema soldadura. Soldadura pega circuitos.

—Aviéntate —le dice la China.

Cautín quema soldadura. Soldadura pega circuitos.

—Yo no me aviento yo no me aviento, China.

Cautín quema soldadura. Soldadura pega circuitos.

—No lo hagas sufrir —solloza la Sufris.

A las 3 semanas, el muchacho la deja de mirar.

—Ya ves, te lo dije —dice la China.

¿Será tristeza será un remolino de polvo en una tarde caliente será el sudor será tristeza?

Clavada en el rincón de una zapatería

Esta vez ella no se reúne con sus amigas, las deja solas comiendo pizzas y engordando. Camina por los centros comerciales, se asoma en las carteleras cinematográficas, compra una cajetilla de cigarros y después la tira porque no sabe fumar.

—Es fácil —había dicho la China, su boca llena de humo—. Nomás chúpale y sóplale.



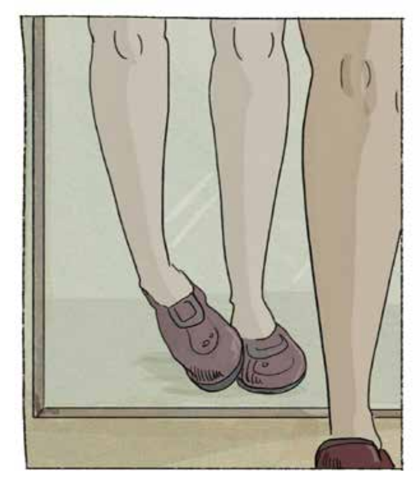
Florinda compra un par de zapatos que contempla frente al espejo. Los mira. Mira el espejo. Los mira. Unas ganas de llorar le humedecen el mundo. Son los zapatos feos son los días terribles es el cautín es la soldadura.

Florinda compra otro par de zapatos.

Se vuelve adicta. No se lo dice a nadie. Ni a la Barbi ni a la Sufris ni a la China ni a la Capirucha. Su adicción es anónima.

—Me llamo Xóchitl, compro zapatos.

En este mundo de calzado, imposible evitarlos: charol tacón alto



tacón bajito gamuza botas huaraches sandalias.

Su salario despilfarrado en zapatos cada quincena. Llega a su casa con tremendas bolsas. La tía Onelia empieza a sospechar:

—Lo que haces está mal —le dice—. Tienes que ser fuerte.

Pero Florinda no es débil, solo necesita zapatos: de hule de piel imitación hule imitación piel.

¡ZAPATOS! Baratos y caros. No importa. De hombre de mujer. De colores horribles y preciosos. No importa. Para Florinda, comprar zapatos se convierte en una obligación, un deber cívico patriótico como pagar impuestos como pararse frente a la urna y votar.

Su cuarto con cajas por todos lados.

—Ay, Florinda, Florinda —suspira Onelia.

En fin: esto dura un par de meses porque un día, comenzando el otoño (con el jardín sucio por las hojas y la maquiladora rebosando de billetes dólares), el muchacho entre tantos vuelve a insistir.

Ella lo está mirando y resulta que se repite el asunto como muchas otras cosas se repiten en la vida y en esta historia

Ella: Pues lo estoy mirando mirando, pues no me habla. Moviendo su tenedor entre los frijoles. Guardo silencio. Me quedo callada. Qué más. No está feo. Me mira insistente y es mejor que no lo haga porque lo parto, levanto mi mano y le parto la cara por esa forma que tiene de mirar que no es terrible pero es profunda obstinada. Cálmate, Xóchitl. No es para tanto. Ahorita suena la chicharra y de nuevo a trabajar. De nada le sirvió preguntarme si podía sentarse junto a nosotras y mirarme como si fuera el Circo Atayde y no es para tanto pinche Sufris no te pongas a llorar.

Él: Pues la estoy mirando y no me habla. Moviendo su tenedor entre frijoles. Guardo silencio, nada se me ocurre decir. Por ejemplo: contarle que es bonita, que me gusta mucho el color chocolate de sus manos: es menos oscura su palma que su dorso. Ya he sentido su voz y me encanta y suena igual a tiernos martillazos de carpintero, sí, repite palabras bras-bras-bras y creo que estoy sudando y ella enfadándose. Si yo fuera más hombre: Pedro Infante, Luis Aguilar, Jorge Negrete. ¿Qué

pensaría de mí la ingrata calandria? ¿Qué debo decirle explicarle invitarle? ¿Qué hacer Doctora Corazón? ¿Cómo explicar mi gusto por ella si en mi mano no hay tequila ni sé gritar vivazmente como Pedrito en cantinas cuando andaba mal por Blanca Estela? ¿Le gustarán las cumbias?

Ella: Me sigue mirando mirando. Me observa. Fisgonea como si yo fuera un no sé qué, un no sé cuánto y no me gusta no me gusta. ¡Ya! Que diga algo algo algo, que me explique me invite. ¿Le gustarán las cumbias? Miro a la China que me mira mirando y cierra un ojo. Ya cállate China que bastantes problemas tengo con el Balboa ese que se largó sin decir palabra y luego zapatos zapatos zapatos en mi casa como dientes de león que con el aire la lluvia son más. Mejor no me veas, Barbi, que bastante tengo con este fulano que me está mirando como queriendo decir algo pero no diciendo nada. ¿Quieres que yo empiece? Ya ni la amuelas. Yo no empiezo.

Él: No soy Fred Astaire, Florinda, no soy Gene Kelly. No sé bailar siquiera canciones sencillas de un-dos-tres, un-dos-tres. Pero quiero invitarte. Hablarte un poco de Churubusco y de Hollywood, lo único que sé. Me estás mirando. ¡Ajúa! Me sigues mirando, qué bueno. ¿Serás paciente conmigo? Ayer, frente al espejo todo salía bien: "Florinda, quiero invitarte a bailar"* (yo como Clark Gable), y tú, frente mi espejo, decías: "Ajá, no hay bronca, pasa por mí a las seis"

** Medita el poeta: "Ha de ser locura grata la de bailar contigo a los compases mágicos de una vieja serenata".*

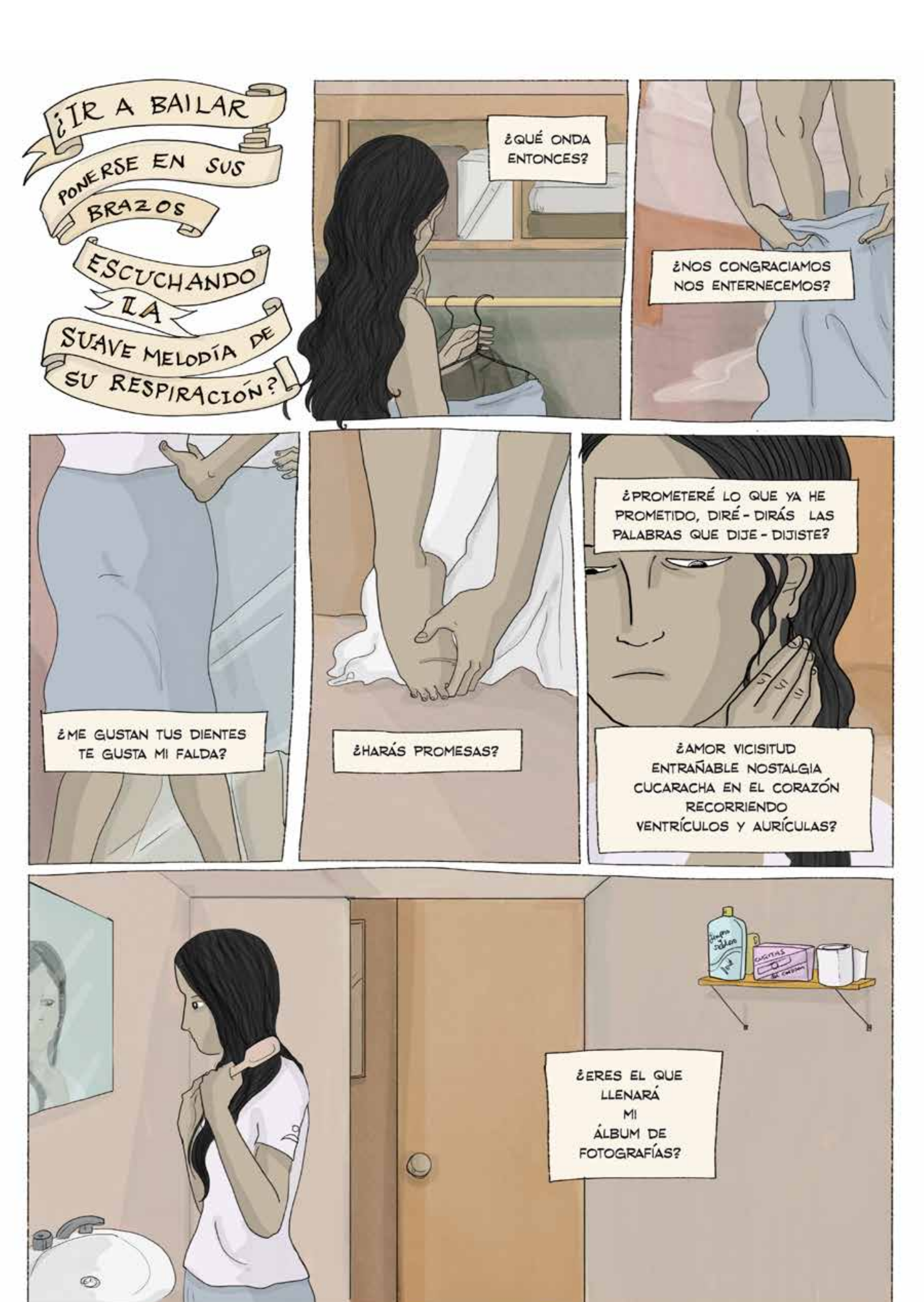
(como Vivien Leigh), luego voy por ti en mi carro último modelo (que no tengo), vestido con elegancia, perfumadísimo (Henry Fonda), me tomas del brazo y en el salón nos deslizamos cumbiando una cumbia sin fin por el planeta (Bette Davis, vestido rojo); luego vivimos felices en mi espejo con diecisiete hijos, todos parecidos a ti (mi Bette querida de grandes ojos). Florinda...



Ellos conversan por primera vez y nada es como debería serlo

—Florinda...
—Qué.
—Están buenos los frijoles, ¿verdad?
—Medio quemados.
—Tienes razón: están quemados.
—No me gustan.
—A mí tampoco.
—¿Quieres ir a bailar?
—¿Bailar qué?
—Cumbias.
—¡Cumbias!
—Luego te llevo a cenar pizza.
—Nel, pizza no.
—Comida china.
—Menos.
—Tacos.
—Tal vez.

La chicharra anuncia el regreso al trabajo como si anunciara el fin de una pelea en un coliseo solitario.


¿IR A BAILAR
PONERSE EN SUS
BRAZOS
ESCUCHANDO
LA
SUAVE MELODÍA DE
SU RESPIRACIÓN?
¿QUÉ ONDA ENTONCES?
¿NOS CONGRACIAMOS NOS ENTERNECEMOS?
¿ME GUSTAN TUS DIENTES TE GUSTA MI FALDA?
¿HARÁS PROMESAS?
¿PROMETERÉ LO QUE YA HE PROMETIDO, DIRÉ - DIRÁS LAS PALABRAS QUE DIJE - DIJISTE?
¿AMOR VICISITUD ENTRAÑABLE NOSTALGIA CUCARACHA EN EL CORAZÓN RECORRIENDO VENTRÍCULOS Y AURÍCULAS?
¿ERES EL QUE LLENARÁ MI ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS?



¿No sabes bailar tienes dos pies izquierdos dos manos derechas no sabes bailar?

¿Eres explorador conquistador me voy con la finta de tu voz tus brazos tu no saber bailar hablar cantar o guardo silencio explorándote conquistándote como si yo hubiera llegado de un lugar remoto a través del mar y fuera tu cultura (no la mía) la interrumpida, la insospechante la guerrera?

¿Encono?

¿Crees que no hay encono-tristeza que soy nueva en estos rollos que no he vivido un amor que pensé (como otras) completo eterno rumiante envolvedor?



¿Repetir repitiendo se pasa la existencia repitiendo como un tartamudeo de vida tarta-tarta mu-mu deo?

¿Otra vez Florinda insistes sin advertir el poco-tiempo la corta-espera el fin-deste-largometraje?

¿Otra vez insistes como si no tuvieras al otro güey en la frente como mancha de ceniza ni siquiera en el fondo de los pensamientos sino todavía entre los ojos como miércoles como ceniza por favor?

¿Otra vez entonces?

¿Otra vez?

Otra vez.

Mecánicos

Fue quizás el pst pst de los mecánicos, trabajadores del Taller El Pocho, frente a su casa, los que convencieron a la tía Onelia de que Florinda, a pesar de su indigenismo, no era mujer fea ni mucho peor.

Ellos, con su ropa llena de grasa y sus posters de mujeres desnudas, eran los mejores catadores de la belleza femenina. Onelia los había visto mirar con desprecio a mujeres peninsulares de finos muslos y piernas largas: eran demasiado exigentes para ellas. En cambio no había una sola ocasión en que Florinda saliera al mandado o a su trabajo sin que los mecánicos aparecieran fuera del taller con sus pst pst y sus ojos claveteados en los sencillos pasos de su sobrina política, en sus piernas delgadas siempre descubiertas, en sus hombros redonditos y sus antebrazos apenas marcados por la vacunación. Los mecánicos dejaban sus transmisiones y carburadores, sus bujías y balatas para quedarse en la puerta del taller mirando a Florinda caminar con sus pasos y su leve ondular de cadera (pst pst) hasta que ella, altiva (ignorándolos como una muy morena Emperatriz Carlota o una indígena Reina de Saba pst pst), desaparecía al dar vuelta en la esquina.

Y los mecánicos sonrientes, felices, oliendo a gasolina, regresaban a transmisiones, carburadores, bujías y balatas; a sus posters de

mujeres desnudas (con senos enormes) que permanecían pegados en las paredes del taller como si fueran una efigie de la Inmaculada Concepción, benefactora de todos aquellos a quienes el amor o la lujuria cautivaban.







La tía cuenta su historia, la única importante, sobre atrevimientos y resignación, mientras mira a Florinda preparar maletas y alejarse sin despedida alguna, con el viejo refrigerador, sin escuchar por supuesto

¿Os cuento de mi marido?
Decoroso sale desde temprano y a veces tarda varios días en volver. Antes tenía cosas que decirme: hablaba de su trabajo, de sus esperanzas, de tener familia. Esto cuando nos acabábamos de casar.

¿Os digo qué me decía el norteño?
Me habla de otras mujeres, lleva revistas de modas, me enseña las fotografías, sonríe, agrega: “He visto a todas estas modelos y ninguna es como tú”. Yo no lo dejo entrar, claro. Soy mujer casada. Lo miro a través de las rejas. Observo sus ojos y en silencio le hablo de otro mundo que podría ser el nuestro. Este lamentablemente no lo podrá ser.

¿Os digo cómo era mi marido en aquel tiempo?
Chaparro y fuerte, auxiliar de contador. Siempre silbando, siempre con una canción en los labios. Extraño a ese Decoroso que ha permanecido atrás. Extraño las largas caminatas tomados de la mano. Extraño las lluvias que nos

empapaban y hacían que corriéramos a casa. Extraño cuando cocinábamos juntos. ¡El cochinero que hacíamos! La forma tan lenta que tenía él de lavar los platos como si recorriera nuestra historia mientras ponía jabón y enjuagaba. Todo se acabó con una brusquedad que no entendí. Un Decoroso quedó atrás, el que tenía expectativas, anhelos, el que vivía para mí, conmigo, y desapareció.

¿Os hablo otra vez del norteño?

Llega todos los días, amable, con sus fotos de mujeres hermosas. Quiero abrazarlo, quiero huir con él, pero cada quien escoge su camino. Puse mi mano en la suya* y me despedí con parsimonia. Le demostré que soy una dama y él, caballero triste, se alejó por la misma calle que lo trajo. Escucho sus pasos desapareciendo en la distancia.

¿Os digo qué pienso ahora?

No hay otros mundos, Florinda, solo hay un mundo. No hay otras vidas donde una pueda rehacer y arrepentirse. Que me perdone Dios por lo que digo. Arriesga, Florinda. Ahora o nunca. Dirige vuestra propia conquista. Yo no lo hice a tiempo y la vida se me fue.

* Interrumpe el poeta: "Nadie, ni siquiera la lluvia, tiene manos tan pequeñas".

SE RENTA
UN APARTAMENTO
Quinto Piso
DE EDIFICIO CÉNTRICO
a mujer solitaria que procure
HACER SU VIDA RECONSTRUIRLA
SIN AYUDA PORQUE LA VIDA Y LOS EDIFICIOS
TIENEN LA MONDA
CADENCIA del OLVIDO
(Dos Recámaras
COCINA BAÑO Y COMEDOR)
inf. 1940333

(O AL MENOS ASÍ LO DIJO EL ARRENDADOR
PARA CONVENCER A FLORINDA)



—Uf uf —se queja la Sufris que ayuda a subir el refrigerador junto con la Capirucha y la China.

Tragedia, tremebunda tragedia:

La Barbi se ha roto una uña.

Algunas veces es mejor vivir sola, depender de una misma. Separarse de los recuerdos. Así es mejor. Los recuerdos allá con las primeras lecturas y los primeros sabores. Lejos de lo presente.

Lo de ahora: cambiarse de casa y habitar este quinto piso.

Desde la ventana, ella domina la avenida: el cruce de autos, de gente. Incertidumbre deaquí parallá. Enfrente, otros edificios muy parecidos al suyo hacen fila y se iluminan conforme avanza la noche.

Ya es posible ver a las vecinas

La familia en el edificio de enfrente: papá, mamá, abuela y dos muchachas adolescentes que cada mañana se arreglan para ir a la secundaria. Una de ellas baila frente al espejo. Otra, más dedicada, prepara sus apuntes para el día siguiente. En la puerta el cartel de un inglesito: Harry Styles.

En otro quinto piso, una mujer rubia permanece cada tarde, entre seis y siete, asomándose por la ventana. ¿Será demasiado especular? Nadie llega. La mujer prepara sus alimentos y come asomándose de cuando en cuando. Fuma un cigarrillo; en ocasiones dos, nunca más. Una niña juega a su alrededor.

En la parte baja de otro edificio. Muy en la noche, muy de madrugada, un hombre se acerca y toca por la ventana trasera. Una mujer abre la puerta diciendo que no lo esperaba (mintiendo), él dice que nada más pasaba por ahí, que no quería verla en realidad (mintiendo) solo que las otras noches (ayer, antier) han sido tan significativas que uno no quisiera dejar de venir. Él tarde o temprano lo dejará de hacer.


LA SOLEDAD ES CANIJA.
UF. UF.
MÁS VALE QUE NO TE VUELVAS A CAMBIAR, PINCHE CHILAQUIL.
AY.

Balboa regresa como si acabara de irse como si la distancia no fuera el olvido como si el amor fuera aguantador como un viejo Volkswagen

Volver no es difícil, solo es regresar el ir. Balboa lo ha hecho, dirigiendo con cautela su volante, encendiendo sus luces, revisando bien el camino: la vereda de migajones que dejó desde un principio en caso de emergencia.

Partir fue necesario. Era su destino. Lo presagiaban las cartas, la palma de su mano, las estrellas. Los conquistadores viajan pero regresan. Así es la historia: alejarse de su gente querida, vivir aventuras, dudar, experimentar tentaciones y volver al final de su jornada recibiendo loas dignas de héroes*.

Tal vez sea difícil entenderlo para alguien no-conqui, no-español, pero es parte de la vida: la serie de acontecimientos

La busco en la vieja fotografía del grupo B. Ahí están el Aníbal, Ricardo Gil, la Gaby, Miguel Ángel, Ivón Salomón; pero Ismaelita no aparece. ¿Habrás estado enferma ese día?

Recapacita el poeta: "Si me casase con la hija de mi lavandera quizá sería feliz".

acomodados por Dios en el sendero de los años. ¿Qué puedo hacer más que aceptar los designios divinos con humildad? ¿A poco es difícil comprenderlo? Así somos los conquistadores y Florinda lo tendrá que aceptar como yo entiendo su piel oscura y sus ojos cafés.

Pero ¿y si no lo hiciera?

¿Si se rehusara, si le enseñara mis lunares, mi palma, mis asientos de café, mi carta astral y aún así no lo comprendiera?

Ella es una persona inteligente sin lugar a dudas. Pero las mujeres en ocasiones contienen ideas que se interponen a la lógica natural. Por ejemplo: si le hubiera dicho “el cielo es violeta”, ella se habría asomado por la ventana para corregirme: “el cielo es azul”, y por más que intentara explicarle, decirle que el violeta es un color grato que proviene de la pasión, ella insistiría “el cielo es azul es azul”, y no habría forma de bajarla de ahí: su azul contra mi violeta.

Aquí los posibles resultados:







C) EFE NO LO PERDONA PORQUE SABE QUE LO ANTES DESCRITO ES UN HIELO ABANDONADO AL CALOR;



D) BE RECURRE AL CHANTAJE SENTIMENTAL;

E) BE RECURRE AL RECUERDO DE TIEMPOS MEJORES;



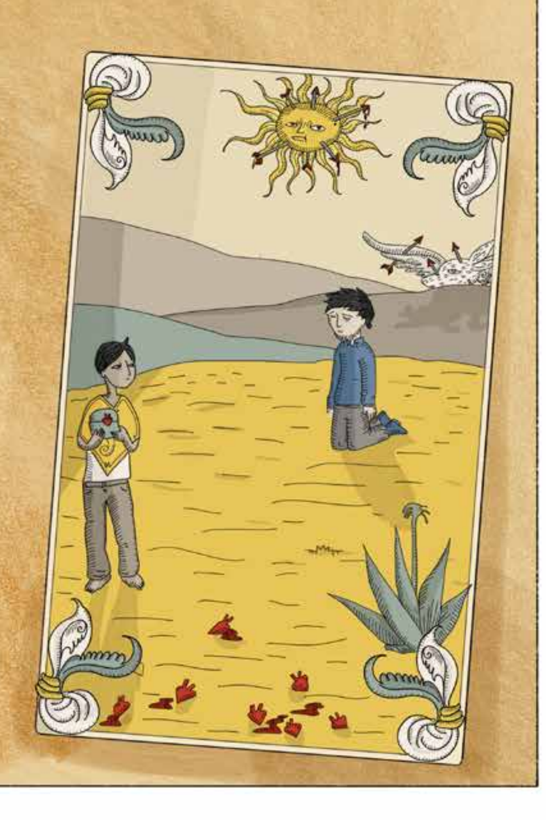
F) BE SE PONE DE HINOJOS E IMPLORA (LO CUAL NO ES PROPIO DE UN CONQUISTADOR)





G) BE INVENTA UNA HISTORIA DE SIRENAS Y HECHICERAS QUE LO ATRAPARON EN UN CONJURO; Y...

H) AMBOS CULPAN A LOS TIEMPOS DE CAMBIO SOCIAL Y GUERRAS INTERMINABLES EN QUE VIVIMOS. ¿CÓMO ES POSIBLE CREER EN EL AMOR TRAS VER LOS NOTICIEROS?




PALABRAS QUE PUDIERON SUCEDER PERO COMO LA VIDA SE VA EN SILENCIOS, MIRADAS Y GESTOS, NADA DESTO SE DIJERON
!

—¿Y ahora qué?

—¿Y ahora qué?

—Mucho tiempo.

—Mucho.

—¿Qué esperas de mí?

—Comprensión.

—¿Comprender qué?

—La vida: este miasma que florece esta interlocución divina este atardecer mal enfocado.

—La vida no es lo que era.

—Empezamos mal.

—Continuamos mal.

—Vicisitudes, Efe, cotidianidad, mercadotecnia. Es el camino de la Historia, es el Progreso, es el Destino Manifiesto que todos cargamos en el páncreas.

—Destino manifiesto, es decir: ¿indio se jode a indio, español se jode a indio, indios y mestizos se joden a español, mestizo se jode a indio y mestizo se jode a sí mismo?

—Es la historia de nuestro país.

—¿Nuestro, kimosabi?

—El Progreso.

—¿La matanza en Cholula, en Tlatelolco, en Chiapas; la muerte de Moctezuma y Cuauhtemoctzin; el lento exterminio de los pueblos indígenas quinientos años a la fecha?

—¿Recriminaciones?

—No cacofonees, Balboíta.

—No misantropees, E-feíta.

—¿Quieres pelear, quieres luchar tres caídas sin límite de tiempo, cabellera versus dignidad?




QUIERO PAZ EN EL MUNDO, PARARME FRENTE AL MAR HASTA QUE SALTE UN DELFÍN O UNA BALLENA.




HOMBRE BLANCO HABLAR CON LENGUA BIFURCADA.


ESTÁ BIEN, ESTÁ BIEN, FLORINDA. BORRÓN Y CUENTA NUEVA, ¿NO?

—Típico de los batos: borronear y contar de nuevo.

—Típico de las rucas: siempre cargar con su cruz.

—Eres un gacho gachupín agachado.

—En cambio tú eres una hermosa india que ha sido lastimada demasiado por este vil hombre que nada se merece pero que solicita pretende requiere de uno tan solo uno de tus perdones.

—Hasta te cambió la voz. Ya no eres el mismo que miré por primera vez y del cual pensé (ingenua yo) estar enamorada. No me hablas de vos, ya no seseas, ya no eres el mismo.

—Y tú ya no repites, mi amada, has corregido ese desquiciado detalle de tu lenguaje populachero. De seguro también ya sabes abrir los Corn Flakes.

—Los abro igual los abro igual.

—Somos los mismos en el fondo, es lo que trato de explicarte, y lo del fondo es lo que nos unió mezcló enlazo unificó pegó cosió combinó...

—Muchos muchos sinónimos sinónimos.

—*Gran diccionario de sinónimos,* Fernando Corripio, Editorial Bruguera.

—Ni en eso eres original.

—Debo tener alguna virtud para que al menos consideres nuestra reunión, agradable Efe: ha protuberado más vello en mi antes lampiño pectoral, tengo mejor voz para cantar, he considerado tomar clases de oboe en la academia de música. Lo haría por ti, por tal de que me reintegraras a tu vida, por el perdón, por las aves del mundo que vuelan a todas horas sobre tu recuerdo en mi cabeza.

—Pobre Balboa.

—Perdón perdón. Misericordia perdón.

—Es que no somos los mismos, ¿no lo entiendes? El tiempo la distancia la indecisión los nuevos encuentros la vida en general.

—¿No somos los mismos? Claro que sí.

—Ya no. Ya no —dice Florinda cerrándole la puerta, dando unos pasos y encendiendo la televisión.



Clavado en el rincón de una cantina, sintiéndose perdido mientras ingiere cantidades industriales de alcohol y el mundo comienza a girar sobre el cielo y cantar

Como un tonto como un bobo como cebolla silvestre como callos a la madrileña como borracho al siguiente día como muerto bruscamente resucitado, no puedo dejar de pensar en ti —piensa Balboa escuchando apesadumbradas canciones de Agustín Lara:

“Oye te digo en secreto que te amo de veras,
que sigo de cerca tus pasos aunque tú no quieras,
que siento tu vida por más que te alejes de mí,
que nada ni nadie hará que mi pecho se olvide de ti”.

“Yo no puedo tenerte ni dejarte, ni sé por qué, al dejarte o al tenerte, se encuentra un no sé qué para quererte y muchos sí sé que para olvidarte”

Florinda observa con detenimiento la cicatriz en su pie. Una herida que pronto sanó, causada por unos vidrios hace mucho tiempo. Enciende la televisión: las noticias son las mismas. Lee el periódico, su horóscopo vaticina un viaje hacia lugares exóticos. Sí, tú, qué más. ¿Regresar a la ciudad anhelada? Demasiado pronto. Su recuerdo no está marchito, todavía encuentra en él “las calles mitad agua, mitad tierra, las calles que se cruzan y por donde cruza el agua, hay puentes”.

Deja sus recuerdos en paz.

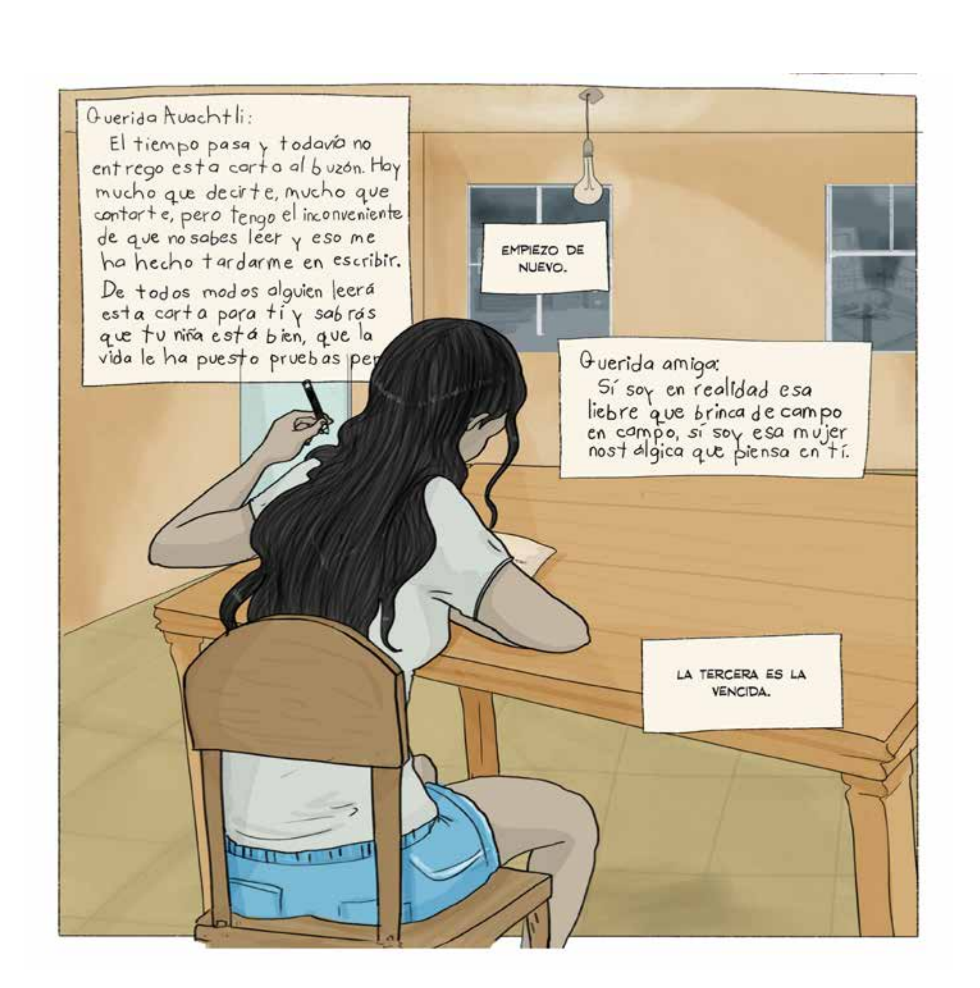
Hojea *El segundo sexo*, un libro recién adquirido que poco llama su atención.

Medita sobre la situación del mundo en que vivimos.

¿Quinientos años no es nada?

Qué va.

Se entristece
y comienza
la misiva que
tanto había
postergado:


Querida Auachtli:
El tiempo pasa y todavía no entrego esta carta al buzón. Hay mucho que decirte, mucho que contarte, pero tengo el inconveniente de que no sabes leer y eso me ha hecho tardarme en escribir.
De todos modos alguien leerá esta carta para tí y sabrás que tu niña está bien, que la vida le ha puesto pruebas pe
EMPIEZO DE NUEVO.
Querida amiga:
Sí soy en realidad esa liebre que brinca de campo en campo, sí soy esa mujer nostálgica que piensa en tí.
LA TERCERA ES LA VENCIDA.

Amiga Auachtli:

Tanto que decirte, poco tiempo. ¿Todavía crees en mí? ¿Todavía crees en tu niña? He crecido mucho por dentro. Grande por dentro. La ropa me queda bien, pero grande por dentro ¿me entiendes? Quisiera tenerte a mi lado y decirte cosas del corazón. Quisiera mirar tu cara gorda que hace gestos y se preocupa por mí. Me hace falta tu risa, tu risa fuerte, tu risa. A veces escucho canciones que me hablan de ti, de papá y de mamá. A veces escucho canciones que solicitan mi regreso. No vuelvo por ahora, Auachtli. Mis planes han cambiado. No estoy en La Frontera por las mismas razones. La gente que frecuento no es la misma, no quiero decir más. Creo que hay cosas en este Nuevo Mundo que debo hacer, no sé cuáles, pero a su debido tiempo estaré haciéndolas. He conocido a un muchacho que me habla de cine y me cuenta historias que yo jamás imaginé. Siento por él de nuevo lo que pensé debe sentirse una sola vez. Qué cosas, Auachtli ¿Por qué no me lo dijiste? Tú que todo lo sabes debiste prevenirme que uno siente y vuelve a sentir. Yo no lo sabía. Él quiere entrar a mi vida como un árbol que cae sin remedio. Está bien que lo desee pero yo le digo: "come chocolate, muchacho, ¡come chocolate!" y él a veces lo entiende y a veces no. Sí soy esa liebre que anda de campo en campo, sí soy la mujer nostálgica. Hoy cumplo años, Auachtli, mis amigas están por llegar con regalos, felicitaciones y pizzas (¿conoces las pizzas?). El muchacho llegará más noche, ¿debo dejarlo entrar a este edificio que es mi vida?

Tú tira los granos de maíz y dime, tú pon a Xochiquétzal de cabeza y dime lo que resulta. Yo estaré viviendo y saltando de campo en campo, Auachtli, mi amiga...



Balboa gritándole a Florinda "ábreme la puerta ábreme la puerta" desde el primer piso como si en lugar de conquistador fuera un desentonado mariachi llevando serenata a una mujer ladina

¡Ábreme la puerta, Efe, ábreme la puerta. Soy el mismo conquistador, la misma persona, tus sonidos guturales, la cinta métrica con que medirás nuestro futuro. Soy el desayuno servido sobre la mesa de tu felicidad, el auto calentándose en la cochera de nuestra historia, las cortinas que cada mañana al abrirlas iluminan el centro de nuestro porvenir. No hay mejor película telenovela fotografía o tarjeta postal. Todo está aquí, dulzura, la vida el tiempo: los relojes del mundo se detienen, el tráfico, los partidos de futbol. Ábreme la puerta, Efe, ábreme que yo quisiera entrar al condominio de tus días, pasar a la habitación de tus palabras para calentarme en la cama de tus complacientes brazos. Escúchame al menos, mujer, asómate un poco y contempla a este hombre de nuevo vestido y hablando como conquistador: *si tú quisiérades, os puedo decir lo que gustéis, Florinda.* Contempla a este pobre tío que desde el siglo dieciséis ha venido a gritarte, llamarte, decirte lo mucho que lleva de amor

por ti. ¿No te doy un poco de lástima, un poquito tan siquiera? ¿Compasión piedad conmiseración? La noche está muy noche y el frío muy frío para dormir en la soledad de un parque. Los mosquitos, además, los mosquitos terribles guácala. Cinco pisos no es nada, la distancia no es el olvido. Lejos la luna, las estrellas. Indita mía ten compasión. Agarra la onda: la luna siempre será un amor difícil, Efe, lo nuestro no tiene por qué serlo!

Ismaelita, Ismaelita.
¿A dónde te has ido?



LO ESCUCHARON LAS VECINAS.

LO VIERON POR LA VENTANA. LLAMARON A LA POLICÍA.

FLORINDA HABÍA SALIDO AL SUPERMERCADO.

Llega el impostergable final de la novela justo en el momento cuando nadie (o todos) lo esperaba(n)

Es noche.

Cruzas la calle con siete bolsas de mandado. Piensas que las verduras deberían estar mejor repartidas para que las bolsas no pesaran tanto. "Uf uf", hubiera dicho la Sufris. Ni modo.Llegas frente a tu edificio y lo ves a él. ¿Quién? El diablo. El nahual. Cálmate, Xóchitl, no es para tanto: simplemente él: tu ex.

Te sorprendes pensando si estás bien peinada: tonterías.

Qué decirle. ¿Saludarlo? ¿Arrojarle un "hola" como si fuera una moneda lanzada al aire?

Hola, dices pero no se lo dices.

Mañana, predices pero no se lo dices.

¿Otra vez, insistes pero no se lo dices?

Él está mirando hacia tu departamento, sus labios una mueca de fastidio.

—¿Qué pasó? —te atreves a preguntarle, sorprendiéndolo.

Te mira con esos ojos (¿otra vez?), los mismos ojos. Sus labios una mueca de incertidumbre.

—No, nada. Yo nomás pasaba por aquí, me detuve a descansar. Es todo. Nada más. Adiós.

—Adiós —le dices (pero no se lo dices) y él sigue su camino y tú sigues tu camino: dos caminos: tu camino y el mío: camino camino.

Notas que está ronco. Tal vez lo acose un resfriado y necesite alguien para cuidarlo. ¡Cómo se te ocurre, Xóchitl! Él sigue su vida a lo largo de la calle. Tú sigues tu vida por las escaleras hasta el quinto piso.

¿Regresará mañana?, te preguntas en el primero.

"Mañana será un nuevo día", dijo la actriz al final de la película. Te llamó la atención su optimismo después de todo lo que había sufrido: enviudar, dejar su mansión y su vida burguesa, enamorarse del hombre equivocado, ver morir a su hija, incendios y enfermedades, perder a su verdadero amor (el caballero galante abandonando la casa y esfumándose en la niebla sin despedirse solo anunciando que nada de ella le importa snif snif).

En el segundo piso te sorprendes otra vez por haber pensado en tu peinado.

En el tercero te sorprende el sobresalto que se apoderó de ti al escuchar su voz ronca.

En el cuarto piso (las bolsas de mandado uf uf), te sorprende tu actitud al mirarlo marcharse. ¿Qué deseabas: correr tras él y decirle que no hay bronca, que la vida pasa y repasa y que no hay bronca y borrón porque los lectores, buenos compas, lo esperaban de ti?

Ay, por favor, Xóchitl.

Sorpresas y sobresaltos.

"Son los pequeños temblores después del terremoto", razonas.

Desde el quinto piso lo miras alejarse en la penumbra de las luces mercuriales. Camina muy seguro de sí mismo, muy conquistador; pero al llegar a la esquina tropieza y se cae de hocico. Se levanta, sacude su ropa y continúa su camino muy seguro de sí mismo, muy conquistador.

¿Regresará mañana?, te preguntas antes de entrar a tu departamento.

Se escucha una sirena de patrulla acercándose, las vecinas ya la esperaban.

¿Mañana?

Mañana será un nuevo día.
Entras a tu depa
cierras la puerta
te lavas las manos
guardas verduras
enciendes la tele
te quitas zapatos
mañana
(que qué)
nuevo día
(¿perdón?)
se acaba la historia se acaba
(¿seguro?)
—es todo—
qué más
(sí sí no sí sí)
nadie puede detenerlo
(¿quién dónde de qué se trata?)
el impostergable final ha llegado

hasta nunca entonces
hasta nunca siempre
hasta nunca *butterfly*



"La luna siempre será un amor difícil, Efe, lo nuestro no tiene por qué serlo".


EL CONDOR
BE
EFE
Aquí termina
la historia
del esforzado e virtuoso
Conquistador Balboa
y de su bienamada esposa
Florinda,
otrora llamada Xóchitl,
quienes recorrieron la
Nueva España del Mar
Océano y saliéronse della
hasta el temibleImperio
Nortense en busca de los
tan preciados e conocidos
dólares
MM
XX
TIJUANA
TENANGO
·MEX·
GA
SE
NO
R C

Epílogo

Adiós a los personajes

La Luna siempre será un amor difícil
un hechizo
un retrato antiguo
que de pronto toca la mano

Javier Araiza

Adiós a los personajes

El tiempo le obsequió a la Nueva España una serie prolongada de virreyes con firmas elegantes, una independencia con héroes fusilados, un imperio efímero, una república con varias dictaduras, un par de invasiones extranjeras, leyes de reforma, un imperio con una dama enloquecida, un porfiriato, una revolución colmada de traiciones y protagonistas asesinados, un maestro de primaria con ganas de perpetuarse, un general presidente que quiso continuar su lucha en una isla del Caribe, matanzas inútiles, olimpiadas, varias devaluaciones monetarias, presidentes con firmas elegantes y este libro.

El tiempo es una vieja que pasa todos los días frente a tu casa ofreciéndote ramos de gardenias. Te dices: "¿para qué demonios quiero gardenias si no me gustan las flores?", pero tarde o temprano le comprarás un ramo y ella se marchará contenta para ya no molestarte otra vez.

El tiempo ha dejado huella
en los personajes de esta historia:

La enfermera y el médico

Se casaron y viven felices en el Imperio Nortense. Ya no ejercieron sus profesiones porque los patrones solicitaban demasiados requisitos. Ella es cajera, él es taxista.



Conquistadores burócratas

Dionisio, Maglorio, Artaldo, Rogaciano, Gaudencio, Carilao, et al, continúan su vida de oficinistas, ganando el salario mínimo. Alguno de ellos pensó en viajar hacia el norte pero estaba demasiado lejos y la distancia, muchos insisten, es el olvido. Así que mejor no.

La Frontera de la Nueva España

Ahí está todavía marcando un límite que muchos se atreven a cruzar sin la debida autorización.

El enorme gruñón

Cada día una nueva aventura transportando soñadores a través de la Nueva España hasta el mítico Imperio Nortense.



El Marqués del Valle

Murió en una casa pequeña y olvidada de Castilleja de la Cuesta, un poblado cercano a Sevilla. Dedicó sus últimas noches esperando recibir su merecida recompensa del Rey, su señor, y escribiendo cartas a familiares y amigos muertos.

Auachtli

Nunca encontró a su familia, su vida nunca regresó, nunca miró de nuevo el mundo colorido de su infancia. Dedicó sus últimos años a contar historias de amores infortunados. Nadie sabe dónde fue sepultada.



El norteño

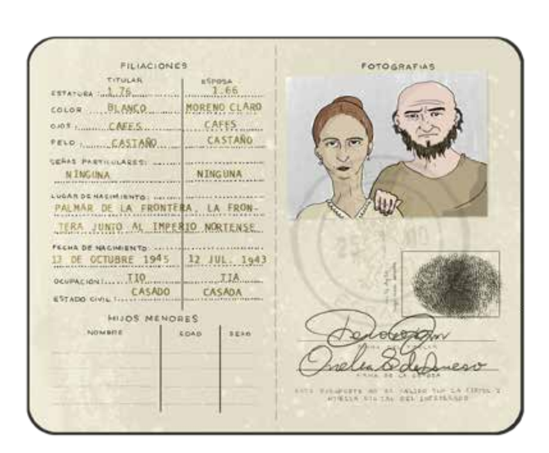
Esperó a Onelia todo lo que pudo hasta que conoció a Tere (alta, elegante) y se casó con ella. Tiene una niña que se llama Bianca (como la ex de Mick Jagger). Trabaja en un empleo donde gana los "tan preciados e conocidos dólares". Su mamá es astróloga. Su suegro es más alto que él.

Decoroso

Solo, buscando felicidad.

Onelia

Sola, esperando el
retorno de aquel norteño
cuyo rostro cada instante
se pierde en la memoria.



Las vecinas

Se dejan contemplar,
se dejan admirar. Son el
nirvana del buen voyerista.

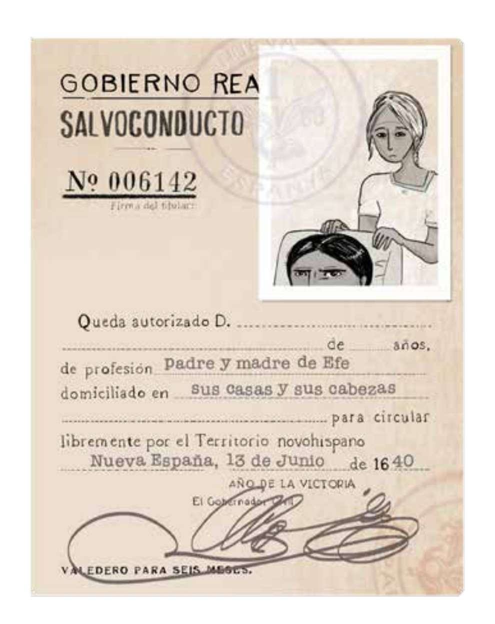
Gertrudis y las otras



¿Quién no las
ha visto ni se ha
embelesado con su
descomunal belleza?
Bailan todavía
compartiendo sus
partes ignotas con
parroquianos y
turistas. Si algo no
cambia en la vida es
el recuerdo que uno
posee de ellas.

Mamá de Florinda

Organiza los desórdenes de su marido borracho. Está empezando a menospreciarlo pero no lo puede admitir.



Papá de Florinda

Borracho, años después aún piensa en los dones de Tonaltlanezi, hija de aristócratas, nunca para él.

Tonaltlanezi

Figura con frecuencia en las páginas sociales de los periódicos. Dicen que el dinero no compra amor pero ella lo ha comprado en numerosas ocasiones. Dicen que el dinero no brinda felicidad pero ella ha roto la norma. Su marido dirige una importante compañía transnacional y con frecuencia sale del país rumbo a convenciones que solo son pretextos para ver los ojos inquietantes de la modelo y actriz Cynthia Madigan. Tonaltlanezi prefiere el burbon a cualquier otra bebida.

Cynthia Madigan

También es feliz. También prefiere el burbon.

La China



Después de diversos lances amorosos, contrajo nupcias con un “emigrado” (*Resident Alien*). Ahora vive feliz y legalmente en el Imperio Nortense.

La Capirucha



Se encuentra recluida en una penitenciaría por crímenes que ella asegura no haber cometido. Su odio por los chilangos no ha menguado y con frecuencia tiene problemas con sus compañeras de celda.

La Sufris

Tiene todo lo necesario: hijos comprensivos, esposo amoroso, cuenta de ahorros. Pero se aferra a la tristeza como un borracho a las últimas gotas de su botella.





La Barbi

Es feliz hasta donde se sabe.

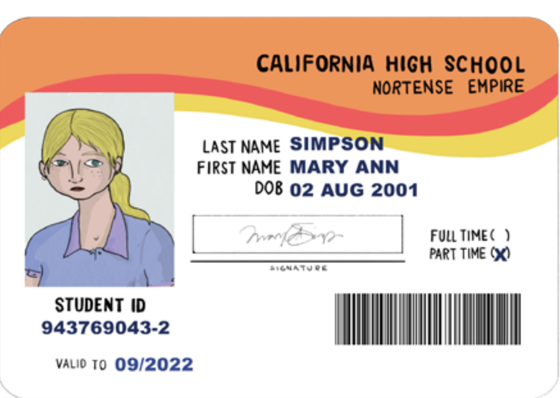
Papá y mamá de Balboa

Pocas veces han recibido cartas de su hijo ausente.

Fat Charlie, el arcángel

Se ha retirado de sus negocios pero aún los supervisa. Su vida se comenta en revistas de chismes. Sus hijas lo repudian. Es personaje central de una canción (*Crazy Love, vol. 2*) del bienamado chaparrito Paul Simon.

Rubia Marián



Continúa su trabajo en el restaurante. Ha conocido a diversos hombres que le han causado gusto, ternura o melancolía. De todos ellos guarda un buen recuerdo.



Los otros conquistadores en el Imperio Nortense

Desean regresar a la Madre Patria pero es imposible. Se les mira por doquier (carniceros, pizcadores, mariachis). Uno nunca sabe lo que fueron y ellos jamás lo confiesan.

El profesor Spike

Cineasta norteamericano, sus películas toman al toro por los cuernos en asuntos de racismo y derechos humanos. Es corto de estatura y barbudo.
Usa sombrero.

La distancia

Dicen que es el olvido pero yo no concibo esa razón.

Hernán Tezozómoc

Comprendió que Florinda era su verdadero amor y emprendió una pesquisa durante años. Recorrió el país, indagó, puso anuncios en los periódicos buscando desesperadamente a Florinda. Regresó frustrado a la capital todavía con el ahínco para escribir su célebre Crónica Mexicáyotl, dedicada a su gran amor.

Agentes del Inmigration and Naturalization Department

Olvidados por las teorías de Darwin, se niegan a evolucionar su ya característica mitad hombre, mitad bestia. No obstante, un afamado presidente norteamericano aseguró que ellos estarían al final de la jornada, junto con los marines, custodiando las puertas del Paraíso. De todos modos habrá quien las cruce, por necesidad, sin que ellos lo puedan impedir.

Autora de la carta a Balboa

Todavía aparece en sueños escribiendo misivas a los desamparados. Es un bien común que pocos se atreven a compartir.



Las meseras

Siguen siendo las profetas desconocidas en asuntos del amor.

El muchacho entre tantos

Apareció en un periódico: “Busco señora joven (no necesariamente joven), simpática, que le agraden las conversaciones sencillas y el cine de Capra”.

El olvido

Ahí anda, todavía rondando el mundo.



Los mecánicos

Formaron un conjunto de rock que atravesó crisis económicas y problemas de drogadicción. No obstante, su más reciente éxito ("Ella camina pst pst") les ha dado ánimo parar continuar en el rollo rocanrolero.

Flor Guga



Monerita desde que tiene memoria. Depresiva certificada, fundadora del Club Mundial del Azotado. Orgullosa habitante de la ruralidad en extinción.

Luis Humberto Crosthwaite

Ingenuo escritor, romántico irredento, todavía cree en el amor y la paz como si no fueran una utopía nostálgica. Con frecuencia escucha melancólicas canciones norteñas.



Donde el autor reflexiona sobre el destino, la creación literaria y la alimentación en México

El autor escribe el punto final de la novela y recuerda el título de una canción que incluye como posdata. Anexa los nombres de las ciudades en donde escribió esta inacabable-insufrible-diabólica-historia-que-tanto-sueño-le-ha-quitado e incluye los años como inútil referencia. Sale de su casa corriendo, lleno de dicha. Saca dos copias y pide que las engargolen. También el original. Le sonríe a la muchacha que lo atiende (**esos ojos, esa cara… ¿serás tú, Ismaelita?**). Paga. Ella le dice algo. ¿Algo sobre la novela? Él asiente sin saber por qué. Regresa corriendo, lleno de dicha. Al revisar las monedas y billetes que la muchacha le regresó, advierte que hizo mal sus cuentas y le falta dinero. Mucho dinero. No importa, está feliz aunque ahora ya no le alcanzará para comprar el litro de leche que necesitaba para sus Corn Flakes. Revisa las copias detenidamente y descubre (¡oh no!) que hace falta un capítulo, (¡oh no!) también en el original. Era un capítulo importante para la historia. Regresa corriendo, preocupado. Ya es demasiado tarde. La muchacha se ha ido (**Ismaelita: ¿otra vez ausente de mi vida?**), la puerta del negocio está cerrada. ¿Qué fue lo que dijo? ¿Habló de su infancia, de esta novela? El autor regresa a su casa, cabizbajo. Piensa en el destino. Tal vez ese capítulo nunca debió haberse

incluido en la novela. Tal vez fue mejor eliminarlo y debería estar agradecido con la muchacha. (**Ismaelita intelectual.**) Tal vez ella sabía más que él y por eso lo eliminó.

—Escribir novelas no son enchiladas —reflexiona el autor.

Nadie dijo que lo fuera.

Wear your love like heaven

Zacatecas, 1990
Playas de Tijuana, 1994
La Mesa de Tijuana, 2020

Auténticas enchiladas tijuanenses



4 tomates saladet medianos
2 chiles guajillo
2 chiles anchos
2 dientes de ajo
¼ de cebolla chica
Una pizca de orégano seco

12 tortillas de maíz
300g de carne de res deshebrada
200g de queso fresco desmoronado
½ taza de cebolla blanca picada
⅓ de taza de aceite vegetal
Sal y pimienta al gusto

Tuesta los chiles en un sartén, solo unos segundos de cada lado, asegurándote de no quemarlos. Tuesta también la cebolla y el ajo.

Cuece los tomates y los chiles hasta que estén blandos. Escúrrelos y colócalos en la licuadora junto con el orégano, el ajo y la cebolla; añade ½ taza de agua y licúa hasta obtener una salsa suave. (Si la salsa está muy espesa añade más agua).

Vierte la salsa en una olla y sazona con sal y pimienta. Deja hervir unos minutos, rectifica el sazón y baja el fuego al mínimo.

En otro sartén agrega un poco del aceite vegetal y caliéntalo a fuego medio, (el resto se añadirá poco a poco según sea necesario).

Fríe ligeramente las tortillas por ambos lados.

Sumerge las tortillas en la salsa, una a la vez. Con cuidado de no romperlas, colócalas en un plato para rellenarlas con la carne deshebrada y enrollarlas.

Colócalas en un platón y báñalas con el resto de la salsa.

Espolvorea las enchiladas con el queso desmoronado y la cebolla picada y… ¡a disfrutar!

Nota: puedes calentarlas un poco en el horno de microondas antes de servir.



¿Qué puedo hacer amor verdadero con tu vista posada en mí?

Flor Guga



(México, 1982) @gugacomits
Dibujante a tiempo completo. Animadora. Ha impartido varios talleres de cómic y animación. Habitual de ferias fanzineras de autor, invitada a las Jornadas de Cómic de la FIL Minería en febrero de 2020. Laureada en las 24 heures de la bande desineé, IFAL, Casa de Francia/ Revista Marvin y ganadora del Premio Arturia en la categoría Abierta del concurso GIFMe Space del Festival Internacional Animasivo 2018. Autora de *Guga Cómits, Inc.* Actual profesora de animación en la Facultad de Artes de la UAEMex.

Luis Humberto Crosthwaite



(Tijuana, 1962)
Escritor, editor, melómano, cinéfilo, traductor, guionista, padre de hijos y tallerista. Es autor de varias publicaciones donde destacan el humor y la celebración de la cultura norteña de México. Entre sus libros más conocidos se encuentran *Estrella de la Calle Sexta, Instrucciones para cruzar la frontera, Tijuana: crimen y olvido, Aparta de mí este cáliz* e *Idos de la mente: la incréble* y *(a veces) triste historia de Ramón y Cornelio.*

Colofón

La novela
La luna siempre será un amor difícil
se diseñó en la ciudad de Tijuana
y su cuidado estuvo a cargo
de Karla Rojas Arellano
y el autor.

Se comenzó a distribuir
gratuitamente
en formato digital
el 20 de julio de 2020,
cumpleaños número 73
de Carlos Humberto Santana Aguilar,
hechicero mayor
de la guitarra eléctrica.